

la calle

«En la conciencia humana
ha concluido para siempre
el dogma de la protección
de las Iglesias por el
Estado.»

CASTELLAN

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



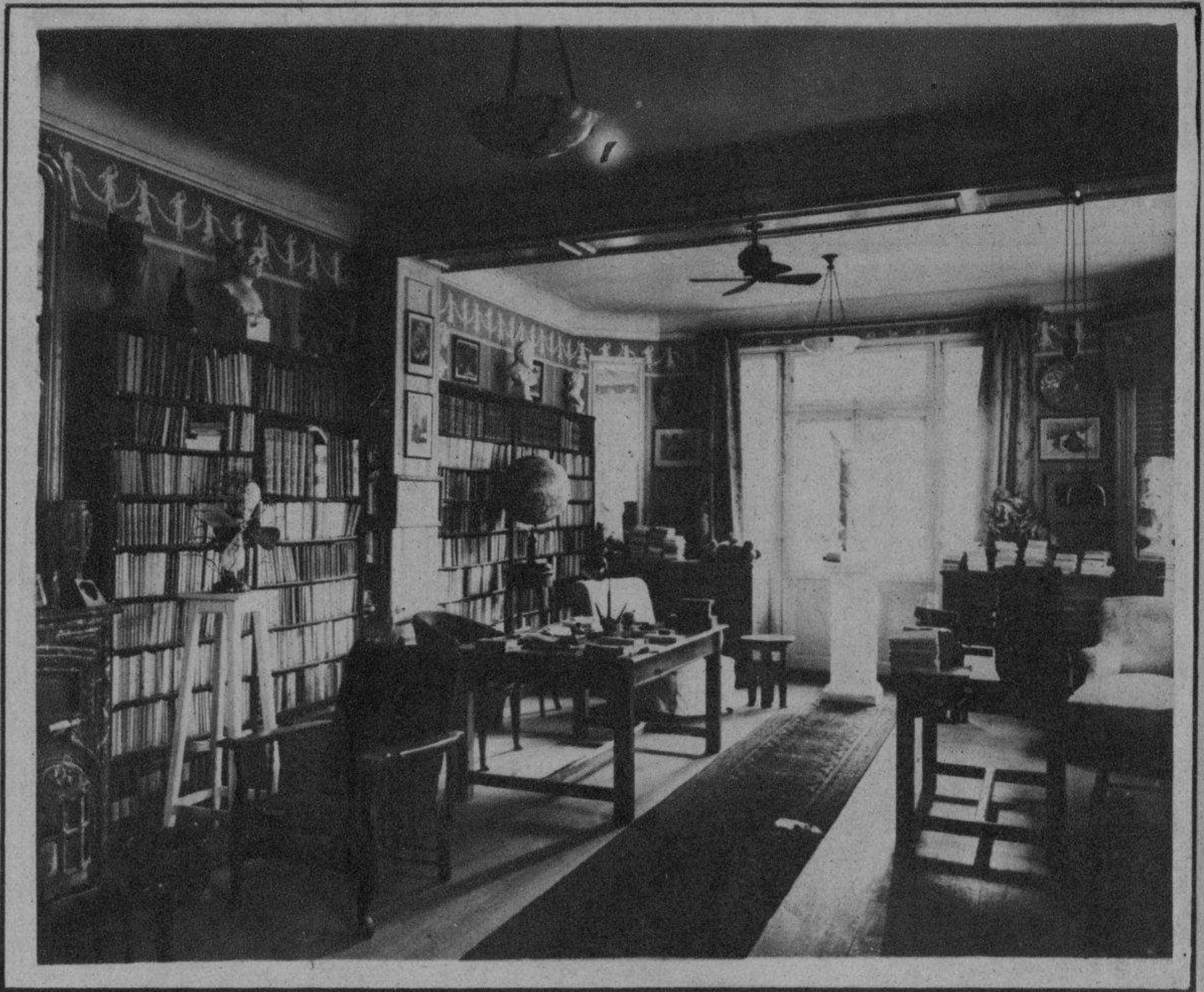
Don Ramón Pérez de Ayala, embajador de la República española en Inglaterra, insigne escritor que pone al servicio de España el prestigio de su talento, de su cultura y de su alta moral

UN RATO DE CHARLA CON LA VIUDA DE BLASCO IBAÑEZ

MADAME Blasco Ibañez en Barcelona! Ha llegado tan gentil como siempre, con su marcado acento cubano y su aire de gran señora cosmopolita. Ha llegado—como siempre también—a “su” España querida, a “su” Barcelona admirada, para ver y admirar, una vez más, la patria de su marido amado; para ver y admirar esta tierra que aquel hombre genial, que el artista insigne, Blasco Ibañez, inmortalizó de una manera jamás igualada.

¡Madame Blasco Ibañez en Barcelona! Con ella, con su presencia, eminentemente aristocrática, viene el espíritu, el recuerdo, la evocación, la anécdota, la obra del maestro Blasco. Porque—y gustosamente lo hacemos remarcar—doña Elena Ortúzar es, en nosotros, el recuerdo perpetuo, vivo, de nuestro novelista cumbre, que perdimos hace unos años y que aguardando su traslado a “su” España querida, reposa, en el romántico cementerio de Menton, el apacible sueño de los inmortales.

Doña Elena Ortúzar siente por “su” Vicente una veneración que raya en delirio. ¡Na-



Fontana Rosa. Biblioteca de Blasco Ibañez



La señora viuda de Blasco Ibañez, hablando con nuestro colaborador, señor Utrillo (Fot. Badosa)

da más comprensible! Hay que tener en cuenta que Madame Blasco fué la compañera ejemplar del maestro. Fué su compañera en el destierro, en la lucha, en sus viajes, en sus novelas, en una palabra: en toda su clara vida, tan clara y límpida como sus mismas novelas.

Con todos esos recuerdos en nuestra mente y, sobre todo, con el que se remonta a los años de mi infancia, con el recuerdo, con el pensamiento fijo en aquella visita que nos hicieron en Sitges, mi pueblo de adopción, cuando en Sitges aún axistía aquel bellissimo “Mar i Cel”, hoy oscuro y casi fantasmogórico, en el tiempo en que Sitges todo era blancura y no lo habían ensuciado llamándole—yo no sé por qué—“la playa de oro”, con todas esas ideas, un poco lejanas, hemos ido a visitar, a entrevistar, una vez más, a doña Elena Ortúzar.

Madame Blasco Ibañez nos recibe—es la gentileza en persona—con los brazos abiertos. Luego que ha habido las pre-

guntas y las respuestas de rigor, en plan de interviú, continuamos. Mejor que continuar, apuntamos, porque la charla de la viuda de Blasco, aparte de ser muy interesante, es interminable...

Antes de empezar nos pregunta con su peculiar gentileza:

—Para "La..." "El..."

—Para LA CALLE.

—¡Ah! Gran revista. Leo todos sus números. Me es simpaticísima su actitud.

—¿Cuándo conoció usted a Blasco Ibáñez?

—En 1906.

—¿En dónde?

—Fué en Madrid, en casa del gran Joaquín Sorolla. Este me hacía un retrato, y como que Blasco iba todos los días, allí nos conocimos. Nos hablamos, y después... ya no nos separamos...

—De las obras del maestro ¿cuál prefiere usted?

—TODAS... TODAS... me interesan. Todas las frases, las letras, las líneas... de las novelas, de las cartas de "mi" Vicente, me gustan por igual. ¡Son tan bellas! ¡Están tan bien todas, que todas, absolutamente todas, me gustan por igual!

—¿Qué proyectos tenía su marido cuando se agravó en su dolencia?

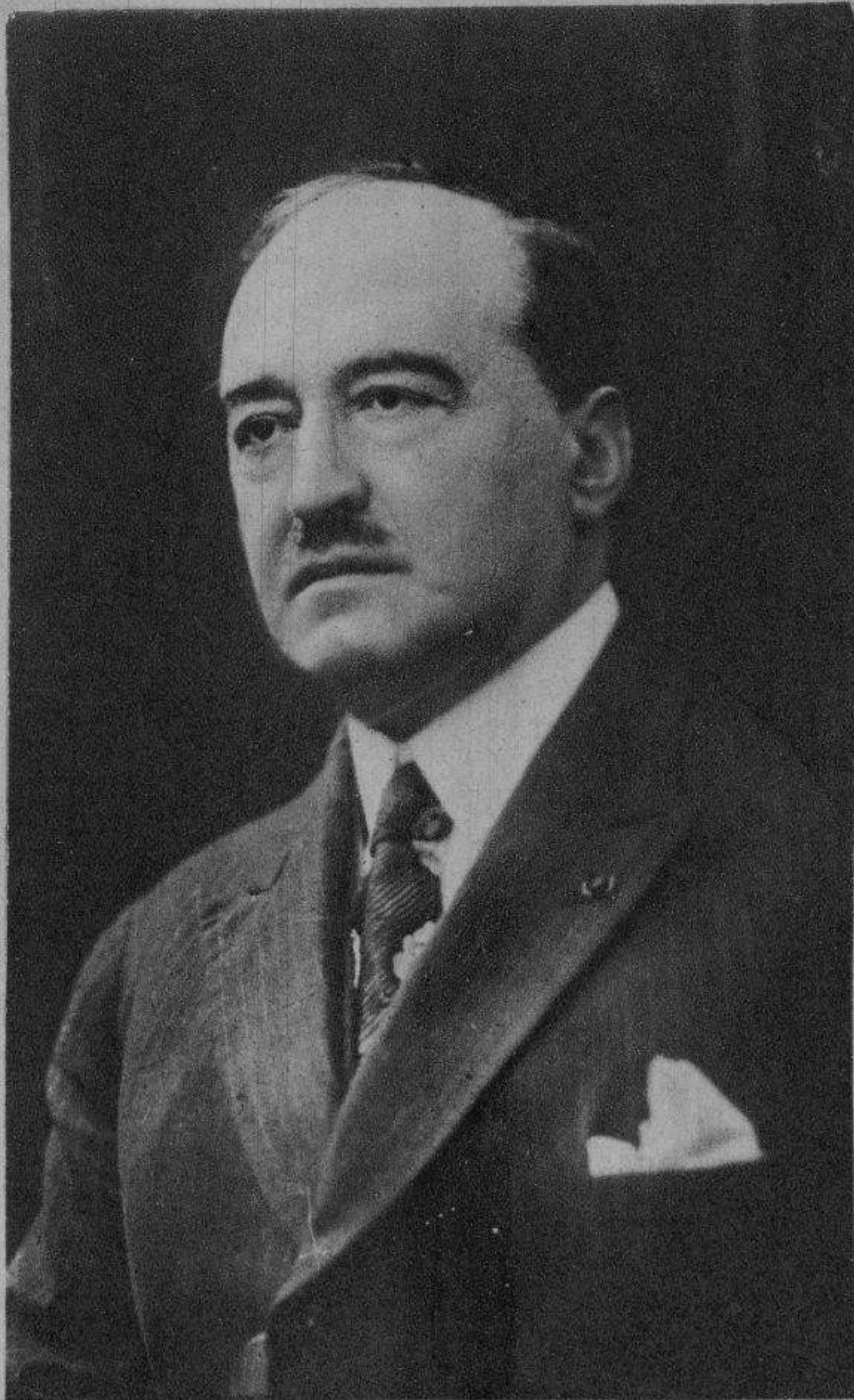
—Pues aparte de intensificar su lucha contra la funesta Dictadura que nos oprimía (digo "nos" porque a nosotros se nos perseguía igualmente, la sentíamos igualmente) continuar produciendo, escribiendo, novelando. Imagínese la afición que mi Vicente tenía por sus novelas, que su última palabra, fué ésta: "novela".

—¿Me quiere usted explicar cómo fué?

Aquí, la ilustre dama, apenas puede contener las lágrimas. En nuestro afán de arrancar recuerdos y palabras, hemos evocado el momento más triste, más sentido de su vida. Una pausa larga y continúa:

—Pues él estaba en su lecho, en el lecho en que murió, con cuarenta grados de fiebre. Estábamos a su lado todos los de la casa. Enfermeras, criadas, criados... Vicente deliraba. Quería levantarse... Se incorporó. Yo le dije que no lo hiciera. A duras penas, pudo decirme:

—Quiero terminar mi novela. Quiero terminar mi "Juventud del mundo". Será una... novela... Ya no dijo más palabras. Lentamente se



El insigne Blasco Ibáñez, el gran español y gran republicano, que paseó por el mundo entero el prestigio de su maravillosa obra literaria, y dejó al morir, como solemne afirmación de lo recio de sus ideales, el mandato de no ser enterrado en España hasta que desapareciese la dictadura.

No sólo desapareció la dictadura, sino quien la apoyaba. Por eso, los restos excelsos del admirado valenciano, vuelven a España.

fue callando... Hasta que la muerte me lo robó...

Otra pausa... Doña Elena Blasco recuerda. Nosotros, también. Nuestro espíritu está fijo en Menton, en aquel pueblecito tan encantador, que Blasco, con su presencia, inmortalizó, y que ahora, de la mejor manera que podemos, evocamos y glosamos...

—¿Qué proyectos tenía Blasco días antes de su muerte? —preguntamos después de una larga pausa.

—Pues terminar el esbozo de su novela "La juventud del mundo". El decía que sería su obra cumbre. La muerte interrumpió su trabajo.

—¿Es cierto que iban ustedes a poner casa en París?

—En principio, sí. Teníamos los planos, el proyecto de la casa ya hecho... no pudo realizarse. Con la muerte todo se truncó.

—En su última etapa de París ¿quiénes estaban a su alrededor?

—Pues de los franceses todos cuantos tenían alguna personalidad política, literaria o artística. No podemos quejarnos de su amabilidad. De los españoles, ni hablar siquiera. No había español o valenciano que fuese a Francia sin saludarnos. Conocía, sobre todo, al bueno de Carlos Esplá.

Aquí, doña Elena tributó, al actual subsecretario del ministerio de la Gobernación, un elogio grandioso, que nosotros ampliamos, aumentamos y corroboramos. Estaban, además, Artemio Precioso, Aramburu y tantos y tantos otros.

—¿Cuándo se trasladará el cadáver del maestro a España?

—Pues depende de unos pequeños detalles. Queda por descontado que cuando pase por Barcelona se le dejará aquí por lo menos dos días. Aquí doña Elena hace un elogio de ese caballero admirable que se llama don Félix Roure. Ha hecho mucho por Blasco este buen caballero. Barcelona le tiene que estar agradecida.

—¿Proyectos?

—Pues quedarme unos días en Barcelona. Mañana vamos a Vich, para admirar las pinturas de José María Sert. Después a Montserrat, a Tarraça, etc. Luego, mi anual viaje a Valencia. A Madrid, a Toledo, a Segovia... Necesito este contacto. Necesito respirar el aire que mi Vicente tan admirablemente cantó.

—Y de la República ¿qué me dice usted?

—Pues que estoy encantada. ¡Lástima que Blasco Ibáñez no lo haya podido ver!

Notamos que el alma de la interviú se nos esfuma. Encendemos un cigarrillo. ¡Oh, los cigarrillos de interviú!... Tememos molestar demasiado. Rogamos finalmente a Madame Blasco que pose unos momentos para LA CALLE, y, finalmente, nos despedimos y damos una vez más las gracias a esa gentil dama que se llama doña Elena Ortúzar, con la misma veneración y respeto que cuando fué a nuestro pueblo de adopción, a Sitges, y la molestábamos con nuestras cosas de niño...

Dama ilustre, amante esposa del gran Blasco Ibáñez, bien venida seáis a esta tierra, que tanto amó a vuestro ídolo, que era el de los hombres libres de España.

Miguel UTRILLO, jr.



Dos infelices Martínez Anido y don Galo Ponte

AHI, en las fotos, aparecen satisfechos y felices. Don Galo Ponte, repantigado en el sillón, muestra toda la ufanía que sintiera al verse rodeado por el halago que siempre se prodiga ante el Poder. Tras la digestión de un banquete, el chaleco estallante demuestra lo laborioso de la tarea. Ahora le visitarán los jueces y los magistrados. Los que antes fueron compañeros o superiores suyos y que ahora son subordinados.

¡Gran ocasión de humillarlos a todos!... Y don Galo medita acerca de una nueva monstruosidad jurídica, de un atropello del Derecho.

Ha puesto la toga al servicio de la Dictadura. Ha prostituido la carrera, convirtiéndola en un instrumento del dictador. El Derecho, que para él debiera ser lugar sagrado, se ha convertido en campo de experimentación para todas las venganzas. La Justicia, que debiera ser para el letrado arca sagrada, es ganzúa para Galo Ponte.

Y ahí le tenemos, satisfecho, sonriente, en esa fotografía de los días felices en que no había más ley que la voluntad del dictador, ni más derecho que el que imponía la cuadrilla de salteadores de la civilidad que se había apoderado del Poder.

En la otra foto, Martínez Anido. Con uniforme de hombre civil. Despojado de su uniforme militar. Vestido como los hombres que tienen corazón y sentimientos. Conteniendo tam-



Martínez Anido, el fatídico hombre de la Dictadura



Galo Ponte, el hombre de Ley, que pisoteó todas las leyes

bién una sonrisa. Satisfecho de la vida, acaso precisamente por haber arrebatado la vida o el honor o unos españoles.

Ambos personajes fatídicos han dejado ya el Poder. Lo que creyeron eterno ha sido deleznable y temporal. La Dictadura no ha subsistido. Y un buen día se encontraron con que ante ellos se alzaban, no la propia conciencia por las tropelías realizadas, sino unos cuantos hombres libres de un pueblo que se ha hecho libre y que les piden cuentas de su obra.

Martínez Anido, más cauto o más cobarde, había huido. Buscó refugio en el extranjero, ignorando que para los delitos comunes hay tratados de extradición que le harán regresar a España. Galo Ponte, más confiado en la impunidad, quedó en España.

Pero ambos han inventado un registro. El de su indigencia. No tienen posición. Carecen de recursos. Se hallan amenazados por el hambre. Son, así quieren presentarse, dos infelices ciudadanos dignos de la compasión y de la ayuda de los demás ciudadanos españoles.

Contra esta ficción con que quiere engañarse al pueblo, debemos levantar nuestra protesta. Es falso lo que se cuenta de la indigencia de esos dos malos ciudadanos. Pero aunque lo fuera, no merecen la conmiseración ni la ayuda de nadie. Ellos, con sus atropellos jurídicos, con sus brutalidades jurídicas y sus violaciones de los derechos del hombre, llenaron de luto y de dolor millares de hogares españoles.

Antes de compadecer a estos dos que se titularon ministros de la Dictadura, acordémonos de la ley de fugas y de las multas y deportaciones y destierros realizados por los dictadores.

No tuvieron piedad de nadie, ni se detuvieron ante ningún dolor. No vengan ahora con sensiblerías. Responsabilidades. Y responsabilidades estrechas para los dos hombres que más encarnaron el atropello. Para Martínez Anido no tenía valor alguno la vida humana. Para Galo Ponte no merecía ningún respeto la Ley.

Ha llegado la hora de la expiación.

Alfredo R. ANTIGÜEDAD

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

EL PROBLEMA FERROVIARIO

CUANDO escribimos estas líneas, no ha hecho público aún el Gobierno su criterio definitivo sobre el grave problema ferroviario. Coincidamos o no con la opinión que pueda sustentar primero el ministro de Fomento y más tarde con el acuerdo que adopte el Consejo de ministros, creemos pertinente fijar nuestra posición en un asunto que estimamos de extraordinaria importancia para el normal desarrollo del Estado y, por consiguiente, para el prestigio gubernamental de la República.

No entra en nuestro propósito hacer en estas breves impresiones trazadas al correr de la máquina, un estudio detallado ni un análisis escrupuloso del hondo y transcendental problema; pero sí diremos que requiere una rápida y enérgica actitud su solución. ¿Cual puede ser ésta? No hay ni puede haber más que una: la nacionalización de todos los servicios ferroviarios de España; la incautación por el Estado de todas las explotaciones. La razón fundamental es obvia: el Estado está sosteniendo con su peculio o con su aval, que es lo mismo, a todas las Compañías de ferrocarriles que, a pesar de ello, arrastran una vida precaria, que tienen un material deficiente, pagan mal a su personal y abandonan los intereses del accionista. Es decir, que tal como están constituidas hoy las compañías, nadie alcanza otra cosa que perjuicios: el Estado, el personal y el accionista, que ve bajar sistemática y enormemente el valor de sus acciones. ¿Por qué? Pues porque para 16.000 kilómetros de explotación, existen noventa y tres direcciones y otros tantos consejos de administración seguidos de mil y pico de «altos funcionarios»; porque las concesiones no están hechas con vistas al interés público, sino al de las empresas y así se da el caso de que en determinados trayectos existen varias líneas de compañías distintas y en cambio hay comarcas enteras en las que, ni por casualidad, se ha visto un rail... Porque la moderna concepción del transporte por carretera, con todas las enormes ventajas que él representa sobre la arcaica y deficiente organización ferroviaria, hace que cada vez sea más práctico y más barato utilizar el primero.

En cambio, absorbiendo el Estado la dirección y reorganización de todos los transportes terrestres; combinándolos, distribuyéndolos. Suprimiendo líneas dobles, creando otras y enlazando el carril con la carretera, cuyas concesiones, naturalmente, habría de quedarse, resultaría un positivo beneficio para todos: para el Estado, para el personal y para los accionistas, con los cuales se podría ir a una conversión de papel que ahorraría muchísimos millones y nivelaría extraordinariamente las cargas públicas.

Esta es nuestra opinión acerca del problema, expuesta a grandes rasgos y sin perjuicio de que otro día, más despacio, insistamos.

SI FUESE TIÑA...

LOS ENCHUFES DE LA REPUBLICA

POCO a poco, a medida que pasan los días, se va poniendo en claro lo que existe de verdad en esa tendenciosa y serrotista campaña iniciada sin otra finalidad que la de restar prestigio a la República y a sus hombres más destacados, o, por lo menos, más conocidos dentro de la organización política que hoy gobierna a España.

Tanto los iniciadores de la cruzada como sus seguidores y propagadores, despiden un nauseabundo tufillo cavernícola que aperta... Son los eternos amargados, los impotentes que nada valen ni para nada sirven; los que consumen los días de su estéril existencia alrededor de la mesa de un café; los que lo han intentado todo sin conseguir nada; los que reniegan y maldicen de la República, como renegaban y maldecían de la monarquía, como renegarían y maldecirían del comunismo, si viniese... Porque ni con la monarquía, ni con la República, ni con el comunismo, han sido, son, ni serán nada. Porque nadie les hace caso. Porque son gentes sin ningún ideal, aunque los defienden todos, según la filiación política de la persona con quien hablan o el momento psicológico en que gritan.

Esos parásitos, indocumentados moral e intelectualmente, han comenzado una campaña de difamación barajando cifras fantásticas que, según ellos, perciben muchos de los hombres que han puesto su inteligencia, su prestigio y su trabajo al servicio de la República. La mayor parte de esos hombres que honran a España y a la República habiendo aceptado cargos para servirla, lo han hecho contra toda su voluntad, abandonando la labor en que ganan gloria, prestigio y dinero mucho más cómodamente que ejerciendo sus funciones públicas. Otros, aunque no ocupan en los medios intelectuales, sociales o políticos, alturas tan elevadas, han prestado en el período revolucionario servicios inapreciables; se han jugado la vida por la revolución; han sido objeto de persecuciones y encarcelamientos o han pasado días amarguísimos lejos de España, sufriendo privaciones y hambre...

Y a toda esa falange de hombres de valer y valor que han contribuido, los unos con su talento y su prestigio, los otros, con su entereza y su heroísmo, a traer la República, ¿se les va a discutir si perciben por el ejercicio de sus cargos unos cuantos miles de pesetas?... Pero, ¿qué concepto tienen

los iniciadores y seguidores de la campaña de lo que quieren decir las palabras justicia, equidad, gratitud?...

¡Y aún hay a quien le parece severa la ley votada recientemente en defensa de la República!

Una de las medidas que necesita más urgentemente España es la de hacer un censo de señoritos desocupados. Tanto en la llamada clase aristocrática—de la sangre o del dinero, es lo mismo—como en la clase media, existe en España una fauna que representa un peso muerto, una grave servidumbre, un peligroso obstáculo para el normal desarrollo de la prosperidad del país: el señorito vago, desocupado, indolente, al que mantienen y visten la herencia de sus mayores, el equivocado cariño maternal o el dinero de la esposa o de la amante... Esos individuos que jamás han trabajado ni saben lo que es ganar un duro, son los que todo lo critican, todo lo censuran y todo les parece mal. Para ellos no existe la mujer virtuosa ni el hombre de honor; en toda acción, por noble que sea, adivinan una segunda intención aviesa y perversa; y como son incapaces de sentir el bien, ni la bondad, cargan a la intención de los demás lo que ellos harían si pudiesen...

Si la República hiciese ese censo de señoritos desocupados, de señoritos parásitos, e investigase los medios de vida que tienen la mayoría, se descubrirían cosas interesantes, pero bochornosas. Cosas que, probablemente, explicarían actitudes y campañas que las gentes de buena fe pueden creer inspiradas en un deseo de servir a la verdad y a la justicia, pero que sólo las inspira la envidia o el despecho.

Sin embargo, mientras el Gobierno se decide a formar ese censo y a aplicar severas sanciones a los que no trabajen o produzcan algo, será conveniente que todos los hombres que laboran por el desarrollo de España y el prestigio de la República, formen la gran cruzada de la moral pública y cuando en un café, en un círculo o en un teatro, olean vomitar sandeces, calumnias o injurias contra la República o sus hombres, escupan a la cara a los que tal hagan. Con lo cual, además, realizarán una medida profiláctica: la de no escupir en el suelo.

JUSTO FRANCO

¡LOS DISCIPULOS DE CRISTO!

VOSOTROS TENEIS LA CULPA DE TODO...

ESTAS son las palabras inculpadoras que diariamente oyen, los fieles católicos, que de buena fe acuden a los templos regidos por jesuitas y otras órdenes religiosas, a las que la Constitución que se está aprobando obligará a someterse a la autoridad del Poder civil.

«Vosotros tenéis la culpa de todo» «Vosotros sois los culpables de que se nos persiga, porque no os habéis rebelado porque lo consentís con vuestra pasividad, por haber dejado implantar la República». Así increpan, así advierten, así culpan, a sus feligreses, los discípulos de Cristo, con motivo de la aprobación del artículo

del Código Constitucional que pone a raya a jesuitas, frailes, escolapios y demás religiosos que han venido siendo los amos y señores de España, gracias a la debilidad y tolerancia de los políticos de la Monarquía.

Antes de la aprobación de dicho artículo, semanas enteras, han venido anunciando y preconizando a los pobres incautos que frecuentan iglesias, confesionarios y sacristías, que se avecinaban grandes males, cosas muy gordas terribles castigos del Cielo. Y ahora, cuando han transcurrido los días tranquilamente, después de la aprobación de lo relacionado con el problema religioso, ante el fracaso enorme de

sus augurios, se revuelven, jesuitas y frailes y escolapios, y poco menos que furiosamente—para despistar—, declaran culpables de su desdicha—que lo es y grande la disolución en unos, y el sometimiento al Poder civil en otros—, a los pacientes e infelices creyentes, en su mayoría, mujeres y niños, que están sugestionados por las facilidades que les imbuyen de entrar en el Cielo, cuando desaparezcan de este pícaro mundo.

Francamente, cualquier cosa puede tolerarse a esos discípulos de Cristo, menos el soliviantar y hacer ambiente contra la República, entre mujeres y niños.

Cristo perdonaba a María Magdalena, y decía: «Dejad que los niños se acerquen a mí», para ampararles y acariciarles.

Los discípulos, en abierta pugna con sus doctrinas, estimulan y achuchan a las mujeres y a los niños, para que se rebelen contra el Poder público, con objeto de que ellos puedan continuar mangoneando lo divino y lo humano.

Y esto no es cristiano, ni noble, ni lícito.

ANCHOAS VILLARIAS

AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

HABLANDO CON JOSÉ SALMERÓN

PEPE Salmerón—como él se deja llamar por todos sus amigos—es un hombre bueno, extremadamente bueno y cordial.

Pepe Salmerón, cuando habla con alguien, le echa la mano por encima del hombro, le escucha con tranquilidad y le aconseja con calma. Tiene siempre a flor de labios una sonrisa franca y en sus palabras pone toda la voluntad, todo el cariño de los hombres buenos.

El hijo de don Nicolás Salmerón es así, porque tiene en su corazón un sedimento religioso. Sí, querido lector: Pepe Salmerón es uno de los hombres más religiosos de España. Aprendió a serlo en el hogar laico de su buen padre, y, como aquél, tiene una religión simbólica y grande, a la cual rinden pleitesía todas las eminencias del mundo: esa religión se llama "humanidad".

Hace tiempo que conozco a Salmerón; hace tiempo que colaboramos en conspiraciones y movimientos y antes, como ahora, desde su Dirección general de Obras Públicas, Salmerón es el mismo: da a todos el mismo abrazo; ofrece a todos la sonrisa de ayer y sus palabras son, como siempre, sinceras y fraternas.

La República—esta República—que tragimos todos, tuvo en la vida de Pepe un colaborador leal.

Pepe fué de un lado a otro para incorporar en conjunción los grupos más opuestos. Su casa, la casa de su madre, tuvo por escena en lustros pasados, las conspiraciones que su padre no dejó de tramitar. Y en estos años últimos, los personajes más elevados de la República revivieron en conciliábulos las mismas escenas del pasado. Los Salmerón supieron hacer de su casa un hogar republicano, donde cualquier iniciativa o propuesta, vibraba en las paredes donde vibró la voz religiosa y humanista del gran don Nicolás.

Casa de conspiraciones. Hogar laico y civil donde se ha predicado con el ejemplo la moral humanista, ha sido y es la casa de don Nicolás.

He aquí una verdadera aristocracia; he aquí un verdadero abolengo; he aquí el espejo donde pueden mirarse los lai-

cos y civiles ciudadanos de la nueva España.

Cuando se discutía el problema religioso en las Cortes Constituyentes, Pepe Salmerón nos dijo en los pasillos de la Cámara:

"Si todos fueran como yo, el problema religioso estaba arreglado de antemano. Con

—¿Desde cuándo es usted republicano?

—No lo recuerdo—me dice.—Nací en un hogar republicano, lo fui cuando tuve uso de razón y lo sigo siendo ahora.

—Pero ¿dónde empezó?

—Siendo estudiante pertenecí a la Unión Republicana y allí estuve hasta que se fun-

serviera de vanguardia en la política española a la actuación de los partidos constituidos por aquel entonces y dándole a la opinión la base de organizar unas fuerzas lo más radicales posible, para que, ante el programa socialista, fuésemos nosotros el ideal más próximo.

Nosotros queríamos hacer un partido democrático que contrastara su ideal y sus aspiraciones de abajo arriba, huyendo de todo personalismo y que fuese un partido doctrinal y no un partido de caudillo. Yo tengo en él todas mis ilusiones y no puedo olvidar que en la mesa de mi padre firmamos el documento de Constitución que lanzamos al país. La más lisonjera realidad colmó nuestros entusiasmos y hoy es un partido de opinión que ha traído a la Cámara la vibración de la calle y por sus asambleas el ansia democrática y ciudadana de sus organizaciones.

—¿En cuántas conspiraciones ha intervenido?—le pregunto, sonriendo.

— En todas las que se han hecho desde que vino la dictadura. En mi casa, unos días antes de la caída de la dictadura de Primo, se reunieron por vez primera Franco, Albornoz, Botella, Domingo y Menéndez.

—¿Usted no tomó parte en la reunión de San Sebastián?

—Yo fui comisionado a Barcelona, para que concurrieran a dicha reunión, que culminó en el célebre pacto, logrando que designaran representantes para el mismo, a todas las fuerzas del republicanismo catalán, al que concurrieron Nicolau, Rovira y Virgili, Aguadé y demás, en cuyas gestiones me ayudó eficazmente el jefe hoy de la Esquerra Catalana, mi buen amigo Luis Companys.

—¿Está satisfecho de la República?

—Satisfecho. Todo lo que hoy tiene el país de difícil, se arreglará, no lo dude. Creo que España tiene una capacidad grande en todos sus aspectos y que ha de cuajar en una República liberal y democrática, como soñamos todos ahora y como soñábamos cuando conspirábamos para derribar la monarquía. Ade-



BENJUMEA CON DON JOSE SALMERON

todo mi sentimiento religioso, en mi casa somos laicos, como lo fuimos desde niños, siguiendo las enseñanzas y las normas de mi padre..."

Y es verdad; si todos los hogares españoles fuesen como el de Pepe Salmerón, la República española tendría su camino más libre de los prejuicios jesuíticos que, hoy por hoy, reconocemos todos.

En uno de los pasillos que rodean el salón de sesiones del Congreso, pregunto a Pepe Salmerón, el hoy Director general de Obras Públicas:

dó Acción, coaligada con la Alianza Republicana.

—¿Y después?

—Pasé al Partido Republicano Radical Socialista, es decir, fui uno de los fundadores del Partido en 14 de Julio de 1929, en el cual siempre he sido y soy ahora uno de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional.

—¿Por qué se fué a él o le ayudó a fundar?

—Sencillamente, porque había que fundarle para recoger la opinión republicana de más acción y avance. Es decir, formamos el partido para que

LECCIONES DE PATRIOTISMO

LOS GESTOS DE UN GRAN SEÑOR

A los que seguimos, paso a paso, desde hace una veintena de años, a Lerroux, a los que siempre hemos tenido una fe profunda, sincera y leal en su patriotismo y en su talento, no puede producirnos la menor sorpresa su actual actitud de gobernante de miras elevadas, ni sus gestos de desinterés, de generosidad y de hidalguía. Lerroux ha sido siempre así. Es el político español que más ha luchado y que más enemigos ha tenido y cuantos mayores han sido los obstáculos que se han acumulado en su camino, cuantas mayores han sido también las calumnias y las injurias que se han echado sobre su persona, más han contribuido a forjar su temple y su corazón, que debe ser realmente de proporciones extraordinarias... Porque este Lerroux de ahora, que tiene a su lado, que fía en él, a la mayor parte de la opinión española, es el mismo Lerroux de antes, ferozmente calumniado y combatido por los que, por fin, reconocen lo que valen un corazón y un cerebro puestos al servicio de la justicia.

Nadie mejor que los que hemos luchado a su lado años y años, aquí en Cataluña, sabemos lo que Lerroux ha hecho mucho durante sus largas etapas de combate en estas tierras, en las que ha dejado las más lozanas muestras de su inteligencia y de su generosidad. Porque Lerroux, por encima de todas sus innumerables brillantísimas cualidades, tiene una, esa: la generosidad, en la que no le iguala ningún otro político español. A las lanzadas de sus enemigos ha contestado siempre perdonando u olvidando. En su pecho no ha hecho nunca nido el odio ni el rencor. Y muchas veces, cuando alguno de sus amigos o de sus discípulos criticábamos duramente la actitud de los adversarios o anunciábamos el ejercicio de una represalia, Lerroux nos amonestaba seriamente, nos prohibía de una manera concreta y enérgica seguir por aquel camino.

Pero es que Lerroux es uno de los hombres que hemos conocido más dueños de sí y de su propio valer. Su mérito principal ha consistido en tener una confianza ciega en sí mismo. Ha sido siempre el primer lerrouxista... Por eso, cuando sus enemigos parecían triunfar sobre él, en vez de gastar el tiempo o las energías en desacreditarlos o desprestigiarlos, ha reconcentrado sus fuerzas, ha intensificado su acción, ha redoblado la lucha, pero siempre contestando al agravio con la sonrisa, a la injuria con la nobleza, al ataque de encrucijada con el ataque en campo abierto y a pecho descubierto...

Desde que se ha proclamado la República, mejor dicho: desde que comenzó a gestarse el movimiento revolucionario que ha traído la República, Lerroux está acentuando a diario, a cada hora, a cada minuto, esa nobleza de procedimientos en la que nadie, absolutamente nadie, puede igualarle. Dejemos a un lado otras características de su actual actuación, limitémonos a recoger lo que está haciendo por Cataluña, que es hacerlo—y Lerroux así lo siente—por España y por la República. Sin su decidida, noble, leal y enérgica actitud imponien-

do con el voto de la minoría radical los artículos de la Constitución que dejan abiertos a la discusión los preceptos del Estatuto de Cataluña, ¿cuál sería actualmente la situación de España, de Cataluña, de la República?...

Y es que Lerroux, gran español y gran republicano, conoce bien a Cataluña. ¡Como que lo mejor de su existencia lo ha dedicado a ella! Y sabe que este pueblo, como todos los pueblos de España, es un niño grande al que se le domina mucho mejor con amor, con ternura, con nobleza, que imponiéndole pragmáticas o leyes que puedan herir sus sentimientos, sus libertades o sus amores. Pueblo que sabe también que para su desarrollo, su grandeza y su prosperidad necesita de la armónica convivencia con los demás pueblos hermanos.

* * *

Durante muchos años. Durante esos treinta años de lucha en la política de Cataluña, a Lerroux se le ha negado aquí todo. Sus eternos enemigos, los catalanistas y las clases socialmente conservadoras, al oír pronunciar su nombre se santiguaban o hacían una mueca despectiva. El partido radical, modelo de disciplina, de patriotismo y de republicanismo, hasta el punto de que durante esos treinta años ha sido el único que de verdad ha defendido las ideas y los procedimientos esencialmente republicanos y obreristas, era combatido a sangre y fuego por los gobiernos de la monarquía y por todas las gamas del catalanismo. Y el motivo principal por el que se luchaba contra Lerroux y contra el partido radical era porque "no defendían las aspiraciones de Cataluña"... Ayer mismo, en las primeras elecciones generales de la República, Lerroux perdió el acta de Barcelona para dársela a los que siempre fueron sus adversarios, sus enemigos... Claro es que Lerroux alcanzaba la representación parlamentaria por Madrid, por Valencia, por Huesca, por Tenerife, por dos o tres lugares más; pero no salía por Barcelona, que tanto le debía...

Lerroux, siguiendo su costumbre de responder a la ingratitud con la generosidad y con el bien, ahora que tiene a España entera a su lado, ahora que por ser jefe de una minoría parlamentaria de más de cien diputados a donde se incline—bien se ha demostrado en la última crisis—suma la mayoría de las Cortes Constituyentes, ahora es él, es Lerroux, aquel terrible y abominable Lerroux, el que hace justicia a Cataluña y el que la concede lo que todos la han negado. Lerroux en esta, como en tantas otras ocasiones, ha sido lo que siempre fué: un gran señor, un gran señor español, noble, altivo y amante del orden. Pero también demócrata, liberal y respetuoso con el derecho de todos.

A los que llevamos tantos años luchando a su lado, aquí, en Cataluña, nos ha de satisfacer mucho que de ahora en adelante, al pronunciar el nombre de Lerroux, las gentes se pongan en pie y se descubran.

Y de eso, por fortuna, estamos muy cerca.

J. PEREZ DE ROZAS

más, cuando se establezca un verdadero régimen eficaz de tributación, nuestras reservas podrán cumplir todos los compromisos que requiere un Estado moderno que pone al mismo tiempo en producción las riquezas que aún están inexploradas en el país. Vamos a una España grande. Todos tenemos el deber de cumplir esa obligación, la obligación de hacerla.

—¿Debe gobernar el Partido Radical Socialista en breve?

"Es peligroso decir al pueblo que las leyes no son justas. Por esto se le debe, al mismo tiempo, decir que hay que obedecerlas porque son leyes; al modo como hay que obedecer a los superiores. Con lo que toda sedición se previene, si se puede llegar a hacer entender esto; y que esto es propiamente la definición de la justicia."
PASCAL.

—No. Ni le conviene. Sí debe formar parte de cualquier Gobierno de coalición de izquierda que se forme. En ello

va, por ahora, el bien de España. Hay que fortalecer y consolidar el régimen y eso está ahora por encima de todo.

Con ello, no claudicamos en nuestra ideología,

Otras muchas cosas quise preguntarle, pero no pude. Le llamaban constantemente y la obligación le imponía con los deberes de su cargo, compromisos y medidas que por mí no debía demorar.

—Otro día hablaremos más largamente—me dijo—; pida a los lectores de LA CALLE perdón por mi brevedad.

J. BENJUMEA ROMAN

GALICIA POR SU AUTONOMIA

COMO VEN EL PROBLEMA DOS DE SUS HOMBRES REPRESENTATIVOS: EL DOCTOR PUENTE CASTRO Y EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION

DE PONTEVEDRA

EL reportero, documentado abundantemente, recorrió las provincias gallegas con atención y preocupación, como quien ambiciona compenetrarse con el alma de todo un pueblo. Vivió en las cuatro direcciones, con prisas y ojos abiertos. Y se acercó a sus hombres más destacados, más democráticos, y, sobre todo, más puramente republicanos, para conocer los problemas fundamentales de Galicia y su pensamiento enfocado sobre los de España.

La unidad de España existe subjetivamente en algunos sujetos y por eso el español no es aglutinante, dice el doctor Puente Castro

Uno de los mejores defensores del proletariado gallego, es el doctor José Puente Castro, a quien la primera Dictadura persiguió sañudamente. Tiene Puente Castro muchos amigos, tanto entre los obreros—que quisieron patrocinar su candidatura para las Cortes—como entre los cirujanos, sus colegas; como en el campo de la literatura más joven y despreciada. Puente Castro posee un cerebro por pisos. Pisos de grandes ventanales, con mucha luz, con mucha ventilación... Dejémosle decir. Que hable él. ¡Atención!

—¡Cataluña autónoma, Galicia autónoma, Valencia autónoma! Pero ¿existe o no la unidad de España? Yo creo que existe subjetivamente en algunos sujetos y por eso el español no es aglutinante. Nos creemos demasiado completos y lo que lleva a la aglutinación es el sentido de lo incompleto... Cada catalán, cada gallego, cada aragonés es un imperio y un Dios para sí mismo. Somos tan perfectos que hacemos permanente el caos social de España. Vivimos tan por entero dentro de nuestra idea que no nos queda energía para adoptar

ninguna otra. Cataluña, Galicia y Vasconia quieren una autonomía administrativa, ¿y por qué no concedérsela inmediatamente? La fuerza, que no es omnipotente, carece de las razones y simpatías del contrato, que une a los iguales. La idea de Castilla se nutre de sentimientos y cavilidades que a veces tocan en las lindes de la locura. Por esto el Quijote constituye un símbolo, y, por esto también, el caballero andante recobra sus cabales en Barcelona, junto a la luminosidad del Mediterráneo.

Guarda silencio un momento.

—¿Ha viajado usted mucho por España? Yo, a pesar del enorme trabajo que tengo, siempre en mi consultorio de cirugía, la he recorrido de punta a punta. Pues bien; muchas veces noté que traspasaba las fronteras de España aun dentro del territorio peninsular. No ya aquí en el Este, franja de Portugal que ansía ampliarse hacia la sintetizada Galicia; en el Oeste, plazas abiertas del Mediterráneo, y en el Norte, abruptas rocas del Cantábrico es donde el observador sagaz se siente fuera de España, más allá de la unidad fraguada por el genio de Castilla. Basta abrir los ojos y afinar la atención...

—Hablemos de Galicia más concretamente, doctor Puente. Tengo entendido que el caciquismo continúa dominando aquí, como si nada hubiera pasado.

—Para el cacique de los pueblos, para el cacique rural, nuestro paisano carece de libertad hasta el punto de que ellos lo consideran poco más o menos que un animal de labor. No es dueño de la tierra que cultiva ni de su albedrío. Y la justicia, claro, es un mito, porque ella no puede existir allí donde a los hombres no se les da su lugar de ser con voluntad y conciencia. La libertad y la justicia se aglutinan en una

mente en una lenta superación de siglos, porque sólo cuando la mayoría de un pueblo ama la justicia y quiere la libertad, éstas son suyas.

El triunfo de la democracia es así un triunfo de la superación espiritual, no un resultado electoral, simplemente. La democracia no es posible sin haber alcanzado un alto nivel de cultura.

—¿Es que Galicia no va camino de ese nivel?

—Muy lentamente, tan lentamente como las demás regiones. El Gobierno de la República les ha dado una fuerte sacudida. Precisamente, la excelencia de un Gobierno reside principalmente en su actitud para ir haciendo de sus gobernadores el mayor número de hombres capaces de adquirir conciencia y anhelos de superación propia y general. En el Gobierno de hoy nos rige debemos poner la mayor fe y la máxima confianza.

Para Amancio Caamaño, presidente de la Diputación de Pontevedra, el autonomismo de Galicia debe resolverse sin vértigo, sin demasiadas prisas

Amancio Caamaño, presidente de la Diputación de Pontevedra, cara plácida y abierta, mirada perspicaz y penetrante. Un bigotillo negro, a lo John Gilbert, cubre ligeramente su bozo.

Con ademanes breves, va respondiendo a las preguntas del reportero, con una amabilidad que nunca le agradeceremos bastante.

—¿Cree usted realmente que Galicia necesita de una autonomía?

—Cuando tomamos un tren —responde—o nos sentamos a la mesa, no pensamos ni por un momento en que el maquinista va a descarrilar o el cocinero va a envenenar la comida. En Galicia el espíritu de sacrificio alienta a la voluntad, y hay, en las clases

cultas, un apasionado deseo de conquistar la autonomía. Lo más curioso es que, como en las demás regiones, los que más claman por esa autonomía son las gentes exageradamente reaccionarias. Galicia no creo que adopte, con respecto a este problema, una postura incómoda. Saber esperar es la gran ciencia humana. Saber esperar significa trabajar alegremente pensando en lo porvenir que cada día preparamos con lo que hacemos de erróneo o de acertado. En un país donde una ciudad es construída en un

esperar quince años para triunfar? Allí donde un comerciante se enriquece de la noche a la mañana, ¿cómo puede un joven esperar cinco años para saber si tiene talento? El vértigo es contagioso como el miedo: vemos correr y corremos por temor de quedarnos solos.

—Pero, ¿con respecto al Estatuto?

—Con respecto al Estatuto gallego tampoco conviene correr demasiado. El Estatuto proyectado es un programa mínimo e imprescindible que todos, derechas e izquierdas, unitarios y federales, españolistas y nacionalistas, pueden aceptar.

—¿Cuáles son, a su parecer, los aspectos indiscutibles del problema?

—La unidad de Galicia y la necesidad de un organismo que la encarne; el derecho de Galicia a la propia gobernación de los intereses peculiares y su actuación por medio de una autonomía condicionada a la soberanía del Estado y que apenas rebase los límites de lo administrativo; la conveniencia—como garantía democrática—de que la estructuración de este organismo sea realizada en su día por representantes del pueblo, especialmente elegidos para ello.

El Estatuto así concebido se reduce a una declaración de atribuciones discretamente sopesadas y a unas líneas ge-

La canción del día

¡LLOVIO!

¡Llovió!... Como dijo Tapia,
el cielo ya es radical;
las nubes hicieron "pacto";
se "consolidó" el canal.

Las nubes se han producido
en forma parlamentaria
y han redactado su enmienda
sobre la cuestión agraria.

Extremistas de ambas "ma-
[nos]
dan al viento su protesta
contra la lluvia—¡bendita!—
que vino a "aguarles" la fiesta.

(Y por cierto que no es
[grano
de anís" ni "humo de pajas":
¡Caray, si llueve! No crean
que esto es "agua de borra-
[jas".)

¡Llovió!... La esperanza
[vuelve
la alma de las regiones;
¡Llovió hasta en Guadalupe
[para:
se equivocó Romanones).

El hambre andaba de ronda
en sociedad con la Parca...
¡Llovió! Y sucumbieron am-
[bos:
se han ahogado en una charca.

Los cuervos volaron cerca,
granzando su letanía...;
en la caverna hubo salmos:
"¡Sequía, Señor, sequía!"

Y Dios mandó otro diluvio
(como el "golf", en minia-
[tura):
y los cuervos ahora graznan
maldiciones a la altura.

Mas, ¿no os parece, lectores,
que después de cosas cien
que os han dicho de la lluvia,
por ahora ¡ya está bien!...?

EL LOCO CANTOR

nerales de organización a
concretar en su día por la Di-
putación regional. El plebisci-
to viene a reducirse a una
votación en favor o en contra
de la autonomía. Yo quiero
reiterar públicamente por me-
dio de la gran revista de iz-
quierda LA CALLE el propó-
sito que abrigamos cuantos
hemos ligado en nuestro es-
píritu el ideal del republica-
nismo español con el del au-
tonomismo gallego, de quan-
tos no comprendemos demo-
cracia y patriotismo sin galle-
guicidad. Pero todo esto sin
vértigo, sin demasiadas pri-
sas...

Luis de MONTSERRAT

LA CAMARA UNICA

EL martes quedó aprobado por las Cortes Constitu-
yentes el artículo 49 determinando que sólo haya
en España una Cámara legislativa. Votaron en pro 140
diputados, y en contra, es decir, mostrándose partidarios
de las dos Cámaras, Congreso y Senado, sólo 49.

Son muchas las personas a las que les ha parecido
bien este acuerdo de las Constituyentes. Es más: aunque
desde un principio se vió la tendencia a que sólo sea
una Cámara la que legisle, había la esperanza de que
al fin se impondría el buen sentido y triunfaría el cri-
terio bicameral.

No ha sido así y España sólo con Alemania, será la
que tendrá un Parlamento unicameral.

A nosotros nos parece, lo decimos con la sinceridad
acostumbrada, que el Congreso ha cometido un error del
que quizá se arrepientan muchos de los que han votado
y muchos de los que ni eso hicieron, porque no asistie-
ron a la sesión. Es decir, que menos de la mitad de la
Cámara ha decidido asunto de tanta trascendencia co-
mo el que comentamos, por la deserción o falta de celo
de la otra mitad.

Cabe suponer, por consiguiente, que si hubiesen to-
mado parte en la votación todos los diputados que cons-
tituyen la Cámara, otro hubiese sido el resultado del
acuerdo recaído sobre el artículo 49 de la Constitución.

Conviene, a nuestro juicio, que tanto la Cámara como
las respectivas minorías que la integran tomen acuerdos
conducentes a que el país vea más puntualidad y más
deseo de trabajar en los hombres que eligió para que
estructurasen la ley fundamental del Estado español.

En toda ocasión es imprescindible cumplir con los
deberes que impone el mandato popular, pues al fin y
al cabo es voluntario el aceptarlo o no, pero la ética
más elemental dicta que ese deber se acentúa cuando
se percibe una remuneración que sale del Erario público.

Si en vez de percibirse un sueldo mensual por el
ejercicio del cargo de diputado, se cobrase por sesión
la cantidad proporcional, es muy posible que las vota-
ciones de la Cámara fuesen más nutridas de lo que
son...

Muchas personas así lo piensan por lo menos.

A nuestros suscriptores, anuncian- tes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la
atención de nuestros suscriptores, anun-
ciantes, corresponsales y de cuantas perso-
nas necesiten dirigirse a nosotros para
asuntos administrativos de "LA CALLE"
para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA
CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º 2.º

Es la manera de que no sufran demora
el despacho de la correspondencia admi-
nistrativa y los encargos

LEEMOS

Que en Guadalajara, ha sido
desmontada la estatua del
Conde de Romanones.

Será la primera vez, quizá,
que don Alvaro queda "des-
montado". ¡Y cuidado que pa-
recía difícil "desmontarle!"

Alguna vez había de ser...

Que don Melquíades Alva-
rez ha dicho que el caso de
la promulgación de la Ley de
Defensa de la República, es
sencillamente monstruoso.

Lo monstruoso y absurdo es
pasarse la vida saltando de la
República a la Monarquía y
de la Monarquía a la Repú-
blica.

Y dejarse tomar el pelo por
Romanones. Lo que, además,
resulta ridículo.

Que el deber de los católi-
cos es organizar algo que ac-
túe contra lo que hay de in-
admisible en la Constitución.

Y claro, lo inadmisibles, para
ellos, es todo lo que somete a
las órdenes religiosas al Po-
der civil.

Y en tal actuación van a
perder el tiempo.

En un diario completamen-
te clerical:

"La Constitución que se ela-
bora, sólo por lo ya votado, no
es ni será nuestra, de los ca-
tólicos. No estamos con ella.
Somos incompatibles con ello."

Naturalmente. ¿Es que se
creían que se iba a votar una
Constitución a su hechura?

La Constitución ha de ser
para todos los españoles. Y no
solamente para los titulados
católicos.

Un epígrafe que dice: "La
labor cultural y humanitaria
de las Ordenes religiosas".

En cuanto a lo cultural, ya
se sabe que es siempre tiran-
do a lo suyo. Y en lo de hu-
manitaria, podemos decir:

El señor don Juan de Robles,
con caridad sin igual,
fundó un hospital...
pero antes hizo a los pobres.

Que el grupo de Acción
Nacional, o sea los elementos
de "El Debate", el señor Goi-
coechea y Compañía, se pro-
ponen desarrollar una serie
de conferencias revisionistas,
firmes y contundentes.

¡Ay, sí...!

Pequeños héroes de la República *De cómo un camarero valenciano libró* *de ir a la cárcel a D. Indalecio Prieto.*

DESPUES de un cierre metálico de cafés, que ha durado por espacio de tres meses, cesada ya la huelga, los camareros se han vuelto a reingresar a su trabajo. Valencia ha adquirido, otra vez, su ritmo cosmopolita. Con las inmensas pupilas de los cafés abiertos, los ciudadanos han cobrado su pulso levantando las banderolas de sus peñas políticas.

Durante este tiempo, alguna pequeña transformación. Ha habido como un cambio de pelotas: los camareros han pasado de unos establecimientos a otros. De esta forma, ahora, nos encontramos con que nuestro camarero ya no es nuestro camarero. Quien se acerca a servirnos nos parece, a primera vista, el mismo don Indalecio Prieto. Pero él, con una bondad ilimitada, nos saca de dudas:

—Seguramente me ha confundido usted, al verme, con don Indalecio Prieto. Se equivoca; yo solamente soy un modesto camarero valenciano.

—Pero, francamente, se le parece usted mucho.

—Sí, un poco... Como todavía es temprano, de permítmelo usted, le contaré una anécdota que me ocurrió sobre esto. Puede que le interese.

—Tendremos mucho gusto...

Y, de pie, junto a nosotros, con una amabilidad de camarero que sabe su oficio, nos cuenta:

—He vivido durante mucho tiempo en Bilbao. Trabajaba en un café del puerto. Los parroquianos íntimos me llamaban el "doble" de don Indalecio Prieto. Usted sabe la admiración que allí se siente por el actual ministro de Hacienda. Mi parecido con él me valió el ganarme las simpatías de los obreros que frecuentaban el café donde prestaba mis servicios.

Durante la Dictadura, muchos de los que hoy patalean, chillan y se muestran fervorosos revolucionarios, no tenían voz para acusar al dictador de España. Cuando no se estaba conforme, lo más que se hacía era murmurar por lo bajo para que sus voces no fuesen oídas. Bilbao, lo mismo que Barcelona y Sevilla, fueron las ciudades que siempre estuvieron dispuestas



a levantarse contra la espada fascista de Primo de Rivera.

En plena Dictadura, una noche don Indalecio reunió a unos millares de proletarios y les estuvo hablando por espacio de dos horas. Lo que dijo no era muy halagador para el régimen dictatorial. Habló de la personalidad degenerada del ex rey y de la figura grotesca de Primo de Rivera. Tuvo un éxito clamoroso.

Le persiguieron. Querían detenerle. La policía registró las casas de los revolucionarios bilbaínos más destacados. Todo resultaba infructuoso. De pronto...

Entraron unos señores en el café. Se me acercaron muy amables, sombrero en mano, y me rogaron les acompañase. En el primer momento no supe qué hacer. Después comprendí. Les dije:

—Me han descubierto ustedes.

—Es inútil, don Indalecio; le hubiésemos conocido aunque se hubiese disfrazado de botella—y se echaron a reír.

Me llevaron detenido. Pasé una noche en la delegación de policía. Al día siguiente, al ser descubierto mi fraude, quisieron castigarme por la burla. Se me dejó libre.

De esta forma pude librar de ir a la cárcel al ministro don Indalecio Prieto.

PLA Y BELTRAN

Valencia.



IN MEMORIAM

Hélo aquí, «yacente», según la obligación de todo cadáver que se estime. Los oros y los tules, las bandas, placas, cruces, encomiendas y demás chatarra decorativa, no le envanecieron. Supo morir, como un bravo; no precisamente al pie del cañón, pero no muy lejos de la cureña.

Respetad su memoria. Antes que entregar la civilidad al ludibrio, prefirió que las hordas inciviles pasaran por encima de su cadáver.



¿Hacia la jefatura de las derechas?

El discurso pronunciado en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid por el ex ministro de la Gobernación don Miguel Maura, ha constituido una de las notas más salientes de la pasada semana. Es este Maura republicano un hombre de temperamento recio, de voluntad firme y de actuaciones claras y sinceras. Se podrá estar o no conforme con las ideas que defiende, pero lo que no hay duda es de que su conducta es diáfana y concreta. Su último acto, el celebrado en el centro representativo de las clases socialmente conservadoras de Madrid, es una llamada a esas mismas clases.

Y en estos momentos en que las actuaciones públicas han de ir revestidas de una diaphanidad inconfundible, los hombres como el ex ministro de la Gobernación — concretos, firmes, sin esquinas — han de arrastrar, necesariamente, más adhesiones y más seguidores que aquellos que confunden la política con una sesión solemne de Juegos Florales...

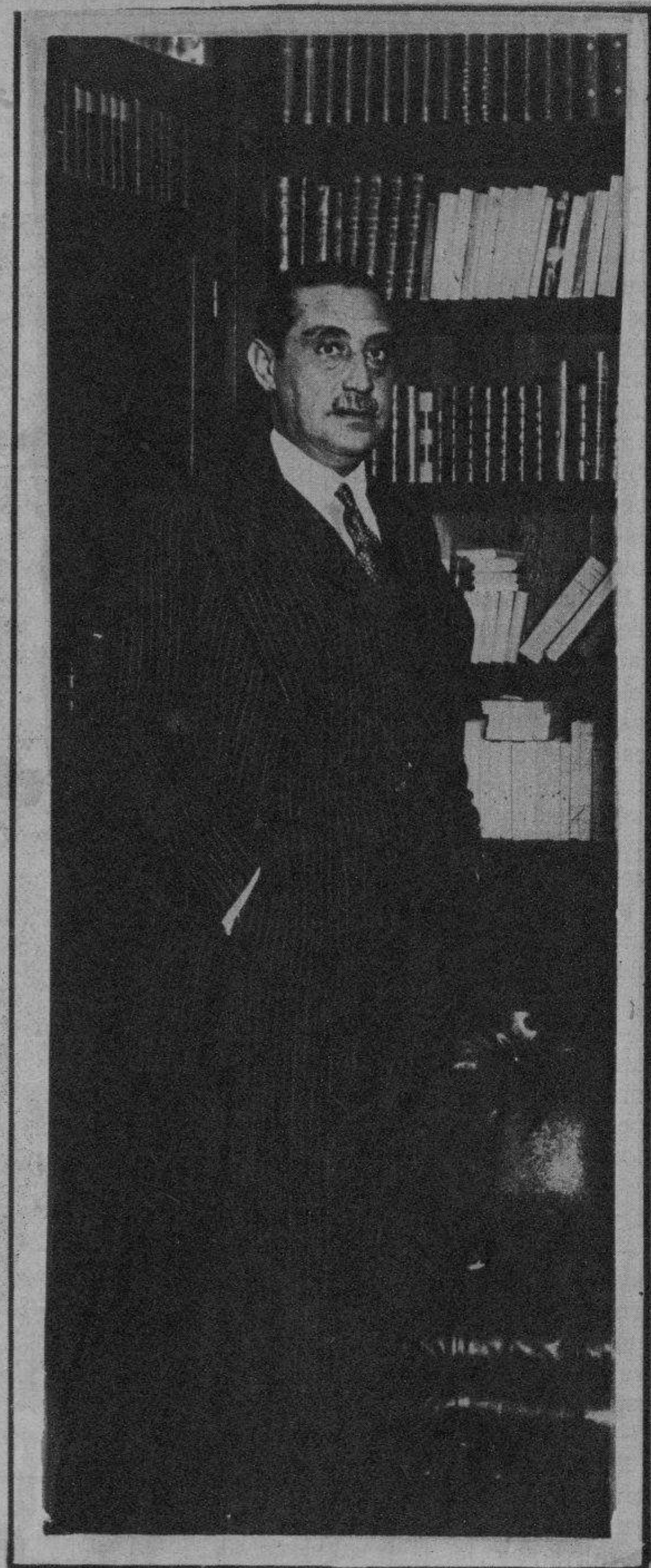
A nosotros, en realidad, este pleito nos tiene completamente sin cuidado, pero cronistas imparciales de la actualidad política, no podemos dejar de reflejar en nuestras páginas ni dejar de reconocer que, si la intención de Miguel Maura es la de "tomarle la mano" al señor Alcalá Zamora, con ese discurso, ha adelantado mucho en su camino.

PALABRAS DE MAURA:

"Yo veo la situación actual en la siguiente forma: las Cortes van rápidamente hacia el final de su labor. Los problemas apasionantes pasaron y estamos en la parte formal de la Constitución, con un Gobierno de marcada significación de izquierdas, en conjunción republicanosocialista. Este Gobierno tiene una gran experiencia política y una plena conciencia de su responsabilidad. Se aprobará la Constitución y será elegido el presidente de la República.

Entonces vendrá un Gobierno de conjunción republicana, si los socialistas no quieren formar parte de él. En ese Gobierno predominará el elemento de izquierdas, y está bien. Lo peor que le puede pasar a una fuerza política es venir a destiempo. Las izquierdas tienen derecho a gobernar y a redactar las leyes complementarias de la Constitución; pero llegará un momento en que habrán agotado su caudal de Gobierno. En ese instante, fijaos bien, la opción será ésta: o las fuerzas de derecha están organizadas y en disposición de asumir el Poder, o éste irá al partido socialista.

Yo creo que ésta no es la hora de los socialistas. La tendrán. El partido socialista ha sufrido una crisis de crecimiento y tiene que capacitarse para gobernar. No puede ha-



Después de la conferencia

cerlo en un período de crisis económica, porque su programa sólo puede desarrollarse con una economía sólida.

Las derechas deben meditar. Hasta ahora sólo pensaron en el providencialismo y se volvían contra él cuando arañaba sus intereses. Todavía sueñan con un espadón, al estilo de Pavía, como si esto fuera realizable. El camino no es ése. El camino está en actuar desde por la mañana hasta la noche, en sacrificarse por lo suyo y por lo de los demás, en agruparse y obrar como partido político, en abandonar el egoífero y envolverse en un espíritu de transigencia."

LOS SANTOS DE LA REPUBLICA

DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

TAMBIEN la República debe tener sus santos, pues tiene para los que tan largamente la hemos anhelado una honda tradición espiritual, y en este momento histórico en que España, libertando su espíritu secularmente sometido a un confesionalismo que acaparaba todo el ámbito nacional, desea estructurar las conciencias de sus futuros hijos en una limpia atmósfera de libertad y de civismo, creemos noble y justo evocar la figura del fervoroso apóstol de la educación nacional, don Francisco Giner de los Ríos, verdadero santo de Asís laico, auténtico padre de nuestra República.

Giner no legó a España, como Joaquín Costa, que con él comparte el principado de nuestra dirección espiritual moderna, ideas y planes para nuestro mañana; no pretendió dejarnos soluciones ni fórmulas para los problemas concretos del futuro español, ni siquiera obra que otros pudieran realizar en pura aplicación de recetas específicas; la obra de Giner de los Ríos fué de presente, hecha en vida y hecha de via; es la obra lenta, pero segura, de que nos habla José Pijoán en su libro "Mi don Francisco Giner": ¡Hacer hombres!, he aquí la eficacia de don Francisco. Lo que ha legado a su España futura, que es esto que ha traído nuestra República, es eso: hombres, hombres que se formaron en su escuela de superación de la vida, bajo el noble ejemplo de su recta conducta llena siempre de responsabilidad, en la "Institución Libre de Enseñanza", en la Universidad y en el trato de amistad íntima con que acogía el "Abuelo" a los jóvenes que iban a aprovecharse de su compañía. Muchos de ellos habían acabado ya el doctorado y se retardaban uno o dos años en Madrid para estar más tiempo junto a él. Les espantaba, por anticipado, la soledad en que iban a encontrarse en provincias, después de aquellos años de diaria conversación con don Francisco.

Los que no tenían fortuna, que eran los más, para sostenerse en Madrid enseñaban

con un sueldo mínimo en la "Institución" o se hacían porteros del "Museo Pedagógico", o servían libros en la Biblioteca.

—Hasta los que vivíamos lejos de Madrid—dice José Pijoán—íbamos allí amenudo, no sólo a recibir sus consejos, sino también en busca de cariño.

El "Abuelo" no dejaba al forastero en toda la jornada y, según su costumbre, no paraba de hablar con él, inte-

ba a sus discípulos, más o menos en esta forma:

—Ustedes me dispensarán, pero me ha caído este hombre de Cataluña (o de Galicia, o de donde fuera) cuando yo salía de casa. ¡Qué regalo, eh! Ya desde entonces no ha parado de hablar, ¡y las cosas que he tenido que oír!... Aquí donde le ven ustedes, ha traducido a "B", ha escrito un libro sobre "C" y es el que sabe más en el mundo de "X" o "Z"... Y la

de libertad, la más noble orientación educadora para el inmediato futuro de España.

Todo cuanto nuestros gobernantes resuelvan en cuestión de enseñanza, una vez libertada ésta de la férula de las Ordenes religiosas, tendrá que realizarse, para ser eficazmente positivo, siguiendo el claro camino trazado por don Francisco Giner.

Los demás problemas intensos de nuestra patria tuvieron también en la mentalidad de este gran hombre su más certera y equilibrada apreciación.

José Pijoán afirma en su libro que si España hubiese podido producir en cada generación unos cuantos hombres como don Francisco, el separatismo catalán no hubiera llegado a adquirir virulencia. Porque Giner era amado en Cataluña como ningún otro hombre en España y era amado precisamente porque los catalanes sabían que el "Abuelo" los amaba con toda su alma, hasta por sus mismos defectos.

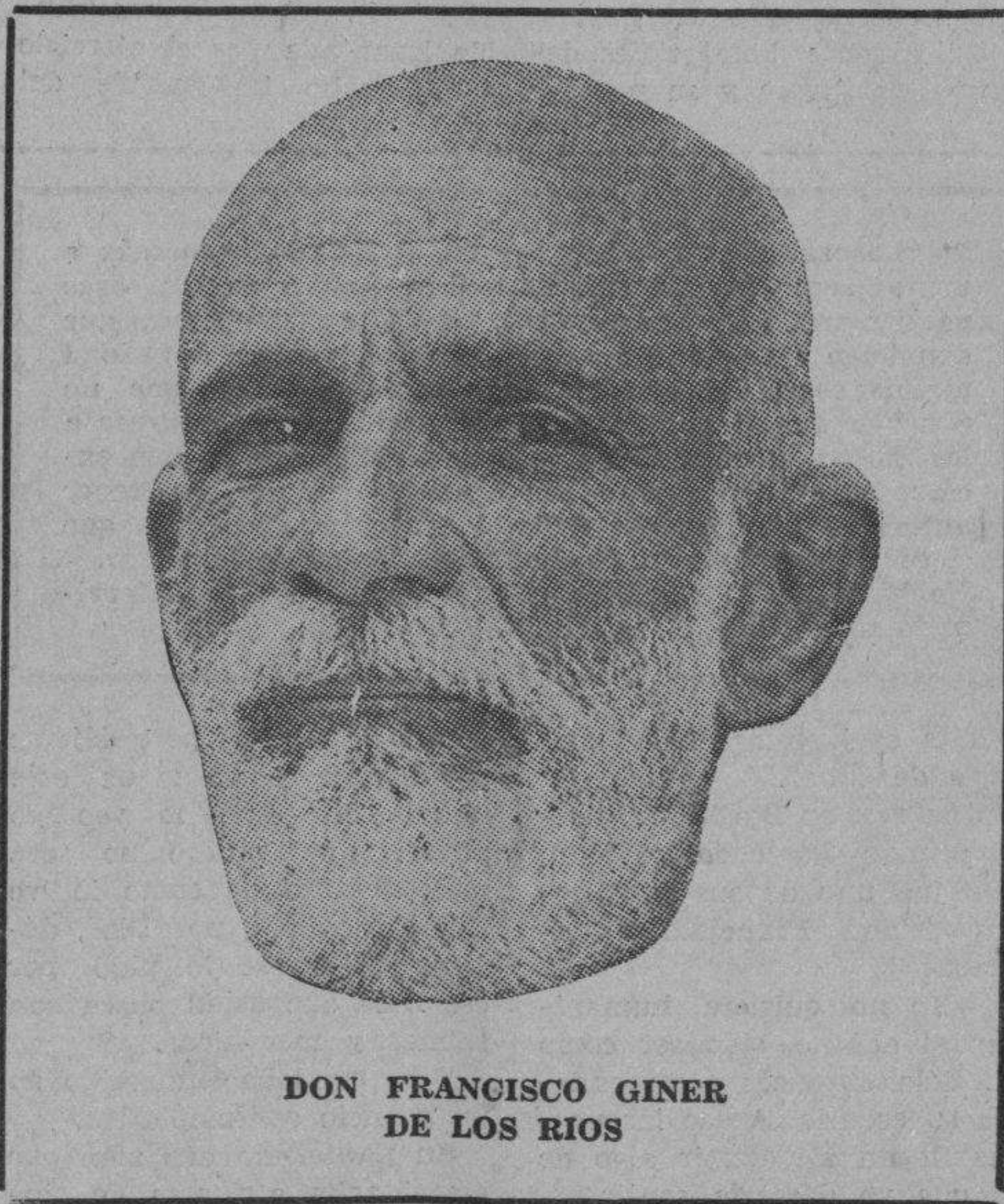
Alguna vez que Pijoán se irritaba por la falta de grandeza moral de alguno de sus conciudadanos, él se rebelaba exclamando:

—Vaya, ya se nos va usted a estropear completamente. El día que no sea usted catalanista va a perder toda la gracia.

Con admirable ponderación y con una anticipación profética, antes del año 1910, exponía así sus ideas conciliadores:

—El problema catalán, para tener una solución satisfactoria, debía atacarse como lo enunciaba Maragall. ¡Es inútil hacerse ilusiones! Ya estamos separados; que separación y aún más es nuestro mutuo odio y desconocimiento. Ya estamos separados, vamos a unirnos ahora de la manera que sea más conveniente para ambas familias de pueblos. Hagamos un nuevo pacto de unión que sea para crear una España nueva más consciente y más española que esta que ha existido hasta ahora.

A veces, tratando de excusar la miseria de nuestra vida pública, decía a los cata-



DON FRANCISCO GINER
DE LOS RÍOS

resándose por las cosas más nimias. De pronto se quejaba con socarronería:

—¡Qué absorbentes son ustedes, los provincianos! Se imaginan que nosotros, antes de que llegaran no hacíamos más que esperarles.

Pero cuando el forastero pretendía dejarle, replicaba casi sollozando:

—¡Oh no, no, demasiado pronto que se nos irá usted! Cuando pienso que no va a estar aquí más que tres o cuatro días, se me huela el alma!

A veces, por no separarse del recién llegado, le llevaba consigo a clase y lo presenta-

prueba es que le han hecho ya secretario del Ateneo de su pueblo, cargo que desempeña honorablemente. Sólo que hasta hace poco no sabía lavarse y tuve que enseñarle a limpiarse la tinta de los dedos con sal de acederas.

Este era el estilo lleno de gracia y de tierna humanidad de don Francisco, el hombre que creó la "Institución Libre de Enseñanza" y cuyo espíritu informó, asimismo, el "Instituto Escuela", la Residencia de Estudiantes y también la Junta de Ampliación de Estudios, o sea las organizaciones culturales que representan, dentro de una atmósfera

EN DEFENSA DE LA REPUBLICA

CONSTANTEMENTE y estos días más que nunca, con motivo de la nueva y elemental Ley de Defensa de la República, tiene uno que oír a muchas personas tachar de dictatorial la mencionada ley y algunos actos del actual Gobierno.

Es desagradable repetir las cosas muchas veces, pero no hay más remedio. Hay que repetir una vez más que los actos del actual Gobierno, y con mayor razón las leyes votadas en las Cortes, no han podido ser nunca actos de dictadura, desde el momento que la inmensa mayoría de los españoles hemos votado en varias elecciones, por si en una no fuera bastante, a favor precisamente de una gestión de Gobierno en el sen-

tido de lo realizado, y todavía a muchos nos parece poco acusada: a favor de la creación de un nuevo orden jurídico; a favor del derrocamiento de toda la anterior legislación, soporte de un injusto estado de cosas; a favor de una actuación tan radical y ejecutiva que lo único que lamentamos es su lentitud, que en cada Ministerio no haya habido un expeditivo señor Azaña, con lo cual evidentemente se hubieran evitado muchos entorpecimientos y dilaciones desagradables.

No serán nunca actos de dictadura los de este Gobierno y es estúpida la comparación y parangonamiento con los actos enteramente arbitrarios y típicamente dictatoriales de Primo de Rivera y su pandi-

lla, sencillamente porque a estos señores nadie les había elegido para nada, no ya en un movimiento popular desarticulado, pero ni siquiera en una elección sin garantías, como las del "antiguo régimen".

Es desagradable luchar contra la mala fe y la insidia, pero ha de ser así y es absolutamente suicida la actitud del que parece no dar importancia especialmente a las majaderías de algunos periódicos. Hay que leerse todos los días los periódicos de la extrema derecha y perder la paciencia muchas veces viendo hasta dónde puede llegar la mala intención y contemplando la polvareda irrespirable levantada por el ejercicio del derecho indiscutible del

pataleo. Indiscutible, pero no irreglamentable; así como en ciertos casos la ley obliga a publicar en el mismo lugar del periódico la rectificación de las noticias o sueltos delictivos, sería perfectamente lógico que, análogamente, se obligase al diario que a la paz pública o al Gobierno de la República intentase causar daño, a insertar la oportuna rectificación oficial u oficiosa del Gobierno.

Ninguna traba a la exposición de las ideas, ni siquiera de las malas ideas. Pero ninguna debilidad tampoco en la defensa de lo que tantos sacrificios ha costado conseguir. Es decir, la fórmula sabia e inmutable: libertad y responsabilidad.

Luis GUILLEN BASTOS

lanes para animarles a influir en ella con su exaltado nacionalismo:

—¡Vengan ustedes! Catalánicen a España.

Y aunque él sabía que esto era imposible, lo decía movido por el deseo de ver despertarse la conciencia nacional.

Al evocar la figura de don Francisco en un plano de superación y ejemplaridad, deseáramos proyectar con nuestras débiles luces, a las que tan eficazmente han ayudado nuestras reiteradas conversaciones con su sobrino, nuestro gran amigo el pintor Carlos Giner, la trascendente espiritual de este santo laico frente a los mitos y leyendas de santidad que durante siglos han alentado en el alma obscurificada del pueblo español, con tenebrosos fulgores de cera, sumiéndolo en un fetichismo fanático en el que la imagen de los santos llega a tener más importancia que el mismo noble ejemplo de sus vidas.

Don Fernando de los Ríos, sobrino y discípulo de don Francisco Giner, ha dicho en el magnífico discurso en el que planteó ante la Cámara constituyente el problema religioso de España, las siguientes palabras:

—“Muchos no éramos católicos, no porque no seamos religiosos, sino porque queríamos serlo más. Algunos vivimos prosternados ante la idea de lo absoluto.”

“Los sacerdotes deben ser en el Estado poco más o menos como los preceptores que se toman en las casas particulares para que enseñen, para que recen y para que den buen ejemplo; no tienen ni pueden tener autoridad alguna sobre los dueños de la casa, a menos que no prueben que el que paga la retribución debe obedecer a los que la cobran. Entre todas las religiones, la que excluye más terminantemente a los sacerdotes de tener autoridad civil es, sin duda, la religión de Jesús, que sienta estas máximas: Dad al César lo que es del César.—No habrá entre nosotros ni primero ni último.—Mi reinado no es de este mundo.”—VOLTAIRE.

Esta es justamente la ideología de Giner.

Una vez, en Barcelona, junto al mar—nos cuenta Pijoán, que fué uno de sus predilectos—, don Francisco exclamaba:

—Yo no quisiera humanizar al océano, sino ser como él. Sólo entonces comprendería su esencia. Acaso los poetas llegan a percibir algo de lo que yo desearía sentir.

Pijoán le objetó:

—¿No cree usted, “Abuelo”, que es más corto poder decir con fe: “Los cielos cuentan la gloria de Dios”?

Y don Francisco, poniéndose serio:

—Entre el fenómeno y esto que llamamos Dios debe haber algo intermedio. Me parece una cobardía entregarse, sin combatir, a una solución ideológica. Si la mente humana no puede resolver estos problemas, por lo menos puede proponérselos. No sólo existe lo que es, sino también todo lo que puede ser. Todo lo que podemos pensar existe también, por lo menos en la

mente de Dios...; pero déjeme usted vivir y gozar de este mundo tal como lo veo yo ahora, que espero no será muy distinto de como lo ve usted y cálese, por Dios, déjeme gozar, se lo pido por ese Dios que usted busca con salmos y mecánicas.

Y se quedaba sumergido en un silencio contemplativo.

Su panteísmo era algo que emocionaba a fuerza de sinceridad.

—¡Qué feliz soy—decía— aquí en medio de esta ciudad, al abrir cada mañana este balcón de mi cuarto y respirar el aire todavía húmedo y perfumado de estos árboles! No merezco tener un balcón así y saber gozar de él.”

Queremos terminar este artículo insuficiente recogiendo la mayor alegría de don Francisco Giner, que era la que hablaba en su propia obra de podar e injertar el “Espíritu” en los ramos tiernos de las nuevas generaciones.

—Tener que ser siempre joven aunque no quiera. Ben-

ditos sean ustedes que me renueven y me mantienen en contacto con las verdaderas fuentes de la vida que son el entusiasmo y la juventud. Sean siempre jóvenes, si pueden, agresivos, extravagantes... sí, extravagantes (de vagare extra)... Fuera de la rutina y de lo que ya es vulgar y común. Sean jóvenes, en su juventud al menos, cumplan con esta misión social. Sean hombres, no de ayer ni de hoy, sino de mañana... Demasiado pronto se volverán juiciosos, conservadores y moderados. Y pensar que por esto, por estar entre ustedes, es por lo que me pagan, cuando yo debía pagar a ustedes o al Estado por el beneficio que recibo de mi función.

Los nombres de Cossío, Rubio, Besteiro, Navarro, Flores de Lemus, de los Ríos, Posadas, Pedregal, Machado, Juan R. Jiménez, Pijoán y tantos otros que forman el gran grupo de orientadores del espíritu de la nueva España, son la mejor muestra del resultado de la obra de don Francisco Giner.

Los que, por distancia de años, no hemos tenido la suerte de formarnos bajo su influencia directa, debemos glorificar su memoria; pues si para sus discípulos fué el “padre” y el “abuelo”, para las actuales y las futuras generaciones deberá tener ya categoría de “santo”.

Luis GONGORA

PROBLEMAS DE ESPAÑA

Antes de empezar, quiero que vaya un saludo de gratitud a todos los ciudadanos que me han honrado con sus cartas alentadoras. El reconocimiento de la opinión por una campaña periodística es siempre el mejor galardón para el periodista honrado que, como yo, pone en su profesión toda la fe y el calor de su juventud y entusiasmo. Servir a esa opinión es mi deber; deber que me impongo con más calor ahora que por ella me veo honrado y asistido.

LOS SINDICATOS AGRICOLAS CONTRA ACAPARADORES Y ABASTECEDORES

SIEMPRE nos pareció trascendental la labor que podían realizar los Sindicatos Agrícolas de Cataluña. Los acaparadores tenían sumidos en la más desesperante e impotente de las miserias a los campesinos. El acaparador de trigo, de aceite, de vino, de cereales, de legumbres. Cuatro o cinco hombres sin ningún escrúpulo, cuya conciencia tenía epidermis de paquidermo, absolutamente impermeable a todo cuanto no fuese satisfacción de su egoísmo desmesurado, se unían en tiempo de la recolección de las cosechas para esquilmar ignominiosamente a los pequeños campesinos. Así adquirían la uva a

El primer paso contra la avaricia de los abastecedores lo ha dado la Unión de Sindicatos Agrícolas de Cataluña. Los españoles humildes quieren con er. ¡Guerra al pacto del hambre!

peseta y a 1'50 el quintal, para venderla a proporción de 6 pesetas. El trigo a 18 pesetas la fanega, para explotarlo a razón de 35 y 40. El aceite es algo peor. En los países donde se cosecha aceite el abuso de los acaparadores tiene sometido a los campesinos de una manera ignominiosa. Por tanto son más fabulosos los negocios. Algo parecido ocurre con las almendras, las legumbres, patatas, y con toda la producción agrícola en general. La del campesino, pequeño propietario de la tierra, era una condenación a trabajos forzados. Calculando el jornal por una jornada de doce a catorce horas de trabajo, después de vender la cosecha a los acaparadores de la comarca, en cuyas garras caía acuciado por las necesidades, el jornal del campesino que trabajaba por su propia cuenta era, a menudo, de 0'75 a 1'00 pesetas diarias.

Pero los campesinos se agruparon en Sindicatos. Y si bien esta organización no es perfecta todavía, les permite negociar los productos a precios más decentes y adquirir los

abonos con una rebaja considerable.

Muchos de los acaparadores derrotados por el colectivismo campesino son los que hoy trafican con los artículos de primera necesidad, manteniendo un alza desmesurada en los productos de ineludible adquisición. Y es ahora que surgen los Sindicatos Agrícolas otra vez contra los negros buitres que nos condenan a la huelga del hambre.

La U. S. A. de C. se apresta para lograr el abaratamiento de las subsistencias, prescindiendo de los intermediarios. Ya ha celebrado su primer acto público en uno de los más espaciosos palacios de la Exposición en el cual se aprobaron las siguientes conclusiones:

1.º Que sea cumplida íntegramente la disposición del Reglamento del Mercado Central de frutas y verduras, principalmente en el artículo 3.º, referente a la distribución de los puestos de venta.

2.º Mientras se da la solución anterior, será rápida la ocupación del Palacio del Vestido, para la venta de frutas y verduras, siendo sola-

mente ocupado por los Sindicatos y agricultores que vendan sin intermediario.

3.º Que para la buena marcha del Mercado, y a fin de que no pueda ser usurpado por usufructuarios, se reconocerá la fuerza de los Sindicatos dándoles intervención directa en la dirección del mismo.

4.º Que en el mismo puedan vender sus géneros las demás regiones que traigan sus productos por mediación de sus respectivos Sindicatos.

5.º Que las horas de venta sean de cinco a nueve por la mañana y de tres a cinco por la tarde.

6.º Que las autoridades procuren, con la mayor rapidez, a medida que los caudales municipales lo permitan, la creación de un gran Mercado Central Internacional donde puedan hacer con eficiencia todas las operaciones que las comarcas y Barcelona necesitan y desean.

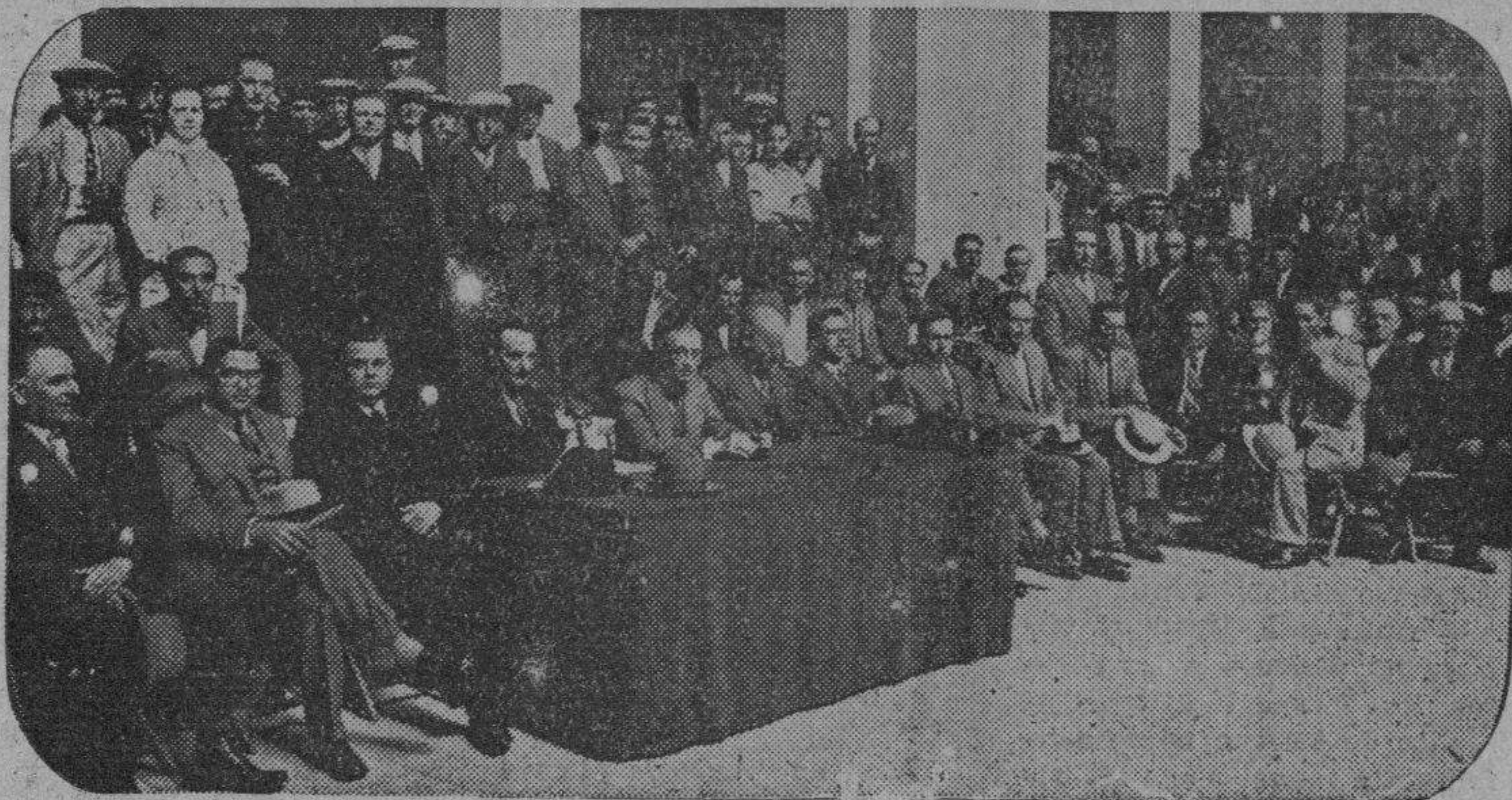
Por aclamación se nombró la siguiente Comisión, que preside el presidente de la Unión de Sindicatos Agrícolas de Cataluña, señor Santacana. Por la Comarca del Llobregat fueron designados don Jaime Albareda, don Pablo Rigol y don Ramón Nubiola, y por la de Mataró, don Antonio Cabot, don Pablo Llibre y don Antonio Durán.

¡FUERA LOS INTERMEDIARIOS!

Abolir la acción de los intermediarios sería una medida ideal. O se pone a raya a los abastecedores, intermediarios y agiotistas, puesto que su acción social es puramente innecesaria y nociva, o desaparecerá ese ser desdichado que resignadamente paga y calla, que se llama consumidor. El consumidor desaparecerá por imposibilidad de consumir, ya que sus posibilidades adquisitivas van esfumándose.

Siguiendo la trayectoria hasta aquí marcada, el modesto empleado, el pequeño industrial y el obrero, ante la imposibilidad de acercarse a la carnicería, a la pescadería, a la huevería y a la tienda, tendrá que limitar su capacidad de adquisición a un simple café con leche—de pureza dudosa—y apretarse el cinturón constantemente.

La carestía de la vida es la



Presidencia de la asamblea celebrada por la Unión Sindical Agrícola de Cataluña para tratar de conseguir el abaratamiento de las subsistencias. — (Fot. Merletti)

UNA PAGINA DEL MAESTRO

LA CRISIS DE LOS PARTIDOS LIBERALES

En el año 1898, el año trágico del derrumbamiento de nuestras colonias—hace treinta y tres años—, don Francisco Giner de los Ríos escribía el artículo que reproducimos y que es de oportunidad, pues alude a problemas que ahora, al cabo de tantos años, han empezado a afrontarse y a resolverse. Pero para ello ha sido preciso que se implantara la República.

LOS partidos liberales experimentan hoy en toda Europa —más o menos—, pero con especialidad en el Continente, honda crisis, y no sé si diga verdadera disolución. Una vez agotado casi su ideal, ya en lo social, ya en lo político (o más bien en punto a “formas” políticas), se han petrificado, por falta de plasticidad para comprender otras nuevas necesidades y abrazarse a ellas. Olvidan que ni la historia ni el ideal se paran y que no hay momento alguno “definitivo”: contra lo que pretendía la concepción aquella, que se representaba una sociedad y Estado final, a la vez absoluto y concreto—sin echar de ver la contradicción—y más allá de los cuales no cabría ya progreso esencial alguno. La petrificación de esos partidos, sean monárquicos o republicanos, les hace mirar, o con temor o con indiferencia (cuando no con ingenua sonrisa), tantos y tantos problemas sociales de “sustancia”, que van empujando al espíritu a buscarles solución, más o menos perfecta.

Así empujaron otros problemas a sus predecesores. Pues tal vez no ha habido jamás transformación, reforma ni revolución “meramente” políticas, sino que todas han sido, a la par y por necesidad, político-sociales, además de ir siempre precedida la acción legislativa del Estado de una transformación social que la motiva y hace posible (algunos añadirían quizá “e inútil”).

Entre nosotros, por ejemplo, sería bastante difícil averiguar el criterio concreto de esos partidos (en conjunto, como

tales partidos) sobre problemas como el de la miseria económica, intelectual, moral, estética, de todos géneros de nuestras clases populares, más sufridas que en otras partes, por su mismo mayor atraso; el de la educación nacional, la real y la verdadera, no la que sirve de pretexto para los concursos de retórica en la comedia parlamentaria; el de la agricultura, cuya voz llevan los usureros y los señoritos que se despluman en el casino rural; el de la política religiosa en la crisis presente, con sus infinitas cuestiones que alcanzan a todos los órdenes de la vida, desde la casa a la Universidad; el de la protección enérgica a la infancia, abandonada en el muladar de la calle, seminario del presidio; el de la condición de la mujer, dentro y fuera de la familia: divorcio, profesiones, prostitución, sufragio; el de la transformación de la lucha social contra el delito y para rehacer en el criminal la persona; el de la administración de justicia, de la cual huye amedrentado todo hombre sensato, en lo civil como en lo criminal; el del pauperismo de los empleados y aun de las mal llamadas profesiones “liberales”, de que está saturado el mercado; el de la servidumbre (que no servicio) militar, en que a lo sumo no ven otro mal que la redención a metálico ni otra reforma que extendernos a todos el yugo; el de la represión del alcoholismo, de la mendicidad, de la vagancia; el de la vida local, escuela primaria de toda vida pública, y aquí podrida, envilecida y arruinada por la estafa y por el caciquismo...

De todo ello, y de muchas cosas más por el estilo, nos consolamos neciamente con los escándalos del Tammany Hall; o bien diciendo que son cosas cuya solución es difícil (¡oh, sagacidad!); por lo que, sin duda, lo mejor es no estudiarle y dejarlas todas como están, o a que las vaya resolviendo el tiempo y que los diputados, senadores, ministros, etcétera, no están para eso, sino para hacer discursos, dar y tomar destinos, mendigar plazas de alquilones en las grandes Compañías industriales y no tratar de otra redención que la suya: bueno fuera, si entrase en ella la obra de redimirse por dentro.

F. GINER DE LOS RÍOS

canción trágica de cada día que rueda por todos los hogares como un estribillo popular.

Una libra de carne mediana, un pequeño puñado de patatas, un pan y un par de huevos absorben todo el presupuesto de una familia. Y esto, al “cabeza de familia” que ha de pensar en muchas otras cosas, le pone “la carne de gallina”.

Eso de la carne de gallina es relativo porque de ser cierto, cualquier “cabeza de familia” solucionaría un problema a los suyos, dejándose sacrificar.

Al quejarse a cualquier vendedor desaprensivo del alza inusitada de las subsistencias

estos últimos tiempos, ya se sabe cual es su contestación inmediata. “La culpa es de la baja de la peseta”. En esto ocurre como con las huelgas. Se aumenta un real a los obreros; los consumidores pagan una peseta más, el capitalista realiza un magnífico negocio y aún le queda el recurso epitalámico de una condolencia heroicamente sentimental:

—Hemos subido los jornales a los trabajadores. ¡Esos obreros son insaciables!

Y claro está. Hasta el público les atribuye a los obreros los formidables negocios ilícitos de los que no se conforman a negociar con un beneficio inferior al de triplicar las ganancias...

ES NECESARIA UNA OFENSIVA DEL CONSUMIDOR

Bienvenida la Ley de Defensa de la República si a todos pone a raya por igual.

Y si es verdad tanta belleza conviene poner a la vindicta pública a los abastecedores insaciables y emprender una ofensiva del frente consumidor.

No es posible tolerar tanta desaprensión. No es posible permitir que a cada paso se eche mano de un tópico para despojar al desdichado comprador.

Ayer todo “venía de Alemania”.

Se subían los artículos “por

el aumento de jornales a los obreros”.

Hoy, “es debido a la baja de la peseta...” o a la República inclusive...

Pero ni ayer, ni anteayer, ni hoy, nos dirán que han acumulado millones; que viven una vida de despilfarro; que gastan a manos llenas, mientras el consumidor va conquistando anemias y tuberculosis y le va apretando constantemente el tornillo a su estómago. Todo esto es lo que no nos cuentan. Pero nosotros lo diremos un día y otro día, hasta que la ofensiva de los consumidores acabe con toda esta vergüenza...

Luis MAIRAL

OPINIONES

EL AGRICULTOR ESPAÑOL

EN el artículo que la pasada semana dedicábamos al problema de la tierra, más que abordarlo a fondo, lo que hacíamos era plantearlo, es decir, insinuar que lo trataríamos con más amplitud en trabajos posteriores. Y como lo ofrecido es deuda, deuda más obligados a satisfacer puesto que ha sido voluntariamente contraída, vamos a saldarla para tranquilidad de nuestra propia conciencia.

El problema de la tierra va a tener un comienzo de solución en las leyes y costumbres de nuestro país. Las Cortes Constituyentes quieren solucionarlo. ¿Lo solucionarán? He aquí la pregunta que todos nos venimos haciendo. Nacidas al calor de una revolución que dió al traste con el viejo armatoste de la Monarquía borbónica; convocadas para estructurar normas políticas y sociales que saquen al país del estado de abyección social y de miseria fisiológica en que el régimen pasado le hundiera, tienen el deber, el ineludible deber de cumplir el compromiso moral que con el pueblo contrajeron al nacer. Obligadas a subvertir todos los valores representativos del pasado, han de entrar a saco en todo aquello que lo represente.

¿Pero tendrán valor de hacerlo en el problema que nos ocupa? Mucho nos tememos que no. Verdad es que las Cortes Constituyentes han nombrado una Ponencia que dictamine acerca de tan debatido problema. Y que esta Ponencia ha presentado un dictamen que tiende a sentar las bases de una solución. Pero al instante se nos ocurre preguntar, ¿ha dado en el clavo, como vulgarmente se dice, el dictamen que esa Ponencia ha elaborado? A nuestro parecer. Conocemos del dictamen lo que la Prensa en general ha dicho del mismo. Y si con lo que la Prensa ha dicho no tenemos suficientes elementos de juicio para discutirlo en los aspectos de detalle si hay suficientes, y hasta en demasía, para enjuiciarlo en sus líneas fundamentales. Por ellos vemos que la Ponencia ha tenido miedo a abordar el problema. Sabía que debía hacer algo; y lo ha hecho; pero le ha faltado valor para ir a la entraña de la cuestión en litigio.

Propone la Ponencia en su dictamen que se llegue a la expropiación de aquellas herencias, tanto de secano como de regadío, mayores de un determinado número de hectáreas de extensión.

Propone, además, que los propietarios de esas tierras sean indemnizados.

Y se propone por último, que se constituya una Comisión nombrada por el Gobierno y encargada de ordenar todo lo relacionado con la expropiación ahora, y después que sea también ella la que, dependiendo siempre del Poder central, organice la explotación de las tierras expropiadas, ya sea arrendándolas a colonos o bien a Sindicatos mediante el establecimiento de contratos colectivos.

¿Hasta donde es aceptable el punto de vista de cómo la Ponencia nombrada por las Cortes enfoca el problema?

En primer lugar tratemos del alcance que se da a la expropiación. Las doscientas y las cuatrocientas hectáreas que la Ponencia ha fijado como máximo de extensión de las propiedades individuales, y a partir de las cuales la expropiación forzosa ha de tener aplicación, es una cifra exorbitante. Doscientas hectáreas de terreno regadío y cuatrocientas de secano forman una propiedad de valor casi incalculable. Cierto es que se ha hablado ya de modificar estas cifras; pero dado la importancia de los intereses en juego, es muy posible que la modificación anunciada, en vez de disminuir la cifra que se reserva a la propiedad privada nos exponemos a que se aumente. Y este es el primer pe-

ligro apuntado ya en esta cuestión.

Señalemos ahora el segundo. El dictamen dice que se ha de indemnizar a los propietarios a quienes se expropia, y nada menos que con el 100 por 100 del valor actual de la tierra expropiada. ¿Por qué? preguntamos nosotros; y ¿en qué condiciones?, añadimos; ¿y a todos por igual? se nos ocurre a continuación. No queremos que se nos diga que somos locos de atar si pedimos lisa y llanamente — lo único que en realidad, de verdad, fuera de justicia —, la expropiación sin indemnización de ninguna clase. Pero si no quieren hacer esto, que sería lo más natural, ¿qué razón, qué lógica aconsejan indemnizarlos a todos por igual?

Con un poco de realismo en la visión del problema, la Comisión parlamentaria y dictaminadora hubiera aconsejado en su dictamen indemnizar a los propietarios de las tierras en perfecto estado de rendimiento y explotación y en una suma prudencial; pero de ninguna manera a las demás. Los propietarios de tierras incultas o los que las cultivaban según su santo capricho, estos no tienen derecho a indemnización alguna. Nada pusieron en ellas sus propietarios para mejorarlas; nada pueden pedir como beneficio. Y si algo se dá por ellas, será dinero sustraído en la peor de las condiciones al Tesoro del país. La orientación de la Ponencia en este aspecto, no sólo está equivocada sino que es dañosa desde cualquier punto de vista que se la mire.

Aceptando el criterio de la Ponencia, tendrá mayor premio el holgazán que el trabajador,

el que arriesgó algo, que el que no arriesgó nada. Y esto, además de ser injusto, nos dá una idea aproximada de la mentalidad de muchos que se dicen hombres de izquierda y radicales en su modo de pensar.

Abordemos el último de los aspectos. El del nombramiento de una Comisión dependiente del Gobierno y encargada de ordenar cuanto se refiera a las tierras expropiadas. Esto es una lamentable equivocación.

¿Por qué la Comisión dictaminadora ha reculado no yendo hasta el fondo del problema?

El ambiente político español, hoy, es francamente federalista. Mírese por donde se mire se va, se irá, sea como sea, más tarde o más temprano, a la federación. Pero no a la «Federación de Pueblos» y de «hechos diferenciales» como el que en Cataluña se invoca, no; se irá, tal es nuestra creencia, a la autonomía municipal más amplia, para llegar después a la autonomía regional y municipios autónomos. Y siendo esto así ¿por qué la Comisión no ha propuesto que las tierras expropiadas pasasen a aumentar el acervo común municipal, dando lugar a una verdadera y fundamental autonomía local y regional? Porque de haber obrado en este sentido, además de evitar los peligros de un centralismo autoritario y enervador de las energías colectivas, se daría mucha más facilidad a las organizaciones obreras, a los Sindicatos de agricultores, para que contratasen el cultivo y explotación de esas tierras, negociando y tratando directamente con los municipios. La Comisión ha visto el problema desde lo alto de la meseta castellana, desde el Madrid centralizador y absorbente olvidando que la dirección espiritual de los pueblos hoy, ha cambiado de rumbo y no sigue por ese camino. La Comisión no ha visto claro y de aquí el dramatismo de la situación, pues la lucha está entablada, en el fondo de cada conciencia, entre el ayer que agoniza y el mañana que surge radiante de luz de las tinieblas del presente.

Angel PESTANA

¿En qué habría de consistir la obra constructiva? Observemos, ante todo, que si el caciquismo ha podido ahogar la conciencia del país, ello se debe, en primer término, a que en muchas comarcas los electores no tienen bastante cultura intelectual y moral, ni suficiente independencia material. Estas dos deficiencias nos llevan, forzosamente, a plantearnos el problema de la instrucción y el problema de la reforma agraria, dos de los tres grandes y urgentes problemas de nuestra patria...—LUIS DE ZULUETA.

SILUETAS PARLAMENTARIAS

SIMBOLOS Y HOMBRES

RECOJAMOS esta semana cuatro hombres que son símbolo indudable en las Constituyentes y figuras con relieve en la masa, ya no tan anónima, de los diputados.



SEÑOR UNAMUNO

Comencemos. ¿Por quién? Ante nuestro impulso no hay obstáculos. Nos es dable tomar muchas veces en broma estas cosas tan serias y por ello no es raro que la juventud tenga nuestras preferencias, porque ella pinta una fina nota rebelde y optimista en las graves deliberaciones de los abuelos. Nuestro papel es el del coro, con sus subrayados irónicos y hasta burdos; el de ella, la alegre, cantarina, sonata de audacias, con sus puntos cómicos. El barba llegará, y toda su gran emoción, en el momento oportuno.

Ahí va ese Balbontin, buen luchador, que encontré llana la breña radical-socialista y se fué a la espesura erizada de dificultades, siempre en un atardecer con los ojos y nieblas de una aurora. Muchachote franco y cordial, que hace poesías líricas y escribió en años sus cortos renglones a la Dolorosa, Madre de Dios. Balbontin, cetrino por tipo y traza de señorito caripero, ha llegado al Parlamento después de mil batallas, con un acta ganada sobre los sembrados andaluces, en lucha con sus mayores, en lucha con todo el sentido conservador, en lucha con los que le consideraban su esperanza más firme, en lucha con los campesinos, que le pedían más palabras todavía más, con aquel mismo afán

con que el infeliz Osvaldo clamaba a su madre sombríamente, ásperamente, como reprochándola hasta el don infinito de la vida: madre, dame el sol...

Ahora José Antonio está camino del sol. Su ruta es la más espinosa que puede emprenderse. Senderillo pedreño y pino, vereda que si termina en el triunfo, cuesta la misma vida, porque los que trepan por él, detrás, llevan la ira formida en el corazón y quieren más, siempre más, del que les conduce. Es, ese, un dra-



SEÑOR TAPIA

ma sin "alegría" dramática, tintado en gris, como los que escribió el poderoso cerebro del norte.

¿Es posible, después, hablar de Tapia? ¡Ah! Con la misma soltura y desenfado con que Luis de Tapia dice que si él es viejo, mucho más viejo supone el chiste sobre sus años. Con semejante desgarro al de s. musa callejera, nacida en el periódico más juvenil que vieron siglos. Luis de Tapia es diputado por Madrid, por ser poeta. Cantaba todas las mañanas las glorias de la República y, a veces, se emocionaba con las desgracias de España, y un día se vió diputado por el pueblo, que le leía desde hace treinta años. ¿Cabe mayor triunfo para él? Sigue en sus rimas y hasta cuando habla, el consonante se le escapa para enrollarse en su corbatita minúscula. Es Tapia el amigo de veinte generaciones que le han contemplado sonriente, sin que sintiera el paso de los años, ni el galope de los demás. A sus versos, a su política de redacción y a

los toros, y hoy al Congreso, para ser testigo, ya un poco serio, de los hechos. Serio en las tardes; que al llegar filando la una, al periódico, la pluma se le va en un borboteo de espuma que la luz descomponen en los colores del iris.

Ya es más cecijunto hablar de Castrillo, una de las revelaciones de las Cortes. Flaco, caricaturesco en su apariencia, largo y planchado desde el pelo hasta la punta de los pies, Castrillo—teniente de Alcalá Zamora—es uno de los diputados que con más acierto ha hablado en las Cortes. Con acierto desde su taburete progresista, naturalmente, pero algo tendrá cuando se le oye con atención, aunque luego no se le haga gran caso.

Este es el sino del progresismo. Nos hemos pasado seis meses escuchando con recogimiento a don Niceto, ovacio-



SEÑOR CASTRILLO

nándole entusiasmados, y... las votaciones fueron lo contrario de lo que pedía. Le veremos otra vez, y otra, y Castrillo no puede escapar a ese maleficio de la minoría y de su jefe.

Hagamos una pausa de respeto ante don Miguel.

Ya está. El punto y aparte lo indica. ¡Don Miguel! Un cerebro de pie y con las manos atrás, en constante maceración de una miga de pan. ¡Unamuno! El nombre que simbolizaba toda la protesta contra lo que se fué.

Es aquel que lanzaron a Fuerteventura y en la burguesa reunión de casas de esposas de oficiales y sargentos, tomaba su baño de sol vestido

con la pie. que cubre sus nervios; quien puso la cruz de Alfonso XII a un camello; quien, tocado de un punto ególatra, hizo una defensa de su acta como para quedarse sin ella... Todo le está permitido y en sus discursos siempre flota una idea, una frase, que le concede hasta el derecho de admirarse a sí mismo.

Nos ha hablado en una sola tarde en cinco idiomas; ha recitado poesías con oportunidad y gusto y hasta ha dicho que ya no se puede exclamar que todo tiempo pasado fué mejor, porque en España lo han sido todos. Es el genio, un poco atrabiliario por serlo, casi grotesco para los primarios; elevado, sañudo, dulce, para quien le oye con deseos de aprender.

En sus últimas intervenciones, Unamuno ha sido el Cerebro del idioma de Castilla. Con su voz tan tenue, con su gesto temblón, ha saltado ágil para descubrir toda la nobleza de su pensamiento. Pero no son los minutos de serenidad, sino de lucha, no están las cosas para rondar lo universal. Cuando edite sus discursos, veremos lo que supone



SEÑOR BALBONTIN

su esfuerzo; ahora vive entre nosotros y sólo se percibe esa su manía de aislarse, ese su gesto adusto, y la frase cortante, de viejo que mira desde su culminación y sabe demasiado.

¡Don Miguel en Hendaya, en Fuerteventura, en París! Ahora es el mismo y con semejantes paradojas, pero ahora el filo de su bisturí toca nuestros nervios y la rasgadura produce dolor.

Luis de ARMIÑAN

LOS HOMBRES EN ESTATUA

"SERAFÍ PITARRA" Y ACISCLO SOLER

Las Cortes Constituyentes acababan de aprobar el artículo 43 de la Constitución, que se refiere a la conservación de los monumentos artísticos. No estaría de más que mientras se lleve a cabo, con severo sentido de la responsabilidad, la inaplazable labor revisionista de lo que se ha dado en llamar «nuestro tesoro artístico», se adicionara, al indicado artículo un párrafo aclaratorio: el de que se procediera rápidamente, violentamente, a la demolición de todos aquellos monumentos concebidos en los horrores de una mala digestión por viles profanadores de la Belleza y erigidos en la vía pública para perversión del buen gusto y anulación de las más puras doctrinas estéticas.

Con ello resolvería, en parte, la República, dos importantes problemas: el de proporcionar ocupación a muchos obreros sin trabajo, y el de colocar nuestra producción artístico-monumental con relación a la de otros pueblos menos tolerantes y transigentes y arbitrarios, en un plano de superioridad que la haría estimable y aun admirable.

Hay que derribar todas esas majaderías hechas mármol que la estolidez de los lacayos borbónicos confundió con obras de arte; hay que reducir a polvo todas las toneladas de piedra que labraron cinceles inhábiles y abominables, para que, agrupadas en la vía pública sin sujeción a las leyes inalterables de la armonía, acabaran por cegar en el ciudadano las fuentes de la emoción; hay que destruir todo lo creado por esteparios artífices con absoluto olvido de los respetos debidos a la Belleza, que es suma sencillez y máxima serenidad y no retórica arquitectónica, ni rimbombancia irrisoria, ni exacerbación de la impotencia, ni eclosión de la mentecatez.

República constructiva, sí; pero, también, demoledora. Y, más cercana que de Roma, de Grecia.

En Barcelona, pueblo, como todos los que bañan el mar, de artistas, abundan los monumentos erigidos para mofa y escarnio del Arte y para vergüenza de los caballeros que al Arte velaron sus armas.

Pero hay dos, contra los que las piquetas y los martillos que reclamara Marinetti en su primer manifiesto futurista, nos parecen poco: el que sustenta, en la Plaza del Teatro, la figura de «Serafi Pitarra», y el que soporta en la plazoleta de la



Igualdad, al actor Acisclo Soler después de la brutal amputación perpetrada por un escultor implacable. No tienen, como adefesios, igual. Son dos verdaderas monstruosidades.

En el primero no hay una sola línea de pureza, de expresión estética ni de significación estática. ¡Oh, esa enorme voluta que arranca del basamento, de aspecto macizo e inarmónico de forma! ¡Y esas hojas de acanto empleadas como elemento decorativo por el autor de tal absurdidad arquitectónica, ignorante de que la línea curva representa movilidad y simboliza lo inestable y huidizo!...

¿Tan pocos respetos merecían el comediógrafo insigne y el dramaturgo admirable cuya memoria quiso Barcelona perpetuar manteniendo así vivo el recuerdo de un teatro sincero que desapareció con aquel devoto de la sinceridad que llamase Federico Soler? ¿Es perdonable que, pretendiendo immortalizar a quien enriqueció la escena catalana con «Lo ferrer de tall» y «Batalla de reynas», y «Judas de Keriot» que la Iglesia colocó en el Índice, se le pusiera en ridículo? ¿Es que pueden con-

tundirse dos verbos tan semejantes como son «consagrar» y «profanar»?

Lo cometido con «Serafi Pitarra» es una profanación, reparable sólo por la acción inmediata de la piqueta de las saludables demoliciones; la que ha de poner la República en manos de los redentores iconoclastas enemigos de aquellos bárbaros para quienes crear no era parir con dolor, sino abrir la válvula de su mentecatez.

A buen seguro que, a poder, la estatua de Pitarra abandonaría su grotesco pedestal, justamente indignada por las despiadadas befas de que le hacen objeto los turistas que no saben a quién o qué espera eternamente sentado un hombre que tan honda llevó la inquietud desde un modesto taller de relojería al tablado de la farsa.

¿Cuán lejos estaba de suponer el autor de «Las Carbassas de Monroig» que los auténti-

cos farsantes se movían en más bajos planos!

El último atentado contra el arte cometido, y cuyo autor ni fué llevado a la cárcel ni condenado a destierro, es el perpetrado por aquel irreverente pseudoescultor que no vaciló en poner en la picota al actor Acisclo Soler, con la complicidad de los que tienen el deber de velar por el ornato y el decoro de la ciudad, y del mismo delegado provincial de Bellas Artes.

Es el mayor—y no por sus dimensiones, precisamente—de los mamarrachos que la Junta de Atracción de Forasteros ofrece a la contemplación de cuantos visitan Barcelona. Como esperpento, no tiene rival. Es único en su género.

El más idiota de los envilecedores del Arte no se hubiera atrevido a tanto. Alguien lo considera un estornudo de la esterilidad. No falta quien lo califique de regüeldo...

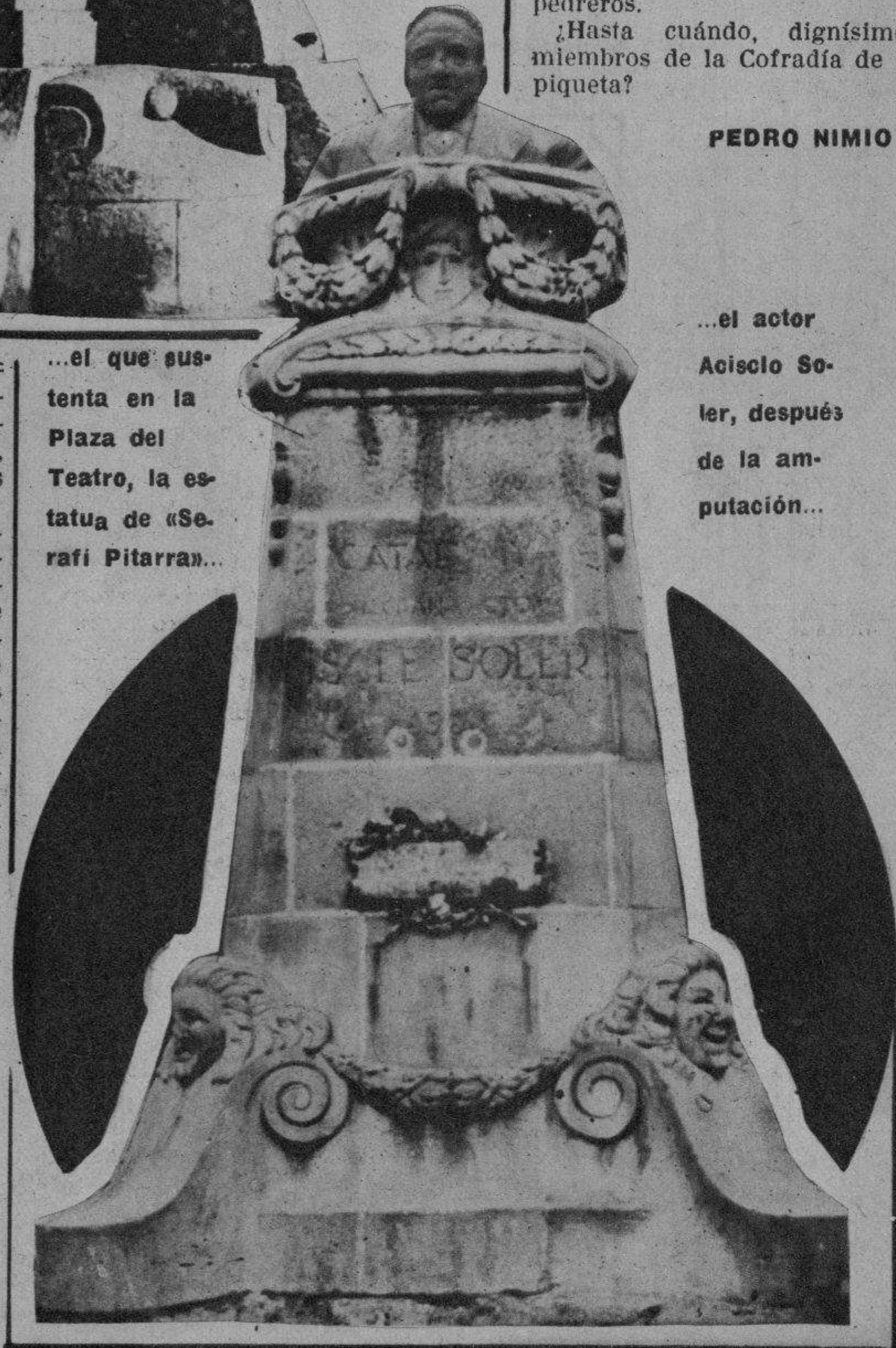
Y, no obstante, continúa en pie en el centro de la ciudad revolucionaria, para sonrojo del ex Real Círculo Artístico y vergüenza de todos los picapedreros.

¿Hasta cuándo, dignísimos miembros de la Cofradía de la piqueta?

PEDRO NIMIO

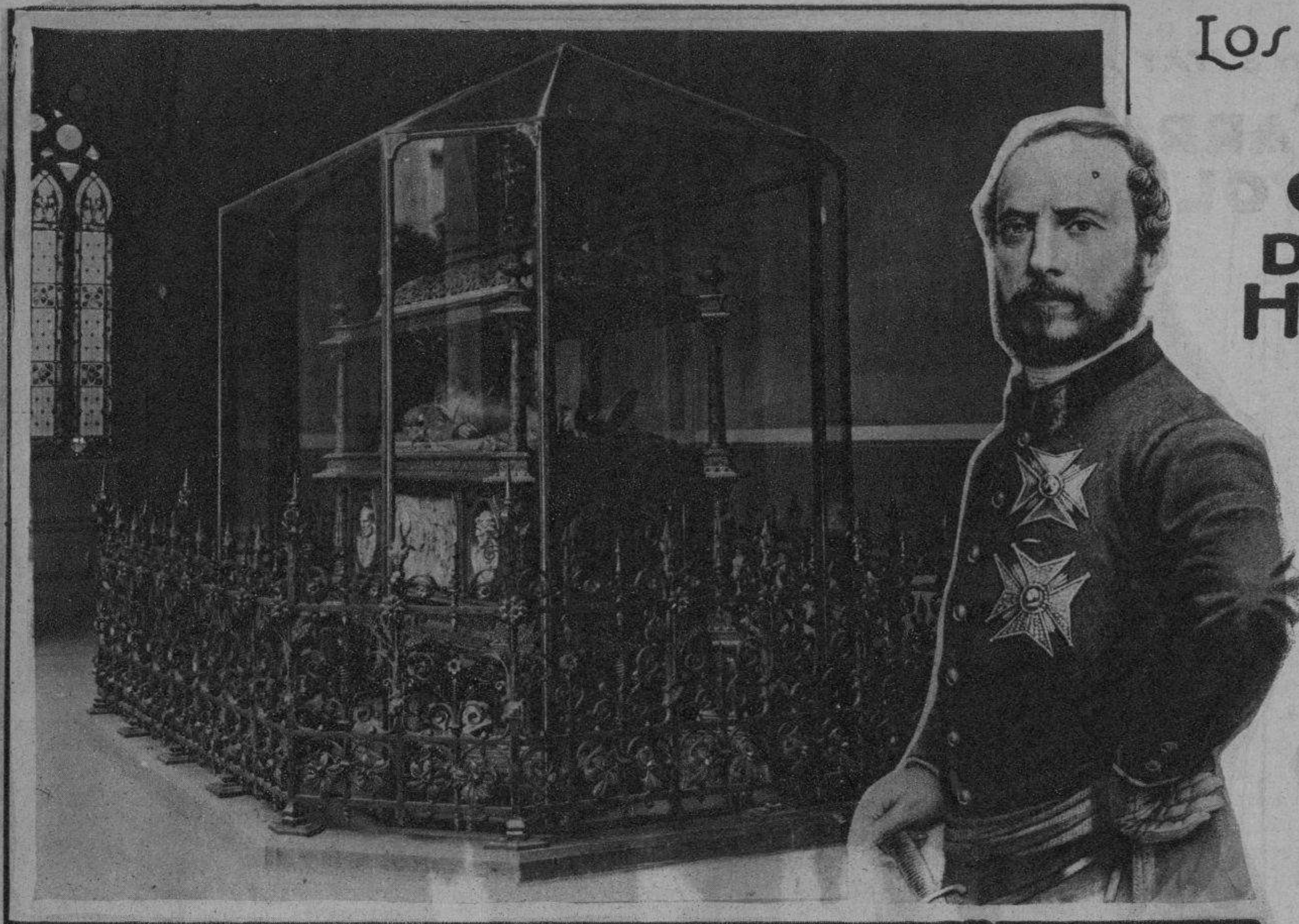
...el que sustenta en la Plaza del Teatro, la estatua de «Serafi Pitarra»...

...el actor Acisclo Soler, después de la amputación...



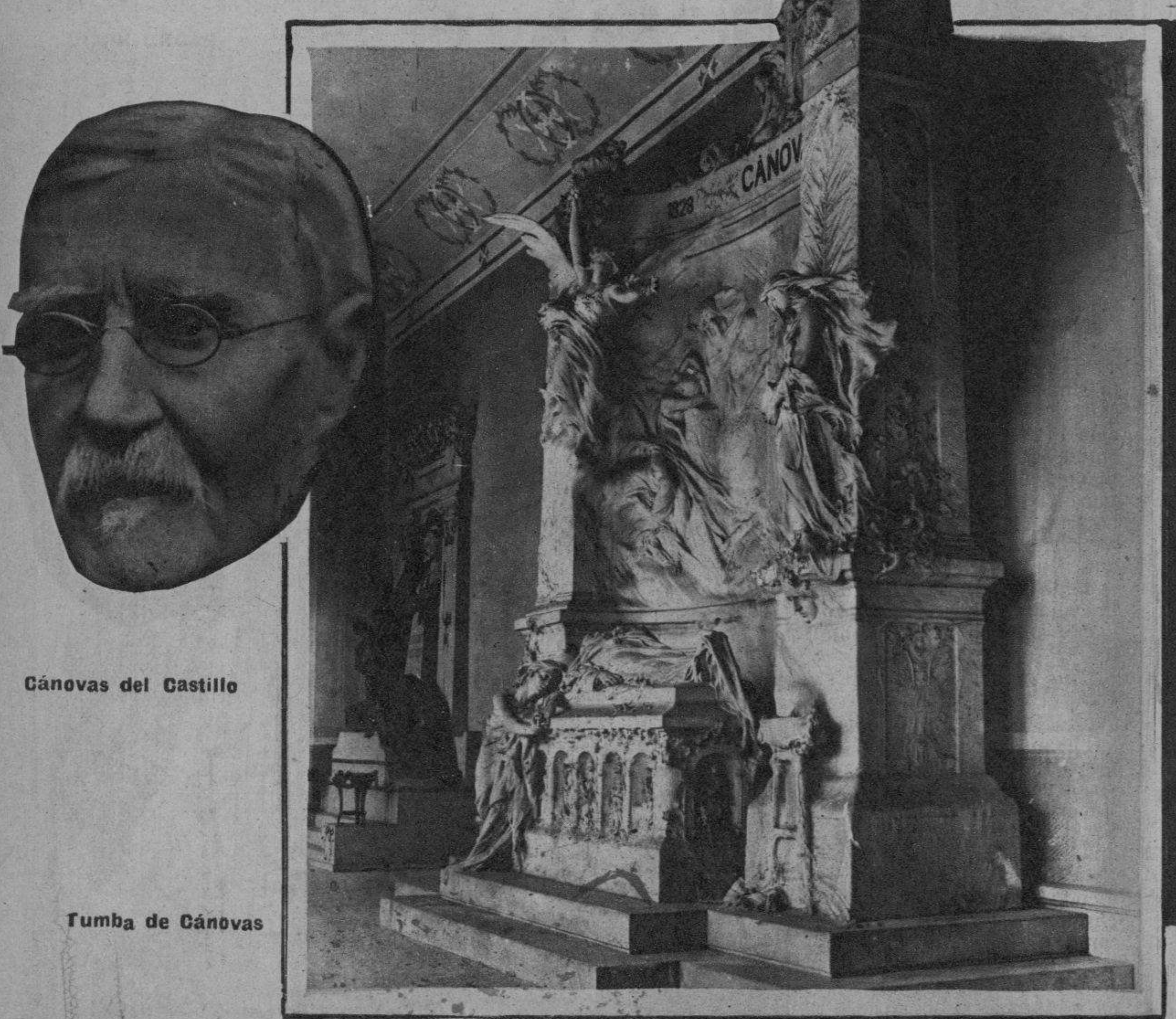
Los hombres que dieron la vida por sus ideas

CUATRO TUMBAS DEL "PANTEÓN DE HOMBRES ILUSTRES"



Tumba del general Prim

El general Prim



Cánovas del Castillo

Tumba de Cánovas

FILOSOFÍA barata—si no se adquiriera al precio de una vida o de varias vidas—sería esta que nos hace afirmar cómo no hay nada tan aleccionador como la muerte. Sobre todo aquella "muerte de calidad", más capaz de perdurar, de eternizarse, que las "muertes intrascendentes"; aquellas cuyo autor es señalado con un apelativo retumbante, como su plomo victimario: magnicida.

El más excéptico en achaques de política, queda suspenso ante el drama del hombre que, desde el máximo sitial público, cae abatido, víctima de un cargo, pero, también, de una idea. Y se echa a pensar que la política no es siempre medro y lucimiento, ni sacrificio incruento; que a veces, es la propia sangre en holocausto la que el político sacrifica a su pensamiento.

No; no es siempre la política sainete de cuquería, ni comedia de insipidez. En ocasiones, tórnase en drama de honda raigambre dolorosa. No es sólo el prestigio y el sosiego lo que juega el político al albur de su actuación; en el embite, no es insólito que vaya la vida.

Así el caso de Prim, y el de Cánovas, y el de Canalejas, y el de Dato. Cuatro sangrientos hitos, en el sendero de la política española. Cuatro víctimas de la firmeza de sus convicciones.

A cuarenta y ocho horas de distancia del Día de Difuntos, hemos querido fijar, en el panorama de esta doble página, el recuerdo del cuádruple magnicidio: cuatro tumbas en el "Panteón de Hombres Ilustres". ¿Que de su obra resta poco más que esos bronce y esos mármoles fúnebres? Ya

es bastante para hacerlos inolvidables, pues que murieron, los cuatro, en oír de patriotismo.

Dato, Canalejas, Cánovas, Prim... De todos ellos nos separan, precisamente, sus ideas; de dos de ellos, todo un mundo de distancia, todo un infranqueable abismo ideológico. No empece para que, honradamente, nos descubramos ante sus mausoleos.

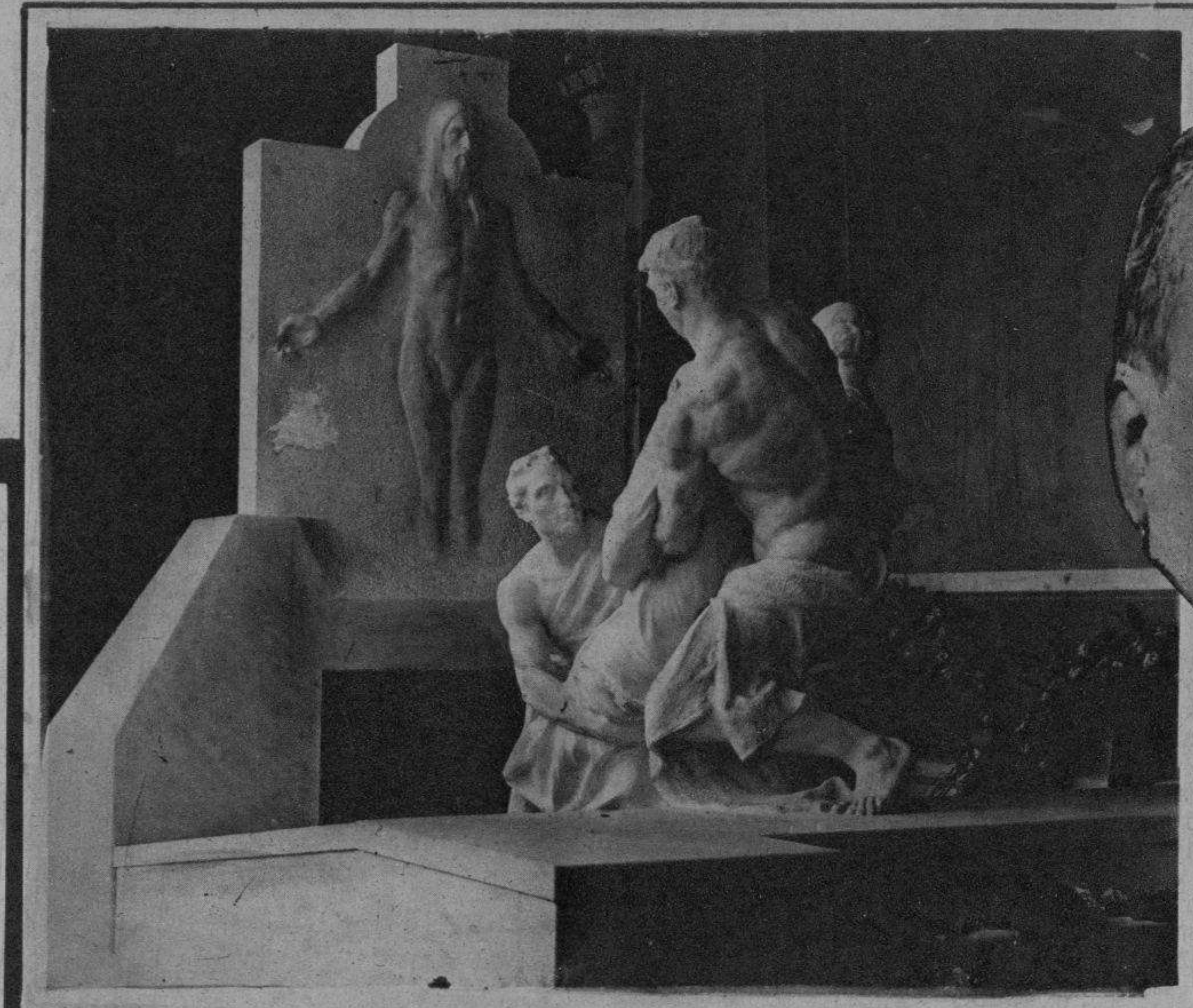
¡Buena lección la de estas piedras funerarias! Buena lección para los que, en la política, no ven sino un torneo de picardía, un juego de toma y daca. Buena lección, también, en estos casos concretos, tal vez incluso para los propios cadáveres de quienes se convirtieron en gusanos, por servir a quien en gusanos debe convertirse.

Porque, la verdad es esta: no todos esos patricios sirvieron a la patria, sino al rey; al "señor" percedero, que no al pueblo inmortal... Y así, si no fuera por las enseñanzas compradas, para el pueblo desdeñado, al precio de la vida, su sacrificio habría sido estéril, hasta donde, morir por determinadas ideas, puede resultar infecundo. Pecaron de incomprensión y de anacronismo, pero la muerte ha hecho respetable, e ilustre, su memoria. Sea para ella el homenaje de nuestro respeto.

Los sagrados restos de Salmerón, Castelar, Pi y Margall, Pablo Iglesias, Blasco Ibáñez, no están en el "Panteón de Hombres Ilustres", que es, por ello, "Panteón de Algunos Hombres Ilustres".

Nada más.

Domingo de FUENMAYOR



Don José Canalejas

Tumba de Canalejas



Don Eduardo Dato

Tumba de Dato

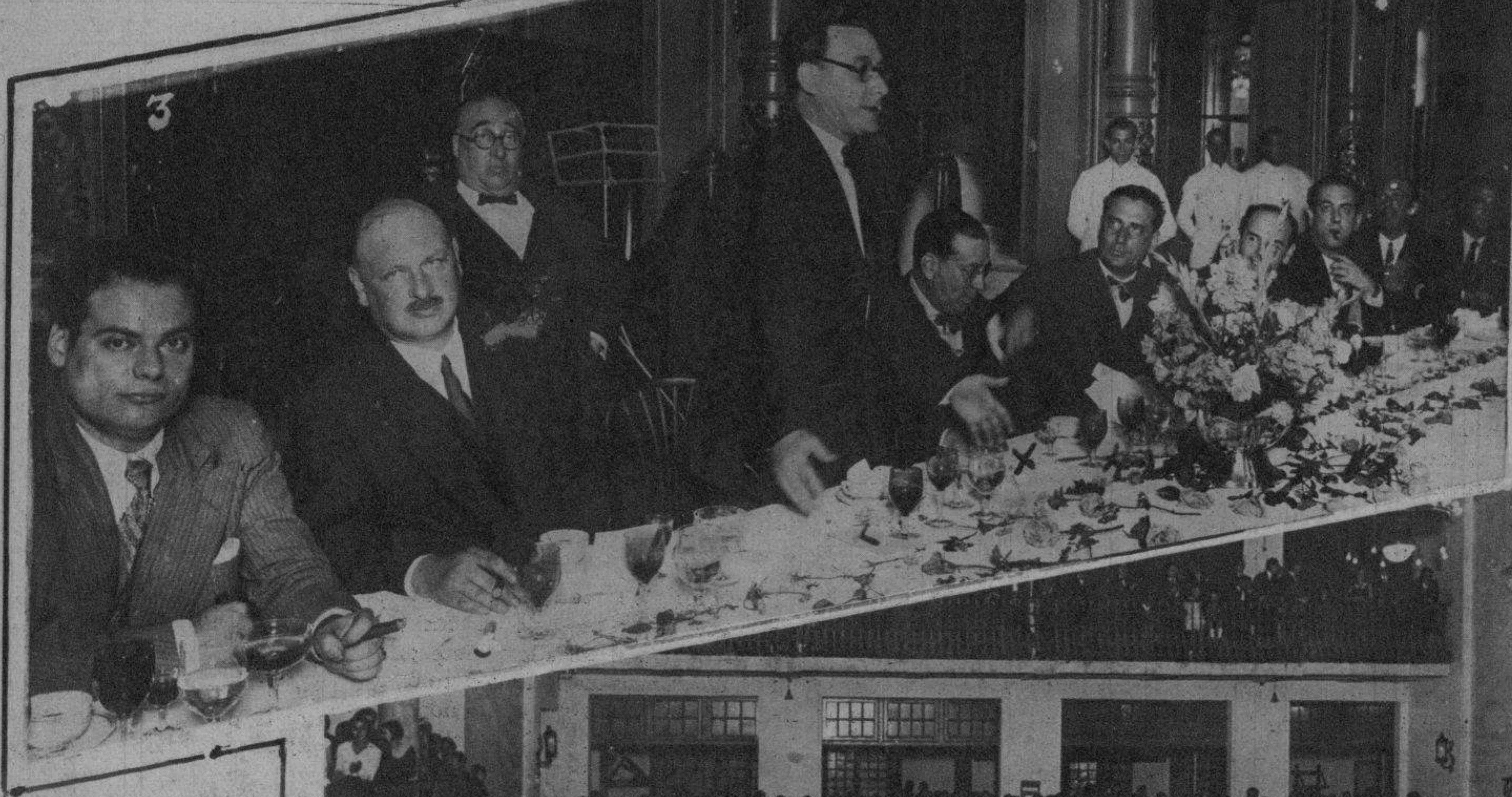
Actualidades barcelonesas

DOS ACTOS DESAGRAVIO

1.—Uno de los mayores atropellos que cometió en Barcelona la dictadura primorriverista, fué, sin duda, el perpetrado contra el "Centro de Dependientes", cuya Junta fué destituida, e intervenida su vida social. Ahora, el pasado domingo, se ha celebrado un festival de desagravio, para festejar la reintegración al "Centro" de cuanto—hombres y cosas—le fué arrebatado. La fotografía muestra al presidente de la entidad, señor Casals, durante su discurso. En la presidencia, las autoridades de Barcelona. — (Fot. Domínguez)

2.—Aspecto de la sala del "Centro de Dependientes", durante el festival. — (Fot. Domínguez)

3.—Perseguido sañudamente por la dictadura, don Manuel Massó y Llorens (X), vióse precisado a emigrar a América, donde pasó los siete años indignos. Regresado a España al advenir la República, ha sido obsequiado con un banquete de homenaje y desagravio, al que asistió el ministro de Economía, señor Nicolau D'Oliver, que aparece en la fotografía en el discurso que pronunció para ofrecer el ágape. — (Ft. Merletti)



EL GRAVE PROBLEMA DEL CAMPO ANDALUZ...

TERMINARIA PARA SIEMPRE CON EL LIBRE CULTIVO DEL TABACO Y DEL ALGODON, PARALELO AL

COMO estudiar y resolver este pavoroso problema del campo andaluz?

Puesto que la experiencia es madre de la sabiduría, oyendo, escuchando, tomando en consideración "la experiencia de los experimentados"; de los que tan intensamente viven estos problemas desde que tienen uso de razón, y los estudian, los viven, los sienten a cada paso, a cada instante. Y en los problemas de la tierra, del campo, el labriego y labrador son los que pueden prestar, a las comisiones técnicas, la más eficaz y positiva colaboración.

Actuar estas comisiones sólo por su cuenta y riesgo, será repetir una vez más el famoso coro de doctores de "El rey que rabió".

El problema político-social y el agrario, en Andalucía, según el alcalde de Carmona

Hemos conocido estos días a uno de los labriegos más competentes del campo andaluz, a Francisco Rodríguez Ojeda, alcalde de Carmona desde que se proclamó la República... Como nadie, conoce el problema obrero... Considerando que su opinión, su experiencia, es valiosa en estos momentos, decidimos interrogarle.

—No hay que culpar de la inquietud de los obreros del campo andaluz—comienza diciéndonos—más que a los propietarios y grandes colonos que en todo tiempo los explotaron miserablemente, estableciendo la ley de castas: el gran señor y el humilde esclavo... Jornales de dos, dos cincuenta o a lo sumo tres pesetas, trabajando en el año unos doscientos días o acaso más... A veces jornales excesivos que si producían más jornada eran inútiles.

—¿Y actualmente?

—Ha cambiado este problema de remuneración de jornada... Asociado hoy todo el campo andaluz, los labriegos del campo ganan desde 6'50 a 12 pesetas, según la clase de faena a que se dedican y trabajan las ocho horas

DE OLIVOS Y CEREALES

Los obreros andaluces sólo aspiran a que el Estado sea el propietario de las tierras, porque siéndolo, podría crear importantísimos núcleos de pequeños colonos

que dispone la ley... Este beneficio se debe a la Confederación, que consiguió la asociación de todos.

—¿Y a la Unión General de Trabajadores?

—No pertenece ninguna. El partido socialista no se preocupó nunca del obrero del campo andaluz... Ha sido, como le digo, la Confederación, y esto desde el advenimiento de la República; antes, no.

—¿En cuanto a esos elementos comunistas o anarquistas?

—Son pocos; los hay, ciertamente; no se puede negar; los hicieron esas predicaciones de los extremistas... Pero andan dispersos, sin disciplina, excepción de Sevilla, donde cuentan con elementos directivos y algo de organización...

El temor de los labradores ante ciertas propagandas

—¿Cuántos obreros se encuentran sin trabajo?

—Sólo en el término municipal de Carmona, de 2.500 a 3.000... En toda la provincia de Sevilla quizás rebase la cifra de 30.000...

—¿Causas?...

—Esas malsanas y alarmantes propagandas, en el mitin y en cierta Prensa, del reparto de tierras... Los labradores, oyendo o leyendo esto, no saben a qué atenerse, y como creen que puede llegarse a ello, se niegan a sembrar... Precisamente en esta época es cuando se preparan las tierras de la parte de olivar... Pues bien, se niegan a emprender esta labor, y esto trae el paro forzoso de esos millares de braceros que hoy

estarían ganando un jornal y, por lo tanto, alejados de todo intento o movimiento sedicioso y perturbador.

—Y estos labradores serán, en consecuencia, enemigos del régimen actual.!

—El señor o señorito, posiblemente... El verdadero labrador, no... No quieren nada con la monarquía. Ellos están con la República, pero quieren estarlo jurídicamente, no en estado anárquico...

—¿En cuanto a la masa obrera?...

—Aspiran todos, naturalmente, a ser pequeños colonos... Ahora bien, saben que no pueden llegar a ello sin dinero... Dinero, sin usura, para aperos de labranza, simientos, medios de trabajo, etcétera.

El Estado debe ser el verdadero propietario de las tierras

—¿Y aspirarán a la propiedad de la tierra?...

—No... La aspiración del obrero del campo andaluz es que el propietario de las tierras sea el Estado... Este puede constituir grandes núcleos o sindicatos de pequeños colonos, dándoles toda clase de facilidades y ayuda para el trabajo... Las tierras producirían un ciento por ciento más de que hoy producen y los braceros, con la remuneración a que tienen derecho, trabajarían todo el año...

—¿Pero estos colonos en propiedad perpetua?

—No... Por veinte, treinta o cuarenta años, según las condiciones de la tierra de que se hicieran cargo, porque unas necesitan de mayor esfuerzo que otras y justo es una compensación, que debe



Francisco Rodríguez Ojeda, alcalde de Carmona (Sevilla) y uno de los labradores más prestigiosos del campo andaluz

de estar en el número de años de concesión...

—¿Qué impresión predomina hoy en el labriego andaluz?

—Creen que dentro de este mismo año, una vez discutida en Cortes la reforma agraria, el treinta por ciento pueden ser pequeños colonos.

La solución del problema del paro

—Este grave problema del paro, ¿tendría fácil solución?

—Sí, porque es problema de renovación de cultivos... Es decir, que además de los cereales y olivos, se deben cultivar otras plantas bajo la protección del Estado.

—¿Y estas plantas?

—El tabaco y el algodón. Las experiencias que se vienen haciendo en el cultivo de ambas plantas no pueden dar mejor resultado... Los ensayos y análisis hechos con el algodón que se produce en Andalucía demuestran que es mucho mejor que el de los Estados Unidos... El cultivo de esta planta sería una fuente de riqueza para Andalucía; miles y miles de braceros tendrían trabajo todo el año... Una hectárea sembrada de algodón da sesenta y seis peonadas.

—¿Cuántas hectáreas se podrían sembrar en toda Andalucía?

—Unas cincuenta mil, que

LOS PANAMÁS DE LA DICTADURA

EL PANTANO DE BARASONA

LOS SIETE AÑOS DE ECIJA

CREO que es Luis de Tapia quien felizmente ha bautizado de ese modo al septenio de mal recuerdo.

Si, al advenimiento de la República, como primera providencia y medida de gobierno sabia, se hubiera puesto a buen recaudo a los que durante la mascarada primorriveresca desempeñaron cargos políticos o ejercieron elevadas funciones administrativas, los partidarios de la serenidad, la ecuanimidad y la templanza a todo cuento, perdiendo los estribos y olvidándose de esas hermosas virtudes, se habrían mesado los cabellos y encenizado la barba y hubieran cogido el cielo con las manos.

Habrían dicho que aquí mandaban los jabalíes, que el energunismo más desaforador andaba suelto, que la República era la anarquía y el caos y que este país es una porquería.

Y no obstante...

LA CONFEDERACION DEL EBRO

Motivos no faltaban, ni solicitudes, que reclamaran esa energía saludable.

La Confederación del Ebro, verbigracia, todos sabían que era una ladronera.

Tanto, que en Aragón se la llamaba, humorísticamente, la Confabulación del Ebro y la Congregación de los que maman del Ebro.

Estaban secando, efectivamente, el famoso río los peces de todos los tamaños, los ávidos culebrones que en sus aguas limosas coleaban.

Con el pretexto de regar la Violada y los Monegros—que, ciertamente, están más faltos de civilización y colonización que el Rif—, unas docenas de zaragozanos que cortan un pelo en el aire se estaban proporcionando riego y abono, o sea, segura e infalible fertilización para sus propias fincas y particulares haciendas.

Sacando el Cristo de Costa, a quien en vida lapidaron y compuyeron, haciendo servir de tapadera de las secreciones más sucias al Salvaje de Graus, esa genticilla fétida se arreglaba su vida y la de los suyos para unas cuantas generaciones.

¿PANTANO O CHARCA?

El pantano de Barasona es el que se construyó para regular el caudal del canal de Aragón y Cataluña.

Obra excelente, pero que se ha prostituido y en la que se ha robado como en Sierramorena.

Aquello era Calabria, los Abruzos y el patio de Monipodio en una pieza.

darían, por tanto, tres millones trescientas mil peonadas.

—¿No se cultiva hoy esta planta en el campo andaluz?

—Poco y sólo por vías de ensayo... El Gobierno debe ya autorizar este libre cultivo, como el del tabaco... Claro que para cultivar libremente esta planta tenía que desaparecer el odioso monopolio...

La Tabacalera es hoy el mayor enemigo del cultivo del tabaco en España. ¿Porqué no ha de desaparecer este privilegio?...

—Luego, usted opina que con el cultivo del algodón y del tabaco paralelo al de cereales y olivos, este grave y obsesionante problema del paro se terminaba.

Funcionario había que tenía empleados en las obras a la mujer y a los hijos y que hacía cobrar hasta al gato de su casa.

Abogados, notarios y peritos que intervinieron en las expropiaciones, todos echaron automóvil. Y el que no sacó automóvil echó un pelo que ni que se lo hubiera irrigado con Cé-firo de Oriente Lillo.

¿Cómo ocurrió ello? Pues muy sencillamente. Haciendo expedientes de expropiación falsos; obligando a los propietarios de Barasona y Cancer, despojados de sus predios, a firmar recibos por cantidades muy superiores a las que en realidad se les abonaban.

Dos inspectores que Albornoz ha enviado a hacer investigaciones al lugar del suceso, han comprobado todos esos chanchullos y están pormenorizando cada una de esas irregularidades e inmoralidades.

Algunas de ellas se conocen con todos sus pelos y señales ya.

Así, por ejemplo, Bienvenido Barrós Armisén declaró haber cobrado, por el patrimonio que se le expropió, 15.200 pesetas. Y en la documentación consta que ha percibido 126.776 pesetas con 66 céntimos. ¿Quién se ha comido la diferencia de 111.576 pesetas con 66 céntimos?

Otro caso no menos escandaloso. Cándido Calvera Salameo declara haber cobrado 145.000 pesetas. Y el Estado —papeles cantan—ha pagado por las fincas de ese ciudadano la cifra de 224.019 pesetas con 15 céntimos. ¿A qué bolsillo ha ido a parar la diferencia de 79.019 con 15 céntimos?

Otro botón de muestra. Santos Loscertales Badías declara haber percibido 155.682 pesetas con 36 céntimos. Y el importe real de lo que la Nación satisfizo por la expropiación fué de 184.035 pesetas con 86 céntimos. ¿Quién se ha embolsado las 28.353 pesetas con 50 céntimos de diferencia?

Podríamos seguir apuntando fraudes hasta llenar toda esta página. Pero, por no fatigar a nuestros lectores, interrumpimos hoy esta labor de desinfección, prometiendo continuar otro día.

Basta ahora consignar que sólo los propietarios de Barasona que residen en Graus y a los que se ha hecho objeto de tales atracos ascienden a veinte, y que la suma timada al Estado por ese procedimiento no es inferior a 576.631 pesetas con 77 céntimos.

¿Se exigirán responsabilidades? Esto es lo que falta que ver ahora.

Desde luego, nosotros las reclamamos.

Angel SAMBLANCAT

—Para siempre, no lo dude, ni que lo duden los poderes públicos... Andalucía quiere paz y tranquilidad, que no la tendrán mientras no tengan trabajo todos los labriegos y las doctrinas demoleadoras prenderán fácilmente, como han prendido en pasados días, en todos ellos... Problema de grandes cultivos y nada más.

y al propio tiempo que se vayan realizando las proyectadas obras de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir sobre pantanos y canales de riego... Riqueza positiva para Andalucía y también para España, y sobre todo una era grande y larga de paz y tranquilidad.

UN REPORTER

LA SEMANA POLITICA

DE LA LEY DE DEFENSA DE LA REPUBLICA A LA CONFERENCIA DEL SEÑOR MAURA

UNA semana bien aprovechada, políticamente, ha sido la última transcurrida. Comenzó con la presentación y consiguiente aprobación, por el Parlamento, del proyecto de Ley de defensa de la República, y terminó con la conferencia del señor Maura en el Círculo de la Unión Mercantil.

La ley de defensa de la República motivó un breve y sustancioso debate, en el que tomaron parte los señores Alba, Ossorio y Gallardo, Royo Villanova, Barriobero y el jefe del Gobierno, señor Azaña. Los cuatro primeros señores citados opusieron reparos a la urgente aprobación del proyecto—por no decir que lo combatieron—, exponiendo el argumento de la libertad y de la dureza del mismo.

Pero la oposición o reparos que los aludidos señores manifestaron al proyecto quedaron anulados y desvanecidos al conjuro de la acertada palabra del señor Azaña, que, en un preciso y contundente discurso, demostró la conveniencia y urgencia de su promulgación, y evidenció plenamente que no peligraban lo más mínimo ni la libertad ni el sentido democrático del Parlamento, y que, precisamente, esa ley se sometía a la aprobación del mismo, para amparar la libertad, la democracia, el orden y la estabilidad de la República.

El debate sobre la nueva Constitución ha continuado algunos momentos con vivo apasionamiento, como ha ocurrido al discutirse el artículo 48, relativo a la enseñanza del castellano en las regiones autónomas. En el primer día de la discusión tomó parte en ella la minoría catalana, pero el segundo día adquirió el debate una trascendencia extraordinaria con la intervención de los señores Sánchez Albornoz, Unamuno, Maura y el jefe del Gobierno. Y se aprobó el artículo, con una fórmula que satisfizo a todos, menos al señor Maura y a los socialis-

tas. Mas lo lamentable del caso han sido las derivaciones del debate: el ministro de Economía Nacional, señor Nicolau, a punto de dimitir; el señor Maura considerándose desligado de todo compromiso con el Gobierno mientras lo presida el señor Azaña y rompiendo toda relación personal con éste, y, luego, una serie de resquemores entre unos y otros que no tienen razón de ser, porque empoqueñecen las cuestiones, que en todo momento y por encima de todo, deben sostenerse en un tono de altura porque así lo requiere el sagrado interés de la República.

También ha levantado animados comentarios, sobre todo entre los centros y organismos patronales, el proyecto de ley sobre la intervención obrera en las industrias, leído, por el ministro de Trabajo y Previsión, señor Largo Caballero, ante las Cortes. El proyecto tiene indudable importancia y responde a un compromiso moral del Gobierno, pero es preciso estudiarlo muy detenidamente para que, al aprobarse y adaptarse para ser puesto en vigor, neutralice los intereses de patronos y obreros. A tal

efecto, se ha abierto una información pública, que terminará el 30 de noviembre, para poder adquirir el mayor número posible de elementos de juicio que ilustren al Parlamento para que éste decida equitativa y ponderadamente.

Otros momentos importantes de la política en la última semana los han constituido el discurso pronunciado por el jefe del partido radical, señor Lerroux, en el que hizo patente, una vez más, su gran oportunismo respecto a los problemas nacionales, y dijo que, en política, hay que ser tolerante, comprensivo y respetuoso con la conciencia ajena; la Asamblea de parlamentarios gallegos en La Coruña para la aprobación del Estatuto que presentarán a las Cortes, y la conferencia de don Miguel Maura, en la que ha hecho un llamamiento a las clases conservadoras para que organicen y luchan, y después de exponer sus puntos de vista acerca de los problemas de orden público, religioso, agrario y económico, ha afirmado que este último era el más grave y exigía remedios inmediatos. Esta conferencia ha sido comentadísima, y el mismo jefe

del Gobierno ha declarado que el señor Maura se ha producido con gran sinceridad.

A estas alturas, parece que entre las clases conservadoras de la República el señor Maura gana cada día más prestigio, y no sería extraño que su impetuosidad, su carácter y su decisión, unidos a su indudable talento, le llevarán a ocupar la jefatura de las derechas republicanas, que moral y casi efectivamente ha perdido el señor Alcalá Zamora, a pesar de su gesto al votarse en el Parlamento los artículos de la Constitución relativos a la cuestión religiosa.

Los caballeritos del V.E.R.D.E.

CON las lluvias del otoño, que traen aparejados los primeros síntomas de la estación invernal, resfriados, catarros, pulmonías y otros "excesos", ha hecho también su aparición por las calles de Madrid y Barcelona una pequeña legión de petrimetros de trinchera, ex "pollos pera" que, como perfectos seres inútiles, se ponen por divisa de su "ganadería monárquica" un lacito de color verde.

Estos jovencitos son la postrera guardia de corps del pobre (?) Alfonso XIII... el africano y americano... por su gran talento en los negocios con dinero de los demás.

Mejor que proceder a la detención de esos pollos por ostentar enseñas no permitidas, sería que a cada uno que se le encuentre, se le propine "lo suficiente" para dejarlo en perfecto estado de hacer pareja con su lacito.



2.000 FONOGRAFOS REGALAMOS

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de
LA CALLE

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones

Hay que reemplazar los puntos por letras que faltan y formar el nombre de un drama de Zorrilla

D. JAN T.N.R.O

Enviar la contestación a los

Establecimientos PALMA
99, Boulevard Auguste-
Blanqui
PARIS (Francia)

Adjuntar a la respuesta un sobre con su dirección

LOS PERTURBADORES Y LA REPUBLICA

LO QUE PASA EN ESPAÑA Y LO QUE PASA EN OTROS PAISES

LOS enemigos de la República, los derrotistas vergonzantes, cuantos no desperdician ocasión ni momento para culpar a su advenimiento de todos los males, de la crisis y de las perturbaciones que se vienen registrando en España, pierden el tiempo inútilmente.

Ni el problema de Andalucía es de ahora, pues viene agudizado de hace muchos años—y de ello tienen buena parte de culpa los gobiernos del antiguo régimen que han tolerado que se explotara inicua y cruelmente a los obreros—, ni los conflictos sociales se han iniciado con la proclamación de la República; ni los desmanes sindicalistas, comunistas y anarquistas son de estos últimos meses; ni la crisis que padece el comercio y la industria arranca del 14 de abril. Todo esto lo sabe todo el que tenga noción de la realidad y buen sentido, y estamos hartos de oír lamentaciones en 1930, en 1925, en 1923 y en años anteriores.

Lo que ha ocurrido es que en vez de procurar la promulgación de medidas liberales y adecuadas para encarrilar y solucionar tales conflictos, se ha hecho todo lo contrario y las consecuencias han sido las que habían de producir tales procedimientos.

La correspondencia administrativa diríjase al administrador de
LA CALLE
Plaza de Cataluña, número 9, 2.º 2.ª
Barcelona

Y no hay derecho a presentar, ni puede presentarse, a España como único país que aparece perturbado y en apurada situación, pues ello no es exacto. No tiene uno más que echar una ojeada por la Prensa y se encontrará con que en Alemania los hitlerianos tienen aterrados a los ha-

bitantes de Brunswick por sus luchas callejeras y en cafés y otros establecimientos con comunistas y nacional-socialistas en las que se registran muertos y heridos; que en Inglaterra hay manifestaciones de los sintrabajo, con cargas y heridos; que en el Uruguay

los comunistas y estudiantes apedrean las redacciones de periódicos e intentan asaltar el ministerio del Interior, resultando muertos y heridos; que en Méjico, el incendio de las imágenes de una iglesia de Veracruz ocasiona graves desórdenes, el incendio del Ayuntamiento y la muerte violenta del alcalde y de otras nueve personas; que en Chipre (colonia inglesa) se han producido desórdenes en varias poblaciones, habiendo sido incendiada en Nicosia la residencia del gobernador general; que en Quito (Chile) se han sublevado algunos regimientos para implantar una dictadura militar, habiendo sido dominados los rebeldes.. Y aún podría alargarse la lista.

Veán, con ello, los derrotistas, los despechados, los amargados de siempre cómo no les resultarán sus cuentas, porque España está menos perturbada de lo que quieren dar a entender, y con la República se restablecerá, por completo, la tranquilidad, por su Gobierno, fuerte y enérgico que impondrá la justicia en todos los órdenes de la vida.

Y en el imperio de la justicia habrán terminado las perturbaciones. Y las malas lenguas.

Parece criterio del señor Azaña hacer una reforma en las plantillas de funcionarios civiles análoga a la llevada a cabo en el Ejército.

La idea no puede ser ni más justa ni más equitativa. Es necesario que la podadera funcione para todos.

La burocracia, con el militarismo y el clericalismo, ha sido fatal para España.

Además de que hay agazapados en los ministerios muchos monárquicos que son espías y enemigos de los hombres de la República.

DICEN ELLOS; PERO, ELLAS, PIENSAN..., por LEY



HABLANDO.—El padre dice que debemos detestar el carnoso por lo civil.

PENSANDO.—¡Qué felicidad poder desobedecer al padre!

“LA CALLE” no abona más originales que los que solicita previamente

DON JOSÉ M. ESQUERDO Y ZARAGOZA

QUE el genio es alborotado y avasallador, no cabe duda alguna. Y menos aún hay que poner a discusión, por ser de todos sabido, que los hombres geniales son estridentes, espectaculares, dinámicos, y sorprendentemente tercos. La terquedad del doctor Esquerdo era sencillamente terrorífica.

¡Cachup!, le llamaban en la comarca en donde nació, onomatopeya del chapuzón de la caída definitiva, de esa resolución absoluta y fatal que hay en lo que se estrella, en lo que rueda al abismo, en lo que no admite rectificaciones, ni paliativos, ni retrocesos, ni detenciones, siguiendo la ley que hace que los cuerpos más pesados que el aire se vengán abajo en cuanto se les abandona en el espacio. De igual modo caía su pensamiento, sobre los prejuicios de su época, y al verlo cruzar las multitudes, le temían como a un aerolito monstruoso que fuere a acabar con el mundo.

Sus hechos, sus palabras, sus atisbos geniales y desconcertantes, sus actitudes de aloca da despreocupación, su irreverencia atea, sus barbas enmarañadas y luengas como las de Moisés, su melena de sabor romántico a lo Gautier, su descuidado, pero elegante atuendo, toda su personalidad estaba tan sustancialmente unida a su fama, que posiblemente se la hubiera desconocido de haber desaparecido alguna de las características de su particular iconografía moral y física.

Sus hechos eran notables.

Nadie habríase atrevido a desafiar a todo un tribunal universitario, como lo hizo él, siendo estudiante de medicina, por haberlo suspendido injustamente en una asignatura, que dijo saber mejor que los catedráticos que lo examinaban, y no tan sólo probó que lo que afirmaba era cierto, sino que además demostró, ante un tribunal especial, que ya era médico cuando tan sólo había aprobado el cuarto año de dicha carrera. Pues en el documento en el cual suplicó al Rector de la Universidad de Valencia que se le volviera a examinar de la asignatura en que lo habían suspendido, pedía además, para demostrar su enorme capacidad de estudio, que se le examinara de las que le faltaban para terminar la carrera, examen que llevó a cabo con gran brillantez y del cual salió doctor en medicina.

Como es natural, este caso insólito de aplicación y estudio

MÉDICO REVOLUCIONARIO Y REPUBLICANO CONSECUENTE

por el cual se reveló el talento del doctor Esquerdo, fué comentadísimo en toda España y aun fuera de ella, a donde a poco de ejercer su profesión, era ya considerado como un positivo valor científico.

Cuando su reputación como alienista notable era mundial, fué nombrado perito para dictaminar sobre el estado mental de un degenerado llamado el «Sacamantecas», el cual había cometido una serie de extraños crímenes, sin motivos aparentes, asesinando a varias mujeres y niños. Don José M. Esquerdo, en cuanto vió al delincuente, con aquel irrefragable conocimiento que tenía de las enfermedades mentales, y de los gestos y las almas de los locos, informó al tribunal, diciendo que el reo que iban a juzgar era un degenerado mental, suplicando a los jueces del infeliz alienado, que lo reclusen en un manicomio puesto que era irresponsable, y por lo tanto no debía aplicársele la sanción de la ley.

El fiscal de la causa seguida contra el «Sacamantecas», rebatió el dictamen del doctor Esquerdo, diciendo que el tribunal no podía ni debía admitirlo, puesto que todo él era un alegato de difusas e inconcretas teorías, con el cual se trataba de demostrar la irresponsabilidad de un criminal ferroz. Y el «Sacamantecas» fué ejecutado.

Ante la incomprensión del fiscal el doctor Esquerdo sólo dijo: «Está él tan loco como vuecencías».

Ingenuidades

El conde de Romanones está en franca decadencia. Su perspicacia de otrora ha fenecido.

Bastó con que acusara al cielo de falta de republicanismo para que las nubes se pusieran a cantar a coro el Himno de Riego.

La Virgen de Ezquioga, tan milagrosa, no ha sabido hacer el milagro de contener las cataratas del cielo. Y eso que ello hubiera parecido algo así como un «boicot» a la República. ¡Otra vez será!

A los dos meses moría el fiscal víctima de una locura incurable. ¡Cachup! había caído sobre él con toda la penetración de su genio de Prenópata, y en algún recoveco del alma del fiscal había encontrado el germen de la locura, que probablemente no le permitió reconocer la profundidad del dictamen del doctor Esquerdo, ni la irresponsabilidad de «Sacamantecas».

El Esquerdo político era exactamente igual al Esquerdo hombre de ciencia. La misma revolución que llevó a cabo en su especialidad de enfermedades nerviosas y mentales, haciendo reaccionar a la opinión en favor de los desgraciados seres que llegan a convertirse en enemigos peligrosos de la sociedad por deficiencias mentales, quería hacer en la política española.

A la muerte de su jefe político y gran amigo don Manuel Ruiz Zorrilla y al hacerse cargo de la jefatura de los progresistas, continuó con singular tenacidad la aventura revolucionaria que aquél iniciara. Orador elocuente, cuando sus tareas profesionales se lo permitían, explicaba a las masas con su verbo contundente, la grandiosidad de la revolución que debía acometerse en España, si quería salvarse a la patria, terminando de una vez para siempre con la francachelía contumaz de la política de entonces.

Opina el señor Alcalá Zamora que está «saliendo» una Constitución más avanzada que el país. Pero es que existe una manía que es manía de prohombre: la de confundir al país con uno mismo. Sólo en virtud de esa manía se pudo decir aquello de «el Estado soy yo». Y sólo en virtud de esa manía se podría pensar si el país será el señor Alcalá Zamora.

«Heliófilo» llamó a Ossorio «el hombre del cañón». ¿Por qué no puede ser Unamuno «el hombre de la ametralladora»?

UN INGENUO

La misma reforma que había hecho en los manicomios de España, devolviendo a los alienados su condición de seres humanos, condición ¡ay!, que han vuelto a perder gracias a cierta orden religiosa de esas que ha elogiado el señor de los Ríos piadosísima, y a la desaprensión de ciertos alienistas inhumanos, decía el doctor Esquerdo que debía producirse en el pueblo, al cual habían que instruir para hacerlo salir del estado de degeneración moral a donde lo habían conducido las tiranías de los reyes, reyezuelos y sus adláteres.

Y estas prédicas, repetíalas el doctor Esquerdo en todas las ocasiones, sin perder nunca la fe de que algún día fructificarían. Pero mientras la cosecha llegaba, el médico ilustre intervino con su gran saber, y con lealtad revolucionaria, en la mayoría de las reformas de las leyes. Influyó, decididamente, en la humanización del Código Penal, llevando a él su experiencia de alienista. Desde el Ayuntamiento de Madrid, siendo concejal, abogó por el mejoramiento higiénico de los hogares de los pobres, logrando crear dispensarios de emergencia, en los cuales se asistían a los obreros que de pronto sentían alguna indisposición.

La popularidad de que gozaba en España el doctor Esquerdo era tan grande, que difícilmente pasaba desapercibido en cualquier lugar en donde se presentara, proporcionándole esta divulgación de su figura algunos disgustos, pues como su revolucionarismo no lo disparaba nunca, en ciertas ocasiones vióse en apurados aprietos al tratar de conspirar contra el régimen monárquico, ya que no podía dar un paso sin que no lo supiera toda la nación.

Del cariño que le tenía el pueblo de Madrid, basta decir, que al presentarse la primera candidatura de la conjunción republicano-socialista, de la cual formaba parte, fué su nombre el que más votos juntó en las urnas, después del patriarca don Benito Pérez Galdós.

Este genial alienista y republicano consecuente nació en Villajoyosa (Alicante) en 1842 y murió en Madrid en 1912, y el pueblo que lo vió nacer, y el que presenció su muerte, han perpetuado su memoria con sendos monumentos, a pesar de que su recuerdo nunca se extinguirá entre los republicanos españoles.

Antonio ORTOS-RAMOS

EL PODER JUDICIAL

UNA JUSTICIA INDEPENDIENTE ES LA MEJOR GARANTIA DE LA LIBERTAD Y DEL DERECHO

CUANDO en una nación la administración de Justicia carece de la necesaria independencia; cuando la acción de los Tribunales que aplican las leyes véase coartada por la fuerza de un régimen político imperante que hace de la sagrada misión de la Justicia una bandera para favorecer su imperio, se puede afirmar como un síntoma fatal e inconfundible que ese régimen se encuentra herido de muerte y que no puede tardar en caer.

Si se quiere investigar en un país determinado la solidez del régimen constituido, uno de los medios de prueba que pueden recomendarse a los investigadores, es un examen de la Justicia. Si ésta se halla fortalecida, independiente, y respetada por todos, el diagnóstico no puede ser más favorable al régimen constituido; pero si a «sensu contrario», los Tribunales se hallan mediatizados por los Gobiernos; si las leyes obligan a los magistrados a una prestación de fidelidad al régimen, aun en contra de sus convicciones, ese régimen no es fuerte y le dá miedo que por cualquiera de las ramas de la administración del país entre el virus de la desorganización. ¿Cómo no ha de exigir un severo control sobre la Justicia si ésta es la que mayor daño puede inferir a un régimen poniendo de manifiesto en sus sentencias los errores que comete...?

A través de la Historia, la Justicia ha sido el valladar a las demasías de los tiranos. Desde Roma y Grecia donde los jueces y los juristas alcanzaron un renombre y una fama que ha subsistido a través de los siglos, hasta Inglaterra modelo de Justicias donde las leyes y jueces son sagrados por encima de los soberanos, se ha puesto de manifiesto que los pueblos cuyos Tribunales han podido hacer brillar sus sentencias, viven hoy a la cabeza de los pueblos y aquéllos donde los despotismos han aplastado a las leyes han caído en la degradación y en el atraso.

Una de las glorias de Roma fueron sus jueces. La magistratura romana llevaba a través del Imperio la sabiduría de sus leyes. Los «pretóres» cuidaron de ir transformando lentamente el primitivo Derecho,

dogmático, cruel y despótico, en un conjunto de normas llenas de sentido de humanidad y universalidad. Los cimientos de la espléndida civilización cesárea fueron puestos por los magistrados y a través de la Historia han subsistido los principios básicos del Derecho que elaboraron los romanos. ¿Por qué alcanzó en Roma este brillo la magistratura? Porque los cónsules y emperadores respetaron a los jueces; porque los «pretóres» tenían garantizadas siempre la libertad de acción y la apreciación de hechos y pruebas.

En Inglaterra es tradicional la superioridad de la Justicia sobre todo otro poder. De muy antiguo datan los relatos, verídicos, de jueces que se impusieron a los mismos reyes haciéndoles reconocer la soberanía de la Ley sobre la de la Monarquía. El famoso juez Coke impidió a Jacobo I la decisión de ciertos asuntos judiciales diciéndoles «Dios ha dado a V. M. mucha ciencia y dones naturales pero no la ciencia de las leyes del reino».

Los ingleses sienten la necesidad de asegurar la independencia del juez porque sólo a base de ésta puede ser eficaz la Justicia.

En España la Justicia se ha visto siempre atacada por la política en forma de disposiciones que han controlado siempre el traslado del personal de la magistratura. Una carrera es tanto más política

cuanto más se mueve su personal y nuestros jueces han sucumbido ante la acción de los gobiernos porque este se ha reservado la facultad de traslado y los ascensos.

Incluido en los poderes de los gobiernos todo aquello que tiene algún motivo de valía para el magistrado, el uso que los gobiernos han hecho de aquel poder ha permitido según las épocas el florecimiento o la decadencia de la magistratura española.

Son numerosos los casos en que en nuestro país el Poder Judicial ha visto disminuidas sus atribuciones por los otros poderes incluso el Legislativo. La más reciente ingerencia de este último fué la famosa Ley de Jurisdicciones que arrebató a la de Tribunales civiles el conocimiento de las causas por motivos de delito cometido por las personas civiles, contra los institutos militares, cualesquiera que fuese el medio empleado, incluso la imprenta.

Desde sus orígenes nuestra magistratura en su sistema de ascensos viene dominada por la idea de ser regulada por los gobiernos. Fué durante la primera República Española cuando aquellos hombres teóricos del Derecho quisieron una Justicia pura y por Decreto de 8 de mayo de 1873 se confió al Tribunal Supremo la misión de proponer el nombramiento de magistrados y fiscales, primer ensayo de autogobierno en la magistratura

Pero la Restauración quebrantó este principio de libertad del Poder Judicial y por Decreto de 23 de enero de 1875 se dió un dominio absoluto de los gobiernos sobre el personal de justicia.

Desde allí las leyes que regulan a nuestra magistratura han sido una continua ingerencia y presión de los gobiernos sobre el Poder Judicial.

En el art. 40 de la Ley Adicional a la Orgánica del Poder Judicial el gobierno se reserva el nombramiento de magistrados en cuarto turno para los abogados que hubieran ejercido durante cuatro años con buena conducta. Como se puede comprender esta facultad en el nombramiento de los magistrados ha sido ejercitada por el partido político de turno para favorecer a sus partidarios o a gentes de influencia. Otras dos ingerencias de la misma ley son los artículos 133 y 138 de la misma Ley que reservan también al gobierno el nombramiento de magistrados en determinadas condiciones. Este último nada menos que guarda la prerrogativa gubernamental para proveer en la Audiencia de Madrid las plazas de magistrados, en cuarto turno.

En estas condiciones y en las que tiene el gobierno para el traslado dentro de un período determinado, existen las bases de la influencia de los regímenes políticos sobre las ramas de la Administración del Estado. Al magistrado que no presta su misión que no hace alarde de su amor al régimen constituido se le posterga y humilla y cuando le llega la hora de los traslados no son los sitios de preferencia los que recoge.

El Poder Judicial debe ser libre e independiente. Su máxima jerarquía el Tribunal Supremo, sobre él ningún otro poder judicial, desligado por completo de todo gobierno y capacitado para juzgar a éste en el mismo momento en que incurra en falta. Coincidimos con el criterio de Ossorio y Gallardo cuando en su obra «Bases para una reorganización del Poder Judicial» estima que la independencia del mismo es la primera piedra de una Justicia pura.

E. S.

LA CALLE

tiene confiada la corresponsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas

CARLOS CLEMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

“Recuérdate que es necesario portarse en la vida poco más o menos como en un festín. ¿Ponen ante ti algún manjar?, extiende la mano y toma una parte con cortesía. ¿Qué el plato pasa a otro?, no le detengas. ¿Que no te le sirven aún?, no demuestres impaciencia o desecho de gustarle, sino espera con resignación que le pongan ante ti. Obra en esa forma cuando se trate de los hijos, de una esposa, de las dignidades o de las riquezas y merecerás ser admitido a la mesa de los dioses; y si no aceptas estos dones de la fortuna que ellos mismos te ofrecen, sino, por el contrario, los desprecias, entonces, no solamente serás digno de sentarte a la mesa de los dioses, sino también de compartir con ellos la poderosa soberanía. Obrando de esa forma es como Diógenes, Heráclito y otros muchos llegaron a ser dioses, gloria que con razón les ha quedado.—EPICTETO.

LOS GLORIOSOS DIFUNTOS DE LA RESTAURACION REPUBLICANA

Ante la conmemoración de los difuntos, que por encima del mero rito religioso tiene un significado de unión espiritual con los que fueron, más fuerte que la muerte, LA CALLE no puede olvidar a quienes, inflamados del más alto ideal, alumbraron la República con la hoguera de su juventud, sacrificada generosamente.

Como un ramo de rojas flores inmarcesibles, nuestro pensamiento —como el de todos los republicanos—, va hoy a la tumba de Galán y García Hernández, y a la de los héroes, no por anónimos menos gloriosos, que cayeron en el combate de Cillas.



Tumba del capitán García Hernández



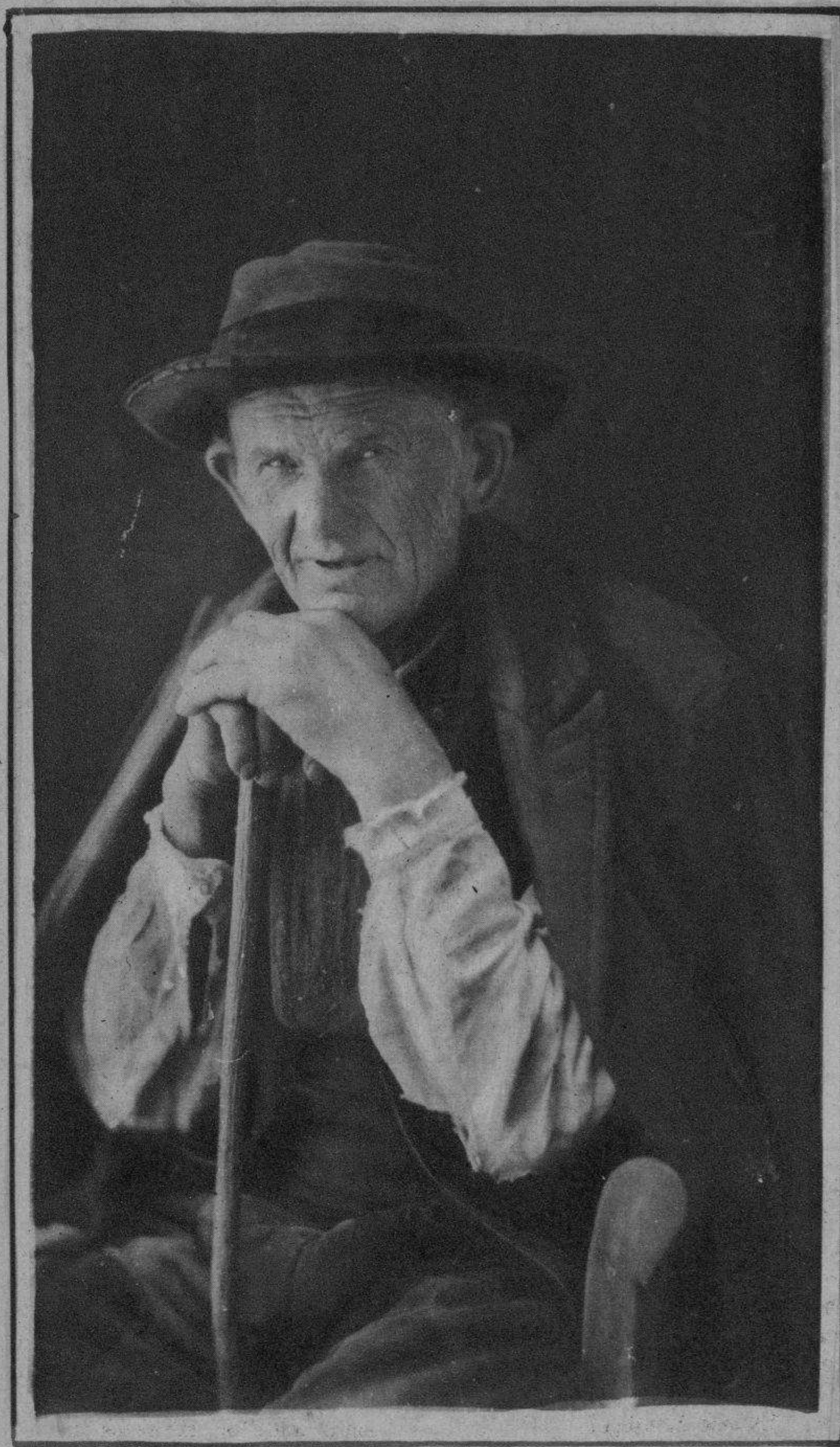
Tumba de Fermín Galán



Tumba donde reposan los restos de los soldados y el chófer de la columna Galán, que cayeron bajo el plomo monárquico

Galicia país rico y pobre

LA INFECUNDIDAD DEL TRABAJO AGRARIO



TIPO DE LABRADOR GALLEGO

A toda política limpiamente democrática que pretenda realizarse en Galicia, le aguarda una ingente tarea: la de desperezar el agro.

Si no se moviliza cívicamente el bloque campesino, poco menos que irremovible hasta ahora, viviremos la teoría de nuestra emancipación ciudadana; pero nos seguirá traicionando la práctica. Olvidar que pertenecen al censo rural las cuatro quintas partes de la población de Galicia, sería olvidar su más imponente realidad social.

Múltiples veces se ha intentado revulsionar la aparente mansedumbre de los labriegos galaicos. Ardorosas campañas contra los foros y el caciquismo, llegaron a producir el encrepamiento de algunas comarcas, que después había de sofocarse, como en Sobredo, por los máuseres de la Guardia civil.

Quedó latente en bastantes zonas el fermento de la rebelión, pero ya no podría reactivarse solamente con soflamas retóricas. Casi todos aquellos movimientos se perdieron en la esterilidad, principalmente por falta de un aglutinante ideológico, fuerte y permanente. Se estimuló la resistencia a las instituciones combatidas, pero no se construyeron, al propio tiempo, los postulados doctrinales, brotados de la peculiar realidad gallega, que debían perseguirse como conquistas positivas e inmediatas.

Por otra parte, no se acertó a imprimir cohesión y unidad a los esfuerzos emancipadores. Las organizaciones agrarias no llegaron a constituir una estructura sindical homogénea, ni a abarcar el área indispensable para asentar sólidamente la hegemonía que les corresponde.

* * *

La creencia, hartamente difundida, de que el labriego galaico es de condición sumisa no pasa de ser un prejuicio engañoso. La moral del terruñero celta no se resiente de esa consubstancialidad con la resignación que sin claro fundamento se le atribuye. Y ya es hora, en verdad, de denunciar la oquedad de un tópico al que no supo resistirse ni aun pluma tan egregia como la de José Ortega y Gasset, para la cual Galicia es un "pueblo de almas rendidas".

Acontece con esto que se confunde un problema de psicología con un problema de economía. La Galicia que ara y siembra se siente bajo el agobio de la infecundidad de su trabajo. Aquí, el labrador no es propietario, ni es jornalero. Del primero, le falta la plenitud del dominio de las tierras que cultiva. Del segundo, padece la suerte angustiosa y degradada, pues vive doblegado a la aspereza de faenas esclavizantes e improductivas.

Cada pueblo tiene derecho a la prosperidad que le aseguran sus posibilidades naturales y su capacidad laborante. Pero ese derecho a Galicia le resulta ilusorio, precisamente porque la inmensa mayoría de su población desenvuelve sus actividades en condiciones inconciliables con su legítimo interés utilitario.

Galicia es un país rico que vive pobremente.

* * *

Sobre la carne viva de ese oscuro drama económico hay que operar en lo futuro. En el oído excéptico del sesudo terruñero es inútil seguir volcando esa música latiguillera de mitin que suele derrocharse como cebo electoral.

La aspiración específica del agricultor gallego no puede, por el momento, consistir en otra cosa que en dejar de ser bestia de carga e incubadora automática de votos. Lo que ha menester son fórmulas eficaces para duplicar el rendimiento de su trabajo, haciendo que la tierra produzca cuanto promete la técnica.

De esta suerte, removiendo los obstáculos económicos que impiden al trabajador agrario elevar su nivel vital y su influjo social, sentirá plenamente las apetencias cívicas y culturales que hasta ahora sólo difusamente se esbozaron en los entresijos de su alma. Y sólo así Galicia vencerá su realidad de tierra empobrecida y desvitalizada, para recobrar los prestigios plenos de su personalidad y alcanzar su total despejamiento político.

V. PAZ-ANDRADE

(Foto. Ksado.)

ANTE LA EVOLUCION DEL PROBLEMA PROLETARIO

LA FIGURA DE CARLOS MARX

ANTE la poderosa evolución — mejor dicho, revolución — que la postguerra operó en el mundo obrero de todas las naciones, y que hoy se desarrolla en España con fuerza arrolladora, la figura de Carlos Marx adquiere en estos momentos una positiva actualidad.

Sirviéndonos de guión el interesante juicio o estudio crítico hecho sobre el autor de "El Capital" por R. Wilbrandt, profesor de la Universidad de Tubiriga, vamos a condensar en estas líneas los datos más salientes de la infancia y juventud del apóstol del proletariado, con el único propósito de que sirva de estímulo a la generación que nace para despertar en ella el deseo de estudiar la vida, las teorías y las doctrinas del gran revolucionario.

* * *

Nació Carlos Marx el día 5 de mayo de 1818, en Tréveris, pueblito renano incorporado a los dominios de Prusia. Nació ni demasiado tarde ni demasiado temprano: nació en el momento preciso para que pudiera respirar en la impresionable juventud el espíritu revolucionario que precede al 48: para tomar parte en la lucha, cumplidos los treinta años, y mantenerse luego a lo largo de toda su vida como revolucionario cada día más ardiente y director del movimiento creado por él.

La revolución del 89 removió los territorios renanos cuando pertenecían a Francia... Su padre era abogado judío, fiel al espíritu del siglo XVIII, devoto de Voltaire y de Leibnitz, enamorado de las obras de Rousseau, Loche y Lessing, que se sabía de memoria, y se hallaba muy influido por el espíritu liberal del siglo de las luces.

Políticamente, sin embargo, su ideología era la de un patriota conservador, monárquico y amante de Prusia.

Cuando Carlos Marx contaba seis años, su padre se convirtió al cristianismo y esta conversión fué considerada como un paso forzado: pero se habló sin razón alguna, porque fué acto libre y

espontáneo. Un medio manifiesto de europeizarse, saliendo del judaísmo. Aunque políticamente emancipados por la Revolución francesa, los judíos eran todavía en las tierras del Rin una clase aparte, especialmente en lo económico. Alejados de todo otro comercio durante largos siglos, acorralados en el préstamo y la usura, habían llegado a ser, al cabo, como los presentaba el Ghetto. Convertirse era en muchos casos aspirar a salir del Ghetto para entrar en la civilización europea. De hecho, el padre de Marx tenía ya más de francés que de judío.

Su madre era holandesa; una buena mujer, sencilla, y, como el padre, blandamente amorosa. Sus hermanos no salieron de lo vulgar; sólo él se destacó entre todos como el enigma del genio.

* * *

Los primeros años los vivió Carlos Marx venturosamente. Sentía por su padre un afecto singular, profundo, y juntos leían a Voltaire y a Racine y discutían temas filosóficos de historia y de religión, y así fué arraigando en él la afición a la Filosofía, que había de ocupar el primer lugar en sus estudios favoritos.

Ya de jovencuelo, se presenta con una personalidad vigorosa, rebelde, vehemente, impetuosa, poco disciplinada seguramente por sus cariñosos padres, mas en ella se manifiesta ya la naturaleza plétórica de ricas cualidades y apuntan las dotes del poeta, el temperamento apasionado del artista.

No faltan en su familia allegados que alienten y fortalezcan estas disposiciones, añadiendo a la aristocracia judía del nieto de varias generaciones de rabinos una gota espiritual de sangre azul...

Uno de ellos, el barón de Westfalia, alto funcionario prusiano, se hace su amigo paternal. Los Westfalias, procedentes de Escocia por el lado paterno, descendían de los condes de Argoll. La hija del barón Jenny de Westfalia, una joven primorosamen-

te bella, que lleva cuatro años a Carlos Marx, al que le une una amistad de infancia, es la mujer llamada a ser la compañera de vida, igualmente admirable, del gran revolucionario.

El barón educaba a sus hijos en la lectura de Homero, Cervantes y Shakespeare, y él fué quien avivó en Marx la devoción por la poesía, como su padre por la filosofía.

Marx guarda durante toda su vida la devoción por Goethe, Lessing, Shakespeare, Cervantes y Dante. En los versos que se conservan de sus años de escuela, versos satíricos, llenos de burlas para sus camaradas, se ve ya la sátira mordaz, tan característica en su estilo. Mas por debajo de ella palpita en cuanto hace "una tendencia apasionada de altruismo". Su mismo padre decía de él que se hallaba predestinado al servicio de la Humanidad.

Por contentar los deseos paternos, abraza la carrera de Jurisprudencia, mas poniendo al lado de ésta, por su verdadera devoción, la filosofía y la poesía.

* * *

Cuando cuenta diecisiete años, pasa en Borm el primero de estudiante, tan infructuoso al parecer como lo es casi siempre el de iniciación. Mas en este año hay que apuntar un triunfo decisivo en su vida y es la conquista de Jenny de Westfalia, "la muchacha más bonita de Tier", que, aunque le llevaba cuatro años, supo esperar a que el estudiante se hiciese hombre.

Este noviazgo aventurado de sus dieciséis años con los veintitrés de su prometida, guardado celosamente en secreto, sólo conocido de sus padres e ignorado de los de ella, y más fuerte por su mismo secreto, no entibia el ardor de sus estudios impetuosos y vastos, ahora en Berlín.

De estos estudios nacen una serie de ensayos, todo un sistema de Derecho y Metafísica, pero nada prácticamente provechoso para la cimentación de su hogar.

Su padre, desolado ante el giro radical que tomaba la

vida de su hijo y temeroso de que éste, como buen idealista, "no se preocupara por nada de las exigencias de la realidad", creyó oportuno recordarle las obligaciones hacia su prometida. De nada servían estas cariñosas amonestaciones.

Como planta que extiende su raigambre en todas direcciones buscando alimento, Carlos Marx estudiaba de un modo intenso, meditaba, producía, impulsado por una necesidad innata de producir, aunque los frutos no brotaran todavía al exterior.

Una carta suya, publicada en la revista "Nene Zeit", del 2 de octubre de 1837, revela bien su carácter en estos años estudiantiles.

Aparte de sus copiosas lecturas jurídicas, cuyo provecho había de recoger más tarde, se entrega febrilmente al estudio de las Matemáticas superiores, de la Historia y de la Literatura; traduce inglés e italiano, lee latín, llena cuadernos de poesías, esboza dramas y hasta piensa en hacerse dramaturgo.

Se confirma en París su talento literario, poco después donde Marx maestro de la pluma y poeta por la visión y por la forma, gana y conserva fielmente la amistad de Enrique Heine, a quien sirve de ayuda y consejero.

* * *

Carlos Marx tenía que aspirar por fuerza a una vida más activa. El ritmo febril de sus trabajos acaba por enfermarle. Por fin, un día, siguiendo los consejos de su médico, accede a retirarse a Stralau a descansar.

Mas lo que hace en el descanso es entregarse, siempre con el mismo entusiasmo a los estudios más variados, forjando planes nuevos, sin aspirar nunca a un resultado práctico inmediato.

Murió su padre en la primavera de 1830, terminando con ello prematuramente aquella hermosa comunión de espíritu entre los dos.

Hay una frase de un compañero, pronunciada muchos años después, que demuestra cuán grande era la venera-

NOTAS SEMANALES

EL CASO DEL IDIOMA

OTRA vez se ha planteado en las Constituyentes, en el debate sobre los artículos constitucionales relativos a la enseñanza, el caso, digamos así, catalán. Y esta vez es en forma más delirante: en su forma verbal o idiomática. Cuando surge el debate entre Cataluña y Castilla, entre la política catalana y la política castellanizante, la de los regionales constituidos espontáneamente en empresarios de la castellanidad, aparte los móviles individuales, todos ellos engranados en el mecanismo caciquil y sus provechos, la controversia cae al fin en el punto excitante de la pugna. Se hace, por su propia gravitación, una pugna entre el catalán y el castellano. Y se acumulan entonces, en contra del catalán, todos los textos, todas las autoridades, toda la historia y todas las ventajas del castellano.

La inercia de una argumentación repetida innumerables veces a través del tiempo ha llegado a constituirse en algo como una pica formidable en favor del castellano, con la cual los castellanizantes triunfan, o creen triunfar, los anhelos autonomistas de Cataluña. Sin embargo, ningún argumento es tan deleznable y tan falso como este de la historia y las ventajas del idioma. En política—sobre todo en la política verbal y retórica, dedicada al disimulo—ocurren frecuentemente tales fenómenos. Las actitudes garantizadas en apariencia por la historia y por las autoridades, suelen tener muy pocas garantías. Si los castellanizantes fundaran su oposición a la autonomía catalana en su voluntad—en la de ellos, no en la de Castilla—de dominar a Cataluña, de sujetarla en la red caciquil tendida en

toda España, la política anticatalanista tendría, en la misma brutalidad de su exigencia, un denso hálito vital. Porque cualquiera puede apetecer dominar y explotar a otro, y su apetencia es ya, por ella misma, una realidad indiscutible. Y realidad más fuerte y más indiscutible todavía cuando, como el caso de los castellanizantes de hoy, herederos espirituales y, en no poca medida, materiales de la monarquía, la apetencia ha sido satisfecho durante siglos y aún cuenta con medios poderosos para luchar. Pero a los anticatalanistas—antihispanistas, digo yo—les falta la brutal inconsciencia de los bárbaros, de los grandes creadores de imperios, para imponerle a Cataluña su autoridad por el solo hecho y la sola razón de su voluntad. Y como les falta barbarie, les falta también actitudes imperiales. Y tampoco tienen consciencia imperialista. Porque si fueran imperialistas, fundarían su pretendido imperio sobre Cataluña y dirían, como dicen los ingleses, los grandes imperialistas del mundo, de la India: necesitamos a Cataluña para enriquecernos, para explotarla, para vivir mejor en Castilla. Esto no pueden decirlo, porque además de no saberlo, no es cierto. Castilla, la gran Castilla, profunda y labriega, anti-imperial y anti-imperialista, vive peor que Cataluña, víctima también de castellanizantes.

Pero el imperialismo existe. No es imperialismo de Castilla, sino de los castellanizantes. De vizcaínos y andaluces, asturianos y gallegos, hasta catalanes. Es el imperialismo de los pequeños, muy pequeños, negocios del Arancel y los juicios en alzada y el manguoneo ministerial, el dominio

caciquil, el acaparamiento, no de los mercados, sino de unas cuantas tiendas de ultramarinos y el acaparamiento, mucho más voraz, de la fatuidad intelectual. Este imperialismo de menor, de infima cuantía, sin grandes barbaridades para fundamentarse, quiere sostenerse en el cimiento aéreo del idioma. En nuestro castellano. Y no en nuestro castellano mondo y pulido, no por el mismo, sino por cuanto nuestro castellano representa como cultura. Aquí está ya el gran argumento del menudo imperialismo. Aquí está, tremebunda contra Cataluña, la cultura. El gran espantajo de la política anticatalanista.

En Cataluña, en Castilla y en todas partes donde el hombre haya superado sus primitivas etapas zoológicas, se comprenderá mi amor al castellano, a mi idioma, a esas palabras con las cuales se han formado todos mis sentimientos y todo mi yo. Un amor, además, exacerbado y decantado con otros idiomas, en choque vivo y cotidiano con ellos. Pero este es mi amor; no es el amor de los catalanes ni el de los portugueses. Estos sienten, con respecto al catalán y al portugués, tanto y tan profundamente como yo con respecto al castellano. Y como es preferible infundir amor con un artículo constitucional o como quería el salvaje—no el bárbaro—Primo de Rivera, con la Guardia civil?

Pero no se trata de infundir amor. Los anticatalanistas respetan las intimidades sentimentales—si no las respetaran, sería lo mismo—. Se trata de la cultura. El castellano representa la cultura hispánica. ¿Cuál castellano? Porque este de hoy no es el del siglo XII, ni siquiera el del XVI

Además, ¿cuál es el castellano de la cultura? ¿El de los labriegos de Avila, el de los cabreros de Sierra Morena, el del Instituto de Estudios Históricos, el de los caseros vascos, el de los campesinos mexicanos o el de los gauchos argentinos? ¿Dónde está el castellano de la cultura? Y cuando se sepa cuál es ¿puede decirse cuál es la cultura hispánica? Este concepto de la cultura es el más falaz de todos. No hay cultura hispánica ni cultura francesa. No hay sino cultura. Universal, única. El acerbo de conocimientos creado en el transcurso de los siglos por la mente humana. Y este acerbo se ha ido formando con los varios idiomas chinos e hindús, con los varios idiomas griegos, con un idioma muerto durante la Edad Media y con los innumerables idiomas modernos. ¿Por qué, si el castellano es el idioma de la cultura no se suprime en las escuelas españolas el inglés, el francés y el alemán? Pero todo esto no pasa de una bellaquería. Todos los hispánicos, hablando cada uno el idioma con el cual se abrió su espíritu a las inquietudes y las efusiones humanas, podemos crear y estamos creando, a pesar de todo, un sistema de convivencia y solidaridad social, fin exclusivo de la política. Nuestra gran nacionalidad, no nuestro imperialismo, está formándose y se formará como esas grandes nacionalidades inmortales: como la china y la india y la griega. Con cuarenta idiomas distintos y cada uno de ellos colaborando, con generoso estímulo, en el perfeccionamiento cultural y social de la humanidad.

César FALCON

ción que Marx sentía por sus padres. Dice de él este amigo que no tenía más que tres santos de su devoción: su padre, su madre y su mujer.

* * *

Por fin, en la primavera de 1841, alcanza el grado de doctor en Filosofía.

Casado ya, en el verano de 1843 se traslada con su mujer

a París. De este mismo año data su trato espiritual con Enrique Heine, a cuyo lado pasa días enteros, ayudándole a pulir sus poesías... Sus relaciones con Bakunin, el anarquista ruso; con Proudhon, el fustigador francés de la propiedad, y con Cabet, el utopista.

Polémicas amistosas unen

a estos y otros espíritus revolucionarios en la obra común de los "Anales franco-alemanes", dirigidos por Marx y Ruge.

Y aquí comienza ya su verdadera grandeza de hombre revolucionario, que habrá de legar al mundo una obra inmortal.

Hagamos punto, por hoy, y dejemos para otro día el estudio de su personalidad sobre esta soberbia manifestación, sin perjuicio de recoger también el anecdótico, interesantísimo, de su vida, que nos brinda con gran acierto P. Laforgue.

José L. BARBERAN

TRAGEDIAS QUE NO SE VEN

«SIN TRABAJO»... Y CON «SMOKING»

EL que por un deber profesional o por ese hábito, tan madrileño, de acostarse a las ocho... de la mañana, cruce la Puerta del Sol de una a cuatro de la madrugada, verá indefectiblemente, unos grupos de hombres, casi todos jóvenes, casi todos bien vestidos, que charlan animadamente; tan animadamente, que en algunos grupos hay que cambiar el adverbio por este otro: acaloradamente.

Para muchos señoritos trasnochadores y para alguna beata que va a la primera misa—porque aún quedan—los hombres de estos grupos son unos “golfantes” o en el mejor caso, en el de la máxima concesión, unos “balas perdidas”, unos chicos de los que sus padres “no pueden hacer vida”, etc., etcétera.

Pero para quienes estamos en el secreto, estos hombres, casi todos jóvenes, casi todos bien vestidos (por costumbre de vestir bien; y aquí comienza la tragedia) son músicos; son músicos que no trabajan, son los “sin trabajo” y con “smoking”, a que nos referimos en el título.

Todas las revoluciones dejan a su pos una estela roja de víctimas inocentes. Las revoluciones científicas, también. Estos hombres son las víctimas inocentes de una revolución científica que se llamó primero “pianola”, luego “radio” y por último “cine sonoro”.

Hace unos cuantos años, siendo niños, mostraron “cierta disposición para la música”. Sus padres, sus familiares no quisieron torcerles la vocación. Y les llevaron a la Academia, al Conservatorio. La Música era entonces un artículo de lujo, una clase “de primera”. Una clase cara, por lo tanto. Por los familiares. Después de la clase cara, el porvenir risueño. Y los niños llegaron al mismo tiempo a ser hombres y a ser músicos. Por su parte los padres, fueron cada vez más viejos. Esto que parece una perogrullada es una muy trascendental “acotación” que nunca o casi nunca falta en esta clase especial de tragedia que es la “trage-

dia que no se ve”. Y es más tragedia por eso. Porque es un mal oculto, de terapéutica difícil.

Decíamos que... los niños llegaron al mismo tiempo a ser hombres y a ser músicos. Ahora se trataba de colocarse: en el café, en el teatro, en el cine, en el hotel de lujo, en el gran trasatlántico. Y se colocaron. El primer sueldo lo llevaron corriendo a su casa o a la estafeta más próxima, para que llegara cuanto antes a poder de los sacrificados.

Anduvo el tiempo. Se consolidaron las situaciones. Unos pensaron en formar un hogar nuevo; otros, en reconstituir el viejo. Estos “se trajeron a sus padres consigo”, según expresión propia. Aquellos se casaron. Y estalló la guerra. Se acabó la guerra y comenzó el exotismo. La invasión de las orquestas negras. Del jazz. Era un peligro; pero no resultó grave. Los músicos españoles aprendieron a tocar el jazz. Se pusieron unas casacas rojas. Y consiguieron librar la batalla a los invasores.

Cierto que no podían ostentar aquella faz embetunada; pero, en cambio, sabían intercalar un pasodoble flamenco entre fox y fox. Y esto les salvaba. Nuestra música sufrió, pero nuestro espíritu y el de nuestros allegados, no. Y la elección no es dudosa. Por más artística y más patriota que se sea, hay algo que está por encima de la cabeza y ese algo es el estómago. Me diréis que no. Yo os aseguro que sí. Porque en el orden material se invierten los términos y hasta la postura de los hombres.

Quedamos, pues, en que aquel peligro se conjuró.

Pero llegó la pianola. Una pianola sustituye a una orquesta de seis elementos con cierta facilidad. Para el público, porque al público de café o bar que no conoce a Rossini y confunde a Mendelssohn con Wasingtan, lo mismo le dá. Y para el dueño del establecimiento, ya no es sólo con facilidad, sino con ventaja enorme, que un sexteto es sustituido por una pianola.

Todos los dueños de cafés y bares, en consecuencia, salvo las honrosas excepciones de siempre, compraron pianolas y despidieron orquestas.

Contra esto, los profesionales de la música, los asalariados de la música, nada pudieron hacer. Nada pudieron tampoco contra la “radio”. Ni en un caso ni en otro, el remedio se ofrecía tan al alcance, como aprender a tocar el “flexa-tone”, o vestirse de “ranchero”.

Pero, como ni aún en los casos en que nada se puede hacer, el rayito de espenranza falta, hubo también, en esto, rayito de esperanza, lo fué el cinematógrafo. Pero se desvaneció pronto. El film sonoro se encargó de desvanecerlo.

Y he aquí, de una a cuatro de la madrugada, a estos grupos de víctimas inocentes, voceando, protestando, contra “su” caso. Y también averiguando, tratando de averiguar dónde hay uno de esos cafés últimos donde queda orquesta todavía. Y a cuyo dueño habrá que ir a ofrecerse por menos de lo que cobre la que haya, con dolor, con consciencia de que se va a perjudicar a un compañero y no se quisiera hacer tal cosa. Pero... por encima de todo, el estómago. (Y

la mujer o la madre; los hijos o las hermanas). ¡La vida!

Habría observado el lector que estas divagaciones son hechas en torno de uno solo de los problemas en que consiste el hecho. Hoy por hoy, aquí, no nos preocupa el arte ni el artista. Atendemos solamente al trabajador que hay dentro de ese artista. No nos interesa saber, de momento, si cada uno de los hombres de estos grupos es un posible Beethoven, frustrado o en trance de serlo, por las contingencias de la organización social. Lo que ante todo nos preocupa es que se trata de obreros sin trabajo. Y de una clase especial de obreros sin trabajo, que no saben ir a la huelga ni asaltar mercados, para producir ese mínimo de ruido indispensable para que la gente se entere de las tragedias.

Ahora se ha creado el Patronato Nacional de la Música y Arte lírico, organismo oficial que, sobre su acción cultural y política—ya que la política es la expansión del arte nacional—tiene este otro deber: el de patrocinar a los músicos españoles. ¿Lo hará así? Al saber quién es el presidente de su Junta, don Oscar Esplá, reputado por nuestro más alto valor sinfónico no dudamos de la eficacia de la institución. Pero...

Llegan a nuestros oídos rumores, que acusan cierta indecisión por parte de algún ministro y por razones económicas.

Se dice que, a este propósito, ha manifestado una personalidad política que “no hay dinero”.

Y la verdad, no acertamos a explicárnoslo. No porque desconozcamos la situación difícil de todas las Haciendas del mundo...

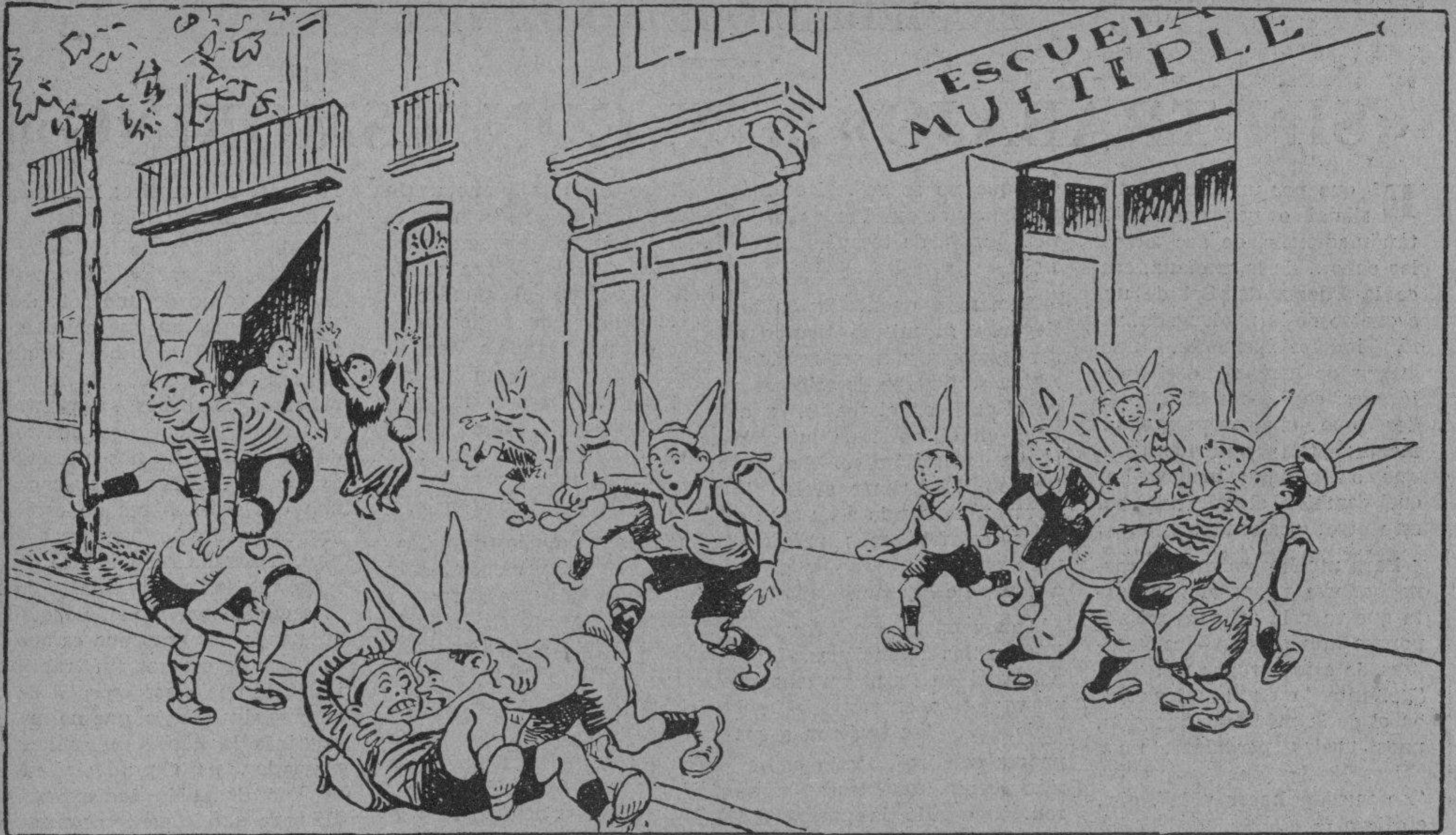
Pero ¡eso de que en España siempre se acabe el dinero a la hora de fomentar algo que huelga a arte!

Por eso, hemos dado a entender que ahora no se trata del arte sólo; se trata también de los artistas españoles “sin trabajo” y “smoking”, para mayor ironía.

Feijóo y TORRES

Madrid, octubre 1931.

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos



Cómo salían



Cómo saldrán

(Dibujo de Opisso)

PANORAMA INTERNACIONAL

EL CONFLICTO CHINO-JAPONÉS, EL VIAJE DEL JEFE DEL GOBIERNO FRANCÉS, LAS ELECCIONES INGLESA Y LA SITUACION DE ALEMANIA

EN los presentes momentos, cuatro cuestiones de indudable importancia destacan en el panorama internacional: el conflicto chino-japonés, el viaje del señor Laval a los Estados Unidos, las elecciones inglesas y la situación de Alemania, agravada con las persistentes perturbaciones provocadas por hitlerianos.

El temor que abrigábamos en nuestra última crónica de que el Gobierno japonés se escudara en la intervención de los Estados Unidos en el conflicto, para no llegar a un arreglo, ha quedado desvanecido por haber renunciado explícitamente dicho Gobierno a la oposición que había anunciado a que participara Norteamérica en la discusión de la cuestión de Manchuria, por la Sociedad de Naciones.

Este detalle inclina al optimismo y abre un nuevo camino a la esperanza de una solución satisfactoria. El señor Briand, que lleva todo el peso de las negociaciones y que tiene plenos poderes de sus compañeros de Consejo, ha redactado un anteproyecto que, hasta ahora, no ha sido recibido desfavorablemente por los interesados en el arreglo. Es más, la acción personal del señor Briand está decididamente apoyada por la acción diplomática de las grandes potencias europeas en Nankin y en Tokio.

Al mismo tiempo, los representantes de dichas potencias han encontrado una estimable colaboración por parte de las autoridades chinas y japonesas; dándose también el caso, muy digno de tenerse en cuenta, de que tales autoridades han llegado a la conclusión de algunos acuerdos locales.

Si se une a todo esto que las potencias firmantes del Pacto Kellogg han decidido recordar a China y al Japón que vienen obligadas a resolver pacíficamente las diferen-

cias sobre Manchuria; que Inglaterra ha llamado la atención al Gobierno japonés sobre el artículo segundo del Pacto en cuestión; que el Japón ha repatriado sus escuadrillas de aviones de bombardeo; que no ha efectuado la movilización parcial de su marina, ni moviliza sus tropas, como se decía; que parece que se logrará la aceptación, por parte de China, sin dificultades, de cuatro de las cinco condiciones esenciales presentadas por el Japón para retirar sus tropas de la Manchuria; que se ha aconsejado al Japón, y está dispuesto a hacerlo, que renuncie a la condición relativa al reconocimiento por China de los derechos de aquella nación sobre los ferrocarriles Manchurianos, antes de la apertura de las negociaciones, y que China se halla dispuesta a cumplir estrictamente los compromisos derivados de los Tratados internacionales y que ha renunciado a toda política de fuerza, es evidente que el conflicto ofrece mejor aspecto y puede confiarse más verosímilmente en un arreglo amistoso.

Y aunque la agitación antijaponesa, que impulsa especialmente el partido nacionalista, adquiere en China un incremento extraordinario que inquieta a las autoridades, no cabe la menor duda que éstas llegarán a imponerse y a restablecer la normalidad en cuanto el conflicto entre en una fase de franca cordialidad.

Tal como se desarrollan actualmente los acontecimientos internacionales y si se tiene en cuenta la crisis agudísima de la economía de las naciones, hay que evitar a todo trance una conflagración armada que nos llevaría al caos.

El jefe del Gobierno francés, señor Laval, ha dicho en Nueva York que Francia es pacífica, que su historia y su

pasado le recomiendan prudencia y que de ningún modo pretende ejercer su hegemonía en Europa ni atentar lo más mínimo a la dignidad de ningún otro pueblo, pues no tiene otra reivindicación a formular que la paz, aunque sí tiende a su seguridad.

Luego en Washington, y refiriéndose al desarme, ha declarado que el desarme de Europa no es posible más que en la medida de un "statu quo" territorial que sea equitativo y de acuerdo con las aspiraciones de los pueblos, y después que los Estados Unidos hayan reconocido la existencia de causas de inquietud entre naciones vecinas.

Esas manifestaciones ponen de relieve las características de la política internacional de Francia y su interés, bien patente, en pro de la paz mundial. El viaje que está realizando el señor Laval es una nueva demostración de ello y su trascendencia no se escapa a nadie que viva un poco al corriente de las cuestiones internacionales, como no se ha escapado a las grandes potencias que siguen al detalle y con la natural expectación el desarrollo de dicho viaje, que es realmente triunfal y de gran cordialidad.

Por de pronto, la declaración oficial que ha hecho pública la Casa Blanca anunciando que el presidente Hoover y el señor Laval hasta ahora sólo se han ocupado de la política seguida por Francia y por los Estados Unidos para contribuir y facilitar el resurgimiento económico del mundo, ha hecho excelente efecto en todos los países, pues ello les anima para esperar una salida favorable en la situación gravísima que la mayor parte de ellos atraviesan.

Las elecciones inglesas siguen preocupando, no sólo al Gobierno y a las organizacio-

nes políticas de aquella nación, sino a toda Europa. Y tal preocupación se explica fácilmente. La cotización de la libra esterlina está estrechamente relacionada con las oscilaciones de la política interior inglesa, y como el derrumbamiento de esa divisa ha producido tantos y tan graves perjuicios a casi todas las naciones, lógico es que todo el mundo esté pendiente de las incidencias de las elecciones de Inglaterra.

La campaña electoral se realiza con una intensidad y un apasionamiento extraordinarios. Y mientras los liberales anuncian que en el caso de que sea derrotado Henderson en Burnley quedará Lloyd George como jefe de la oposición, los elementos de la Unión Nacional consideran segura su victoria, con una mayoría gubernamental de 200 diputados. A esta confianza ha influido la buena acogida que ha tenido el programa que MacDonald someterá a la Asamblea, si triunfa y sigue al frente del Gobierno y cuyos puntos esenciales son: estabilización de la libra; acuerdo internacional sobre las deudas de guerra; equilibrio de la balanza comercial y estrecho acuerdo con los dominios.

Y que ha caído bien este avance de programa y que son excelentes las impresiones de la campaña electoral lo dice elocuentemente el favorable movimiento de alza de la libra en las últimas cotizaciones.

La situación de Alemania es bastante grave, aunque no desesperada; pero a tal gravedad contribuyen los hitlerianos con sus continuos alaridos de fuerzas y perturbaciones. El Reichstag aprobó la declaración ministerial del segundo Gobierno Brüning, y han sido rechazadas, aunque sólo por veinte votos, las mociones de desconfianza pre-

CARTAS BOCA ARRIBA

Para el señor Royo Villanova

CON todo el respeto, señor, que merecen sus cabellos blancos, vengo a recordarle que vivimos en la época de los cabellos negros y de los cabellos rubios.

La joven España, morena como usted sabe, o rubia—oxigenada, con el oxígeno de los aires nuevos—, está decidida a seguir siendo eso: la "joven" España. Y cuando un pueblo se decide a algo, no valen discursos conminatorios ni discursos suplicantes. Usted, señor, pronuncia uno de estos discursos cada vez, alternativamente: hoy la conminación, mañana el ruego.

Un ruego ha sido ese últi-

sentadas por la oposición contra el Gobierno.

Bien. Mas esto significa claramente la poca estabilidad del mismo. Los nacional-socialistas, los nacionalistas y los comunistas no pierden ripo para obstruir su vida, y en mociones como la en que solicitaban la detención de Hitler, Hugenberg, Schacht y los jefes de la asociación "Casco de Acero" están procurando poner en grave aprieto la estabilidad del Gabinete Brüning.

Las violencias, coacciones y toda suerte de procedimientos de las huestes hitlerianas llevarán a duros trances la vida de Alemania.

Y contribuirán a la perturbación mundial.

Carlos BERNAL

París y octubre 1931.

mo discurso, en que reclama un sitio para los viejos. Y yo, que no soy viejo ni espero, por fortuna, serlo nunca, he de decir a usted que no le debe pedir lo que se tiene. Los viejos tienen un sitio: el suyo, el que nadie les disputa, el que les corresponde por derecho propio. Es un sitio a donde no llegan las algarrabias, los pisotones, ni los estampidos del señor Pérez Madrugal. Un sitio donde hay muchas cuartillas blancas para que los viejos—sobre todo, los viejos como usted—las carguen de ciencia y de experiencia. Un sitio donde hay muelles divanes, exclusivamente hechos para recoger recuerdos, para asimilar evocaciones...

Imagínese, señor, la suerte que correría un hombre de sesenta y cinco años dentro de un baile de máscaras, sino existieran los palcos. Pues bien: en el teatro de la vida, los palcos son el sitio de los viejos. Desde allí, malejando catalejos, se ve todo; desde allí, haciendo con la mano un pabellón al oído, se oye todo; y desde allí, cuando hay alguien capaz de comprender, es decir, otro hombre de sesenta y cinco años, se puede comentar todo.

Lo único que no se puede hacer desde los palcos, es gritar ni patear como en el "gallinero". Precisamente, porque ésas son manifestaciones de la loca juventud. Gracias a las cuales los actores ponen más cuidado en la interpretación, ante el miedo

RETABLILLO IRÓNICO

NI CONTIGO NI SIN TI...

DON Miguel Maura ha salido del Gobierno, como el marido que sale de casa, después de haberse peleado con su mujer: cerrando el puño y mirando al balcón.

Antes de dimitir, anunció una campaña revisionista. Después de haber dimitido anunció que no habría campaña revisionista.

El nuevo Gobierno—dijome parece bien.

Al señor Azaña—ha dicho al día siguiente—, ni el saludo.

Y he aquí que el nuevo Gobierno no es otra cosa, en el fondo, que el señor Azaña. Porque ¿en qué consiste el nuevo Gobierno? En que han salido dos progresistas y ha entrado el señor Giral. El señor Giral es "Acción Republicana". "Acción Republicana" es don Manuel Azaña. ¿Se comprende?

Lo que hay en todo esto, es que el ex ministro de Gobernación se halla desorientado. (Quizá fuera mejor decir inorientado). No sabe

de que el público los "abuchee".

Yo espero que usted me habrá comprendido, señor Royo. Y espero que en adelante, se vaya a su palco, deje a la juventud actuar de espuela para que los actores del Congreso "lo hagan bien" y acaben antes de que el público, en señal de hastío haya comenzado a marcharse. Nada más.

U. R. de LA CALLE.

quién tiene la culpa de lo que le sucede. Y por eso cierra el puño y mira al balcón, cuando era más procedente—para él—abrir la mano y mirar a la mujer alradamente.

Y es que resulta tan difícil ser marido "de los que pegan" cuando se ha nacido para no pegar "ni un sello" (como dicen los castizos); tan difícil, como ser ministro de un Gobierno de izquierda, cuando se ha nacido para ser ministro de un Gobierno de derecha.

Don Miguel vive actualmente esa hora trágica que todos tenemos guardada en nuestro reloj; esa hora del examen de conciencia, que es como la hora de recontar energías.

Cuando pase esa hora, don Miguel se hará comunista o se hará fraile; ambas son las únicas posibilidades de los desengañados; las únicas tablas de los grandes naufragos.

Y después, cantando la "Internacional" o cantando el "Miserere", se interrumpirá, recordando al señor Alcalá Zamora, y le dedicará, cariñosamente, este versículo:

"Ni contigo, ni sin ti, tienen mis males remedio"

Helios CRAS..

Anuncie
usted en
LA CALLE

EL FARO

HOSPITAL, 127

TELÉFONO 18241

Gabanes Niño de 17'50 a 50 Ptas.
Gabanes Jovencito de 25'00 a 70 Ptas.
Gabanes Caballero de 29'00 a 125 Ptas.

PLUMAS - CHECOS - TRINCHERAS
PRECIOS MUY BARATOS

ECONOMIA VERDAD

PRECIO FIJO

¿Sufre V. del
estómago?
TOME

GASTROVANADINA

Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente
Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas
Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipo-clorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas

**TRES
NOTAS
GRÁFICAS
DE ACTUA-
LIDAD**



Madrid. — En la "Casa de Cataluña". El alcalde de Barcelona, doctor Aguadé, durante la conferencia que dió acerca de "La Barcelona futura". — (Fot. Vidal)

La Coruña.—Llegada de los parlamentarios gallegos a esta capital, donde se reunieron, para aprobar el Estatuto que será elevado a las Cortes. — (Fot. Cancelo)



Zaragoza.—Homenaje a los diputados don Sebastián Banzo y don Basilio Paraiso, organizado por la "Juventud Republicana Radical", zaragozana. — (Fot. A. de la Barrera)

La situación alemana

UN INVIERNO INQUIETANTE

HAMBRE y frío; falta de trabajo; inquietud social. He aquí el panorama, desagradable, que ofrece en Alemania el invierno que llega.

El pueblo alemán viene dando ejemplo de cooperación y solidaridad, para luchar contra el paro y contra el hambre. Primero fueron las cocinas populares; luego, los días de descuento especial en los grandes Almacenes; después, ahora, incluso una especie de "sistema de alojamiento" civil: cada familia trabajadora, deberá acoger a un "sin trabajo".

Pero son cerca de cuatro millones de parados y este censo de involuntaria inactividad, no tiende, ciertamente,

a decrecer. Aumentará, a buen seguro, con las nuevas paralizaciones de industrias que para el invierno se anuncian.

Lastre pesado, en verdad, el que deberá arrastrar. Alemania por los senderos invernales.

Senderos llenos de peligrosas bifurcaciones, hacia el hitlerianismo y, también, acaso con rumbo más decidido, hacia el comunismo, en el que las profesiones liberales mesocráticas, han comenzado a enrolarse, junto a los emigrados soviéticos.

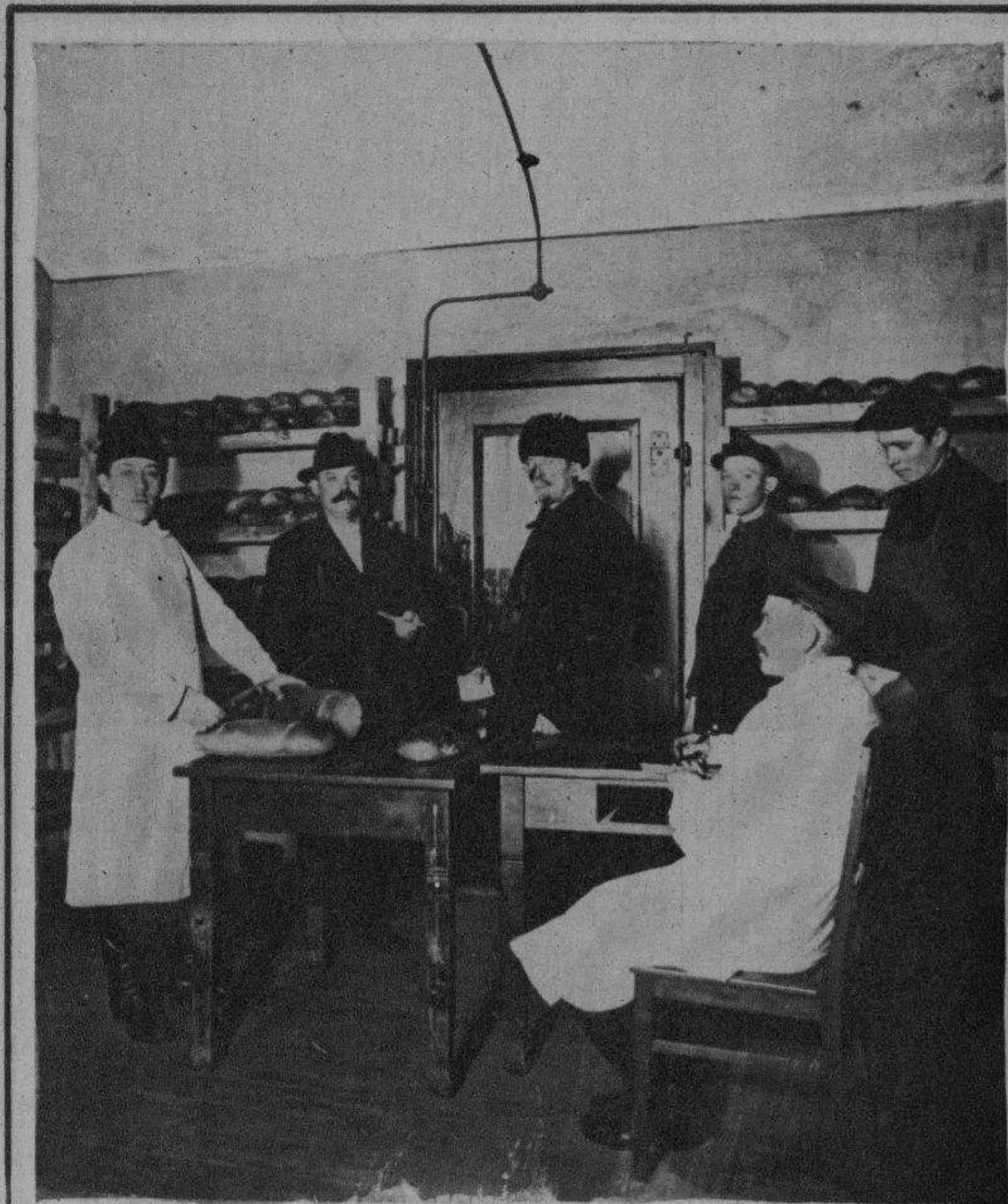
Alemania, pueblo fuerte, tiene, sin duda, fe en sus destinos. Pero ahora, ante el interrogante invernal, esa fe, que no pierde la serenidad, no puede librarse de la inquietud.



Los nacionalistas hitlerianos, recorriendo las calles, no sin banderas, ciertamente



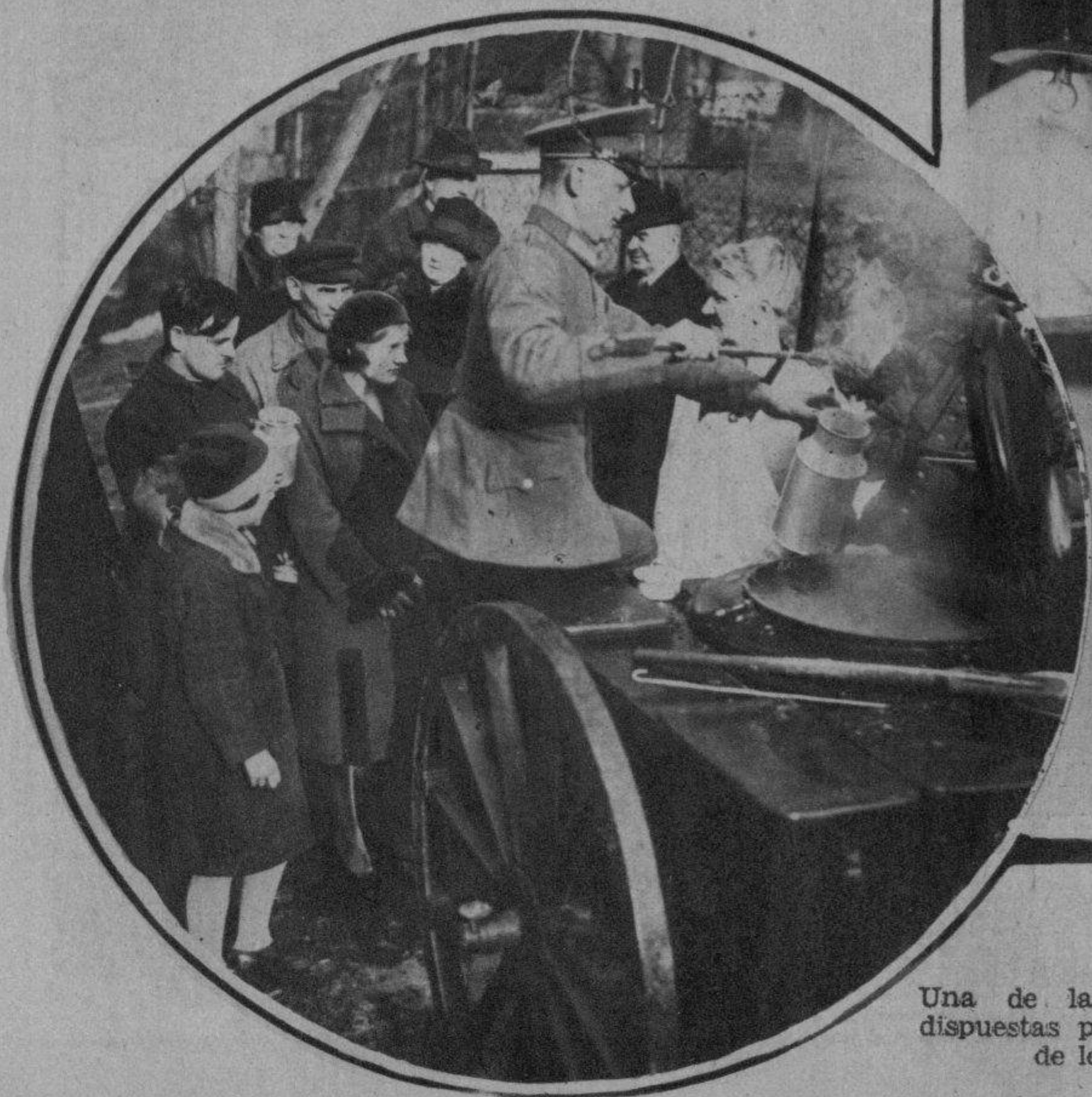
Una manifestación de obreros sin trabajo



Reparto de pan a los germano-rusos emigrados



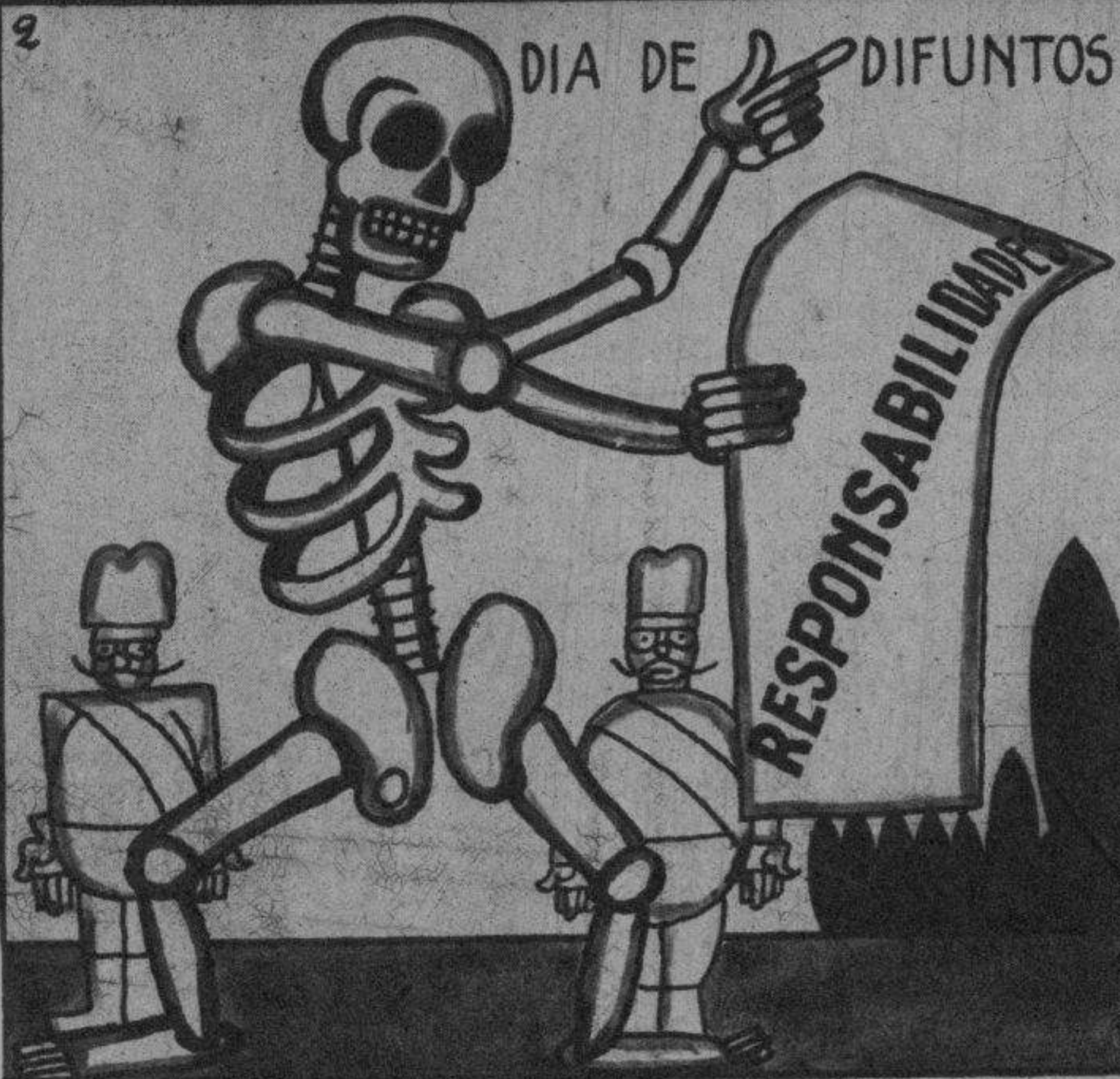
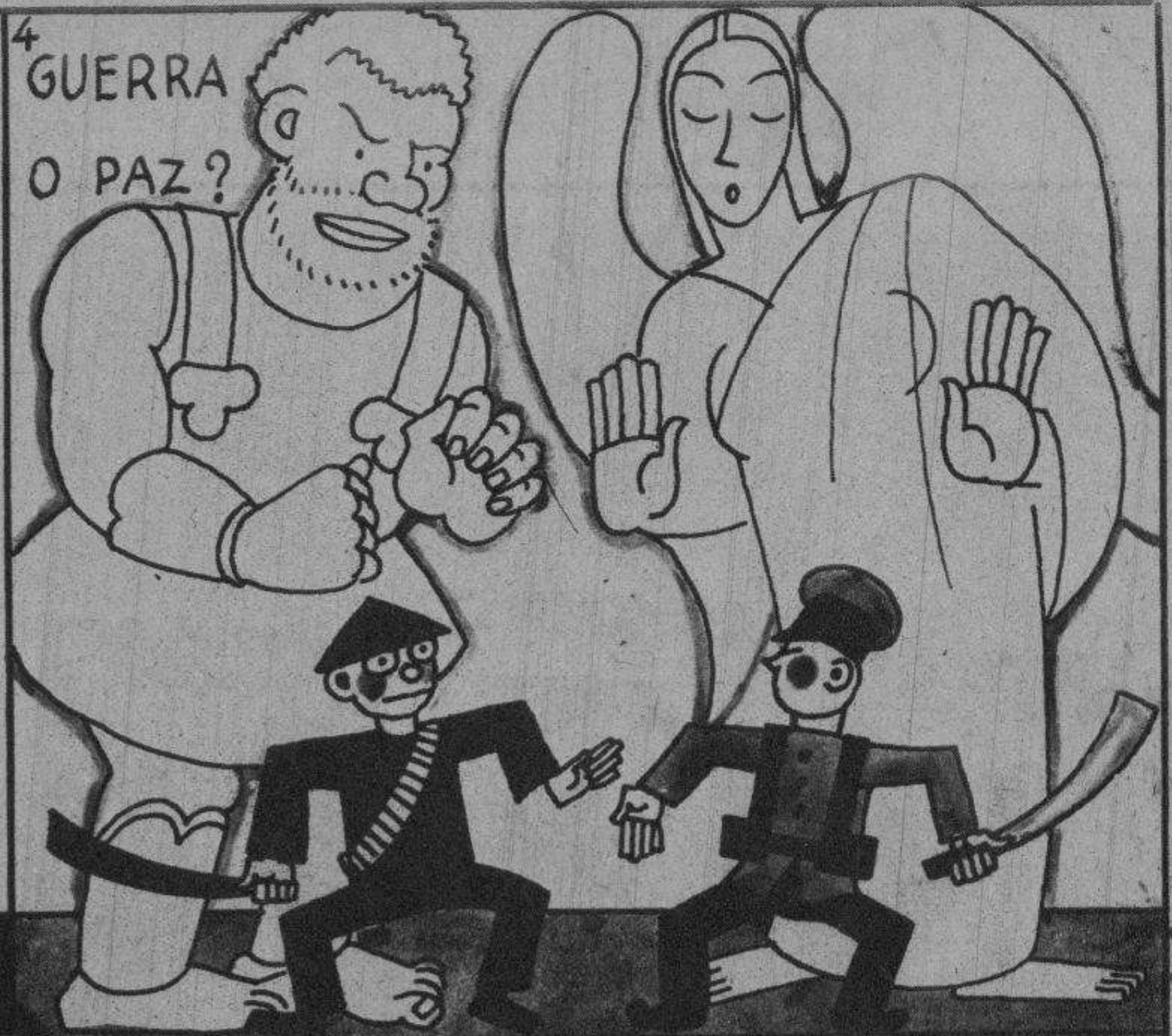
Cocina económica, para los emigrados rusos



Una de las cocinas ambulantes, dispuestas para atenuar el hambre de los desempleados



Familias necesitadas, recogiendo donativos en especie



Rargos de la semana por Gastón Ry.